

**MATERIAL COMPLEMENTARIO**

**LA**

**DIVINIDAD**

**CITAS DE ELENA G. DE WHITE  
& AUTORES VARIOS**



**MATERIAL COMPLEMENTARIO**

**LA**

**DIVINIDAD**

**CITAS DE ELENA G. DE WHITE  
& AUTORES VARIOS**



© **Tiempo de Reunión** 2023

Tiempo de Reunión permite e incentiva la reproducción, copia, total o parcial de esta publicación (texto, imágenes, diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopidora u otros medios que Dios permita conveniente utilizar.

**Compilador:** Roberto Kalbermatter, Daniel Bernhardt

**Portada y Diseño:** Leandro Pena

**Para más información:**

[www.tiempodereunion.com](http://www.tiempodereunion.com)

[tiempodereunion@gmail.com](mailto:tiempodereunion@gmail.com)

# ÍNDICE

Dios el Padre	6
El Hijo de Dios	19
Fuente y canal de bendición	50
Un Dios y un Señor	102
Conflicto y Creación	119
El Espíritu de Dios	143
La naturaleza humana de Cristo	158
Dios manifestado al mundo	177
El Consolador	184
¡Abba Padre!	205
La obra de rescate	218
Confesión de fe y el anticristo	228
En el fin	232

# INTRODUCCIÓN

El presente material de lectura complementaria corresponde al folleto de Escuela Sabática producido y publicado desde Tiempo de Reunión, para el segundo trimestre del año 2023.

La propuesta tiene como objetivo presentar en un solo material todas las lecturas adicionales al estudio semanal referente a los escritos de Elena G. de White. Así también se anexan lecturas complementarias de autores cristianos para profundizar el estudio semanal.

El material está destinado preferentemente para ser utilizado por aquellos que cuentan con dificultades en el acceso y/o búsqueda de la información solicitada de forma semanal. Así también, es un excelente punto de partida para quienes busquen información y consejos en los testimonios referido al estudio e interpretación de la Biblia. En este sentido, se vuelve un excelente material de consulta para su investigación. Bajo ningún aspecto dicha publicación es un remplazo a los libros aquí presentados, recomendando consultar las referencias aquí presentadas para leerlas en su contexto.

El contenido aquí provisto está destinado principalmente para ser utilizado en aparatos electrónicos (celulares, tablets), sin embargo, aconsejamos imprimirlo en formato folleto para una lectura más cómoda.

Los textos utilizados para la presente publicación contienen las referencias originales de sus respectivas publicaciones en formato digital.

Los publicadores.

# LECCION 1

# DIOS EL PADRE



## **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- Dios es un gobernador moral así como un Padre. Es el Legislador. **Eventos de los últimos días, pág. 246, 1876**

2- ¿Estamos preparados? ¿Conocemos a Dios, el Gobernador de los cielos, el Legislador, y a Jesucristo a quien envió al mundo como representante suyo? **El ministerio de curación, pág. 362, 1905**

3- Aquellos que pisotean la autoridad de Dios, y muestran un manifiesto desprecio hacia la ley que fue dada en el Sinaí con tanta grandeza, virtualmente desprecian al Legislador, el gran Jehová. A los hijos de Israel, que transgredieron el primer y segundo mandamiento, les fue encomendado que no se aproximen al monte, donde Dios iba a descender en gloria para escribir la ley por segunda vez sobre tablas de piedra, no sea que fueran extinguidos con la consumidora gloria de su presencia. Y si ni siquiera pudieron mirar al rostro de Moisés por la gloria de su rostro, porque había estado en comunión con Dios, ¡cuánto menos podrán los transgresores de la ley de Dios mirar al Hijo de Dios cuando aparezca en las nubes de los cielos en la gloria de su Padre, rodeado de toda la hueste angélica, para ejecutar el juicio sobre todos aquellos que hayan despreciado los

mandamientos de Dios y que hayan pisoteado su sangre bajo sus pies! **Spiritual Gifts Volume 3, pág. 294, 1864**

4- Jehová es el único Dios verdadero, y Él debe ser reverenciado y adorado. **Testimonies Volume 6, p. 166, 1901**

5- Al rechazar al divino Hijo de Dios, la personificación del único Dios verdadero, que poseía bondad, misericordia y amor incansable, cuyo corazón siempre fue tocado por la desgracia humana, y al aceptar a un homicida en su lugar, los judíos mostraron lo que la naturaleza humana puede hacer y hará, cuando el Espíritu restrictivo de Dios sea quitado y los hombres queden sometidos al control del apóstata. **Review and Herald, January 30, 1900**

6- El capítulo diecisiete de Juan habla claramente respecto de la personalidad de Dios y de Cristo, y de la relación entre ellos. “Padre, la hora ha llegado,” dijo Cristo, “glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti” “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” Juan 17:23 “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Juan 17:3 “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no

estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.” Juan 17:5-11 Aquí está la personalidad, e individualidad. **S.D.A. Bible Commentary Vol. 5, p. 1145, 1903**

7- “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros.”

Personalidades distintas.

Estas palabras presentan a Dios y a Cristo como dos personalidades distintas.

Cristo ora para que el amor puro y santo una a sus seguidores consigo mismo, y a su Padre, de tal manera que su unidad sea una señal de que Dios ama como a su propio Hijo a aquellos que creen en El.

**Miscellaneous Manuscripts and Collections Notebook leaflets from the Elmshaven Library vol. 1 p.124, Sin fecha.**

8- Pero, ¿quién buscando puede encontrar a Dios? Los hombres pueden tener su propia interpretación sobre Dios, pero ninguna mente humana puede comprenderlo. Este problema no nos ha sido dado para que lo resolvamos. Que ningún hombre finito intente interpretar a Jehova. Nadie se permita entrar en especulaciones acerca de su naturaleza. Aquí el silencio es elocuencia. El Omnisciente está por encima de toda discusión.

Cristo es uno con el Padre, pero Cristo y Dios son dos personas diferentes. Leed la oración de Cristo en el capítulo diecisiete de Juan, y encontrareis que se destaca claramente este punto. Cuan fervientemente el Salvador oró para que sus discípulos sean uno con El así como El es uno con el Padre. Pero la unidad que ha de existir entre Cristo y sus seguidores no destruye la personalidad

de ninguno de ellos. Han de ser uno con El así como El es uno con el Padre. Mediante esta unidad deben expresar claramente al mundo que Dios envió a su Hijo para salvar a los pecadores. La unidad de los seguidores de Cristo con El ha de ser la gran irrefutable prueba de que Dios realmente envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. **Alza tus ojos, 19 de Mayo; Review and Herald, June 1, 1905;**

#### 9- “Peligros de los estudios especulativos”

La luz de la verdad que Dios se propone hoy que el mundo reciba, no es la que los eruditos procuran impartir, porque estos hombres suelen llegar a conclusiones erróneas en sus investigaciones, y en su estudio de numerosos autores se entusiasman con teorías que son de origen satánico. Satanás, disfrazado de ángel de luz, ofrece a la consideración de las mentes humanas temas que parecen sumamente interesantes y que abundan en misterio científico. En la investigación de esos temas, son inducidos a aceptar conclusiones erróneas y a unirse con espíritus seductores en la obra de proponer nuevas teorías que alejan de la verdad.

Existe el peligro de que las falsas opiniones expresadas en los libros que han estado leyendo sean entretejidas por nuestros ministros, profesores y redactores con sus argumentos, discursos y publicaciones, bajo la creencia que son idénticos en principio a las enseñanzas del Espíritu de verdad. El libro *The Living Temple* (El Templo Viviente) es una ilustración de esta obra, cuyo autor declaró que sus enseñanzas eran iguales a las contenidas en los escritos de la Sra. White. Tendremos que hacer frente repetidamente a la influencia de hombres que estudian ciencias de origen satánico, por medio de las cuales Satanás procura negar la existencia de Dios y Cristo. El Padre y el Hijo tienen su personalidad individual. Cristo declaró “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Pero fue el Hijo de Dios quien vino al mundo

en la forma humana. Poniendo de lado sus vestiduras reales y regia corona, veló su divinidad con la humanidad, para que la humanidad mediante su sacrificio eterno llegara a ser participante de la naturaleza divina y escapara de la corrupción que se encuentra en el mundo por causa de la concupiscencia.

### **Testimonios para la Iglesia, tomo 9, pág. 56, 1909**

10- He sido instruida para que diga: No hay que confiar en las opiniones de los que buscan ideas científicas avanzadas. Se han hecho exposiciones como la siguiente: "El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada". "El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida". Otra exposición es ésta: "El Padre es como el vapor invisible; el Hijo es como la nube plomiza; el Espíritu es la lluvia que cae y obra con poder refrescante".

Todas estas representaciones espiritistas no son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. Debilitan y disminuyen la Majestad que no puede compararse a ninguna cosa de origen terrenal. Dios no puede compararse con las cosas que sus manos han creado. Estas no son más que cosas terrenales, que sufren bajo la maldición de Dios a causa de los pecados del hombre. El Padre no puede describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es "la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1: 3). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16). Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo. **Special Testimonies, Serie B, N° 7, págs. 62, 63; El Evangelismo, pág. 446-447, 1905**

11- Así se presentó a la visión del profeta el día grande y solemne en que los caracteres y vidas de los hombres habrán de ser revistados ante el Juez de toda la tierra, y en que a todos los hombres se les dará "conforme a sus obras." El Anciano de días es Dios, el Padre. El salmista dice: "Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." (Salmo 90: 2.) Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y "millares de millares. . . y millones de millones" de santos ángeles, como ministros y testigos, están presentes en este gran tribunal. **El conflicto de los siglos, pág. 534, 1911**

12- El falso y el verdadero conocimiento de Dios. Teorías especulativas.

"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre." (Deuteronomio 29:29.) La revelación de sí mismo que Dios ha dado en su palabra es para nuestro estudio. Debemos procurar entenderla. Pero no hemos de penetrar mas allá de esto. El intelecto más favorecido podrá ejercitarse hasta que esté cansado de conjeturas concernientes a la naturaleza de Dios; pero dicho esfuerzo será inútil. No nos corresponde solucionar

este problema. La mente humana es incapaz de comprender a Dios. El hombre finito no debe interpretarlo. Nadie debiera darle gusto a la especulación con respecto a la naturaleza de Dios. En esto, el silencio es elocuente, el Omnisciente está más allá de toda discusión. **Testimonios para la iglesia, tomo 8, pág. 293, 1904**

13- Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podría contemplarla, porque, dijo: "Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir." Delante, del trono vi al pueblo adventista -la iglesia y el mundo. Vi dos compañías, la una postrada ante el trono, profundamente interesada mientras que la otra no manifestaba interés y permanecía de pie, indiferente. Los que estaban postrados delante del trono elevaban sus oraciones a Dios y miraban a Jesús; miraba él entonces a su Padre, y parecía interceder para con él. Una luz se transmitía del Padre al Hijo y de éste a la compañía que oraba. Entonces vi que una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo que estaba delante del trono. Pero pocos recibían esta gran luz. ...

"Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mío danos tu Espíritu." Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz." **Primeros Escritos pág. 54-55, 1882**

14- En la página 54, declaré que una nube de gloriosa luz ocultaba al Padre y que no podía verse su persona. También declaré que vi al Padre levantarse del trono. El Padre estaba envuelto en un cuerpo de luz y gloria, de manera que su persona no podía verse; sin embargo yo sabía que era el Padre y que de su persona emanaba esta luz y gloria. Cuando vi este cuerpo de luz y gloria levantarse del trono, supe que era porque el Padre se movía, y por lo tanto dije: Vi al Padre levantarse. La gloria, o excelencia de su forma, no la vi; nadie podría contemplarla y vivir; pero podía verse el cuerpo de luz y gloria que rodeaba su persona. **Primeros Escritos pág. 92, 1882**

15- Un Dios Personal. El gran poder que obra por la naturaleza y sostiene todas las cosas, no es, como lo representan algunos hombres de ciencia, simplemente un principio que lo compenetra todo, una energía que actúa. Dios es espíritu, sin embargo un Ser personal, pues el hombre fue hecho a su imagen. **Testimonios para la iglesia, tomo 8, pág. 275, 1904**

16- La grandeza de Dios nos es incomprensible. "Jehová tiene en el cielo su trono"; sin embargo, es omnipresente mediante su Espíritu. Tiene un íntimo conocimiento de todas las obras de su mano y un interés personal en ellas. **La educación pág. 133, 1903**

17- Las nuevas teorías respecto de Dios y de Cristo como son presentadas en "El Templo Viviente" no están en armonía con la enseñanza de Cristo. El Señor Jesús vino a este mundo a representar al Padre. El no representó a Dios como una esencia que está en la naturaleza, sino como un ser personal. Los cristianos deberían tener presente que Dios tiene una personalidad tan ciertamente como la tiene Cristo. **Spalding and Magan Collection, p. 324, 1903**

18- El enorme poder que obra en toda la naturaleza y sostiene todas las cosas, no es meramente, como dicen algunos hombres de ciencia, un principio que todo lo penetra, ni una energía activa. Dios es espíritu, y no obstante es un ser personal, pues el hombre fue hecho a su imagen. Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo. Jesús, el resplandor de la gloria de su Padre "y la imagen misma de su sustancia", se halló en la tierra en forma de hombre. Como Salvador personal, vino al mundo y ascendió a lo alto. Como Salvador personal intercede en las cortes celestiales. Delante del trono de Dios ministra en favor nuestro, "Uno como un hijo de hombre".

El apóstol Pablo, al escribir movido por el Espíritu Santo, declara de Cristo que "en él fueron creadas todas las cosas. . . y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten". La mano que sostiene los mundos en el espacio, la mano que mantiene en su disposición ordenada y actividad incansable todas las cosas en el universo de Dios, es la mano que fue clavada en la cruz por nosotros. **La Educacion, pág. 132-133, 1903**

19- La Biblia nos muestra a Dios en su alto y santo puesto, no en estado de inacción, no en el silencio y la soledad, sino rodeado de millares de millares y millones de millones de seres santos, siempre a la espera de sus órdenes. Por medio de estos mensajeros permanece Dios en comunicación activa con todas las partes de su dominio. Por medio de su Espíritu está presente en todas partes. Mediante su Espíritu y sus ángeles atiende y cuida a los hijos de los hombres.

Por encima de las confusiones de la tierra Dios está en su trono; todas las cosas están abiertas a su divina mirada; y desde su grande y serena eternidad ordena lo que su providencia considera mejor. **El ministerio de curación, pág. 326, 1905**

20- La Biblia nos muestra a Dios en un lugar alto y santo, no en un estado de inactividad, ni en silencio y soledad, sino rodeado por diez mil veces diez millares y millares de millares de seres santos, todos dispuestos a hacer su voluntad. Por conductos que no podemos discernir está en activa comunicación con cada parte de su dominio. Pero es en el grano de arena de este mundo, en las almas por cuya salvación dio a su Hijo unigénito, donde su interés y el interés de todo el cielo se concentran. Dios se inclina desde su trono para oír el clamor de los oprimidos. A toda oración sincera, él contesta: "Aquí estoy." Levanta al angustiado y pisoteado. En todas nuestras aflicciones, él es afligido. En cada tentación y prueba, el ángel de su presencia está cerca de nosotros para librarnos. **El Deseado de todas las gentes, pág 324, 1898**

21- El cielo se entristeció al saber que el hombre estaba perdido y que el mundo creado por Dios iba a poblarse de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, sin remisión para el ofensor. Toda la raza de Adán debía morir. Vi entonces al amable Jesús y contemplé una expresión de simpatía y tristeza en su semblante. Luego lo vi acercarse a la deslumbradora luz que envolvía al Padre. El ángel que me acompañaba dijo: "Está en íntimo coloquio con su Padre." La ansiedad de los ángeles era muy viva mientras Jesús estaba conversando con su Padre. Tres veces quedó envuelto por la esplendente luz que rodeaba al Padre, y la tercera vez salió de junto al Padre, de modo que ya fue posible ver su persona. Su semblante era tranquilo, exento de perplejidad y turbación, y resplandecía de amor y benevolencia inefable. Dijo entonces a los ángeles que se había hallado un medio para salvar al hombre perdido; que él había estado intercediendo con su Padre, y había obtenido el permiso de dar su vida como rescate de la raza humana y de tomar sobre sí la sentencia de muerte a fin de que por su medio pudiese el

hombre encontrar perdón; para que por los méritos de su sangre y su obediencia a la ley de Dios, obtuviese el favor del Padre y volviese al hermoso huerto del cual había sido expulsado.

Entonces volvería a tener acceso al fruto glorioso e inmortal del árbol de la vida, cuyo derecho había perdido. Entonces se llenó el cielo de inefable júbilo. El coro celestial entonó un cántico de alabanza y adoración. Tocaron las arpas y cantaron con una nota más alta que antes, por la gran misericordia y condescendencia de Dios al dar a su amado Hijo para que muriese por una raza rebelde. Expresaron alabanza y adoración por el abnegado sacrificio de Jesús, que consentía en dejar el seno del Padre y escoger una vida de sufrimientos y angustias y morir ignominiosamente para poder dar vida a otros.

Dijo el ángel: "¿Creéis que el Padre entregó sin lucha alguna a su querido y amado Hijo? No. no." El Dios del cielo luchó entre dejar que el hombre culpable pereciese o entregar a su amado Hijo para que muriese por la raza humana. ... Vi que le era imposible a Dios alterar o mudar su ley, para salvar al hombre perdido y pereciente; por tanto consintió en que su amado Hijo muriese por las transgresiones del hombre. **Primeros Escritos pág. 126-129, 1882**

22- Me fueron mostrados el gran amor y la condescendencia de Dios al dar a su Hijo para que muriese a fin de que el hombre pudiese hallar perdón y vivir. **Supplement to the Christian Experience and Views of Ellen G. White, pág. 46, 1854**

23- Dios ha medido cuanto costó salvar al hombre. Esta salvación fue lograda únicamente por medio del sacrificio propio en su Hijo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Los padres terrenales aman a sus hijos. ¿Cómo se sintió Dios entonces cuando el Hijo de su

amor fue despreciado por aquellos a los cuales él había venido para elevar, ennoblecer y salvar? Dios lo vio muriendo en la cruz, burlado y abucheado por los que pasaban, y ocultó su rostro de El. Cristo llevaba los pecados del mundo entero, y moría en lugar del pecador. Exaltad el Dios del cielo, aquellos que perciban la profundidad de su propio sacrificio, porque El sufrió con su Hijo.” **Signs of the Times, 27 de Enero de 1898**

24- Dios, en consejo con su Hijo, dio forma al plan de crear al hombre a la imagen de ambos. **Review and Herald, February 24, 1874**

25- Antes de la caída de Satanás, el Padre consultó con su Hijo respecto de la creación del hombre. Se propusieron hacer este mundo, crear los animales y los seres vivientes sobre ella, y hacer al hombre en la imagen de Dios, que reine como un monarca sobre toda criatura viviente que Dios crearía. **Spiritual Gifts Volume 3, pág. 36, 1864**

26- Dios, como el supremo gobernante del universo siempre ha requerido pronta e incuestionable obediencia. Inclusive Cristo en los días de su encarnación fue obediente a la ley del Padre. **Signs of the Times, July 22, 1886**

27- La Paternidad de Dios nos es dada en el don de Jesucristo, y así como Dios fue uno con su Hijo unigénito, así también tendrá a sus hijos terrenales uno consigo mismo. **Review and Herald, September 30, 1909**

28- Habiendo comenzado la obra de la redención del hombre, el Padre no escatimaría nada, por caro que le fuera, que fuese esencial para completar su obra. Proporcionaría oportunidades a los hombres; derramaría sobre ellos sus bendiciones; acumularía

favor sobre favor, don sobre don, hasta que todo el tesoro del cielo estuviese abierto para aquellos a quienes vino a salvar. Habiendo reunido todas las riquezas del universo y habiendo abierto todos los recursos de su naturaleza divina, Dios dio todo para el hombre. Eran su dádiva gratuita. ¡Qué océano de amor circulando, como una atmósfera divina, alrededor del mundo! ¡Qué tremendo amor es este, que el Dios eterno adoptara la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y llevara la misma al cielo más alto! **Youth Instructor, 29 de Julio de 1897**

# LECCION 2

## EL HIJO DE DIOS



### **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios." (Prov. 8: 22-30). Patriarcas y Profetas, página 13, 1890

2- El era el Hijo unigénito de Dios, que fue uno con el Padre desde el principio. Por él los mundos fueron hechos. Signs of the Times, May 28, 1894

3- Aunque la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla definitivamente acerca de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el Hijo eterno de Dios en unión y en unidad con el Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, aquel en quien serían bendecidas, si lo aceptaban, todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles. "El Verbo, era con Dios, y el Verbo era Dios" Antes de que los ángeles fuesen creados, el Verbo estaba con Dios, y era Dios. Review and Herald, 5 de abril de 1906.

4- Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de

unos a otros era imparcial. Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales. "Por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos,... ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes" (Colosenses 1: 16, V.M.); y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre. El conflicto de los siglos, pág. 548, 1911

5- Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios. Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonor a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios. La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer, quien, según se alegaba, tenía también derecho a recibir reverencia y honra. Si este príncipe de los ángeles pudiese alcanzar su verdadera y elevada posición, ello redundaría en grandes beneficios para toda la hueste celestial; pues era su objeto asegurar la libertad de todos. Pero ahora aun la libertad que habían gozado hasta ese entonces concluía, pues se les había nombrado un gobernante absoluto, y todos ellos tenían que prestar obediencia a su autoridad. Tales fueron los sutiles engaños que por medio de las astucias de Lucifer cundían

rápido por los arios celestiales. Patriarcas y Profetas, pág. 17, 1890

6- Los ángeles se empeñaron en batalla; Satanás quiso vencer al Hijo de Dios y a aquellos que se sometían a su voluntad. Pero prevalecieron los ángeles buenos y fieles, y Satanás, con sus secuaces, fue expulsado del cielo. Primeros Escritos, pág. 146, 1882

7- El espíritu de descontento así encendido hacía su funesta obra. Aunque no había rebelión abierta, el desacuerdo aumentaba imperceptiblemente entre los ángeles. Algunos recibían favorablemente las insinuaciones de Lucifer contra el gobierno de Dios. Aunque previamente habían estado en perfecta armonía con el orden que Dios había establecido, estaban ahora descontentos y se sentían desdichados porque no podían penetrar los inescrutables designios de Dios; no estaban satisfechos con su propósito en exaltar a Cristo. Estaban listos para respaldar la demanda de Lucifer de que él tuviese igual autoridad que el Hijo de Dios. Pero los ángeles que permanecieron leales y fieles apoyaron la sabiduría y la justicia del decreto divino, y así trataron de reconciliar al descontento Lucifer con la voluntad de Dios. Cristo era el Hijo de Dios. Había sido uno con el Padre antes que los ángeles fuesen creados. Siempre estuvo a la diestra del Padre; su supremacía, tan llena de bendiciones para todos aquellos que estaban bajo su benigno dominio, no había sido hasta entonces disputada. Patriarcas y Profetas, página 19, 1890

8- Hubo contienda entre los ángeles. Satanás y los que simpatizaban con él luchaban por reformar el gobierno de Dios. Estaban descontentos e infelices porque no podían escudriñar su insondable sabiduría, y averiguar cuál era su propósito al ensalzar

a su Hijo Jesús y dotarle de tan ilimitado poder y comando. Se rebelaron contra la autoridad del Hijo. The Spirit of Prophecy Volume One, pág. 19 1870

9- Los ángeles leales trataron de reconciliar con la voluntad de su Creador a ese poderoso ángel rebelde. Justificaron el acto de Dios al honrar a Cristo, y con poderosos argumentos trataron de convencer a Lucifer de que no tenía entonces menos honra que la había tenido antes que el Padre proclamara el honor que había conferido a su Hijo. Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes de que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre, sin que su tierna y amorosa autoridad hubiese sido puesta en tela de juicio hasta ese momento; y que no había dado orden alguna que no fuera ejecutada con gozo por la hueste angélica. La verdad acerca de los ángeles, pág. 38, 1870

10- Los ángeles leales se apresuraron a llegar hasta el Hijo de Dios y le comunicaron lo que ocurría entre los ángeles. Encontraron al Padre en consulta con su amado Hijo para determinar los medios por los cuales, por el bien de los ángeles leales, pondrían fin para siempre a la autoridad que había asumido Satanás. La verdad acerca de los ángeles, pág. 44, 1870

11- Muchos de los simpatizantes de Lucifer se mostraron dispuestos a escuchar el consejo de los ángeles leales y a arrepentirse de su descontento para recobrar la confianza del Padre y de su amado Hijo. La verdad acerca de los ángeles, pág. 45, 1870

12- Se convocó a toda la hueste angélica para que compareciera ante el Padre, a fin de que cada caso quedase decidido. Satanás manifestó con osadía su descontento porque

Cristo había sido preferido antes que él. Se puso de pie orgullosamente y sostuvo que debía ser igual a Dios y participar en los concilios con el Padre y comprender sus propósitos. El Señor informó a Satanás que sólo revelaría sus secretos designios a su Hijo, y que requería que toda la familia celestial, incluido Satanás, le rindiera una obediencia absoluta e incuestionable; pero que él (Satanás) había demostrado que no merecía ocupar un lugar en el cielo. Entonces el enemigo señaló con regocijo a sus simpatizantes, que eran cerca de la mitad de los ángeles y exclamó: "¡Ellos están conmigo! ¿Los expulsarás también y dejarás semejante vacío en el cielo?" Declaró entonces que estaba preparado para hacer frente a la autoridad de Cristo y defender su lugar en el cielo por la fuerza de su poder, fuerza contra fuerza. La Historia de la Redención, pág. 19, 1879

13- Pero los designios del Señor, hechos en concilio con su Hijo unigénito, eran dejar a los seres humanos libres como agentes morales por un cierto período de prueba. Review and Herald, December 21, 1897

14- Al principio los ángeles no pudieron alegrarse, porque su Caudillo no les había ocultado nada, sino que les habían declarado explícitamente el plan de salvación. Jesús les dijo que se interpondría entre la ira de su Padre y el hombre culpable, que soportaría iniquidades y escarnios, y que muy pocos lo reconocerían como Hijo de Dios. Primeros Escritos, pág. 150-151, 1882

15- El pecado expulsó al hombre del paraíso. Y el pecado fue la consecuencia de que el paraíso sea removido de la tierra. Como consecuencia de la transgresión de la ley de Dios, Adán perdió el paraíso. En obediencia a la ley del Padre y a través de la fe en la sangre expiatoria de su Hijo, el paraíso puede ser recuperado.

“Arrepentimiento para con Dios”, porque su ley ha sido transgredida, y fe hacia nuestro Señor Jesucristo, como el único Redentor del hombre, serán aceptables para Dios. Los méritos del amado Hijo de Dios en favor del hombre serán suficientes para el Padre, a pesar de su pecaminosidad. ...

Se realizó un concilio en el Cielo, del cual surgió que el amado Hijo de Dios se hiciera cargo de redimir al hombre de la maldición y desgracia del fracaso de Adán, y que conquistara a Satanás. ¡Oh, qué maravillosa condescendencia! La Majestad del Cielo, por amor y piedad al hombre caído, se propuso venir a ser su sustituto y garante. El llevaría la culpabilidad del hombre. El tomaría sobre sí la ira de su Padre, que de otra manera hubiese caído sobre el hombre por causa de su desobediencia.

El alma divina de Cristo fue sujeta a infinita piedad por causa de la ruina del hombre. A medida que surgía ante Cristo la condición miserable e impotente, a medida que vio que con la transgresión de la Ley de Dios el hombre había caído bajo el poder y el control del príncipe de las tinieblas; propuso lo único que sería aceptable para con Dios, que le daría al hombre otra oportunidad, y lo pondría nuevamente bajo prueba. Cristo consintió en dejar su honor, su autoridad real, su gloria con el Padre, y humillarse hasta la humanidad, y entrar en conflicto con el poderoso príncipe de las tinieblas a fin de redimir al hombre. A través de su humillación y pobreza Cristo se identificaría a sí mismo con las debilidades de la raza caída, y a través de una firme obediencia mostraría al hombre como redimir la vergonzosa falla de Adán, de manera que el hombre a través de la humilde obediencia pudiera recobrar el Eden perdido.

¡Qué amor! ¡Qué maravillosa condescendencia! El Rey de gloria se propuso humillarse a la caída humanidad. El pondría sus pies en los pasos de Adán. El tomaría la naturaleza caída del hombre y enfrentaría para vencer al poderoso enemigo que había vencido a Adán. El vencería a Satanás y con esto abriría el portal para la

redención de aquellos que creyeran en él de la desgracia por la falla y caída de Adán. ...

Satanás sabía que si Cristo era en verdad el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, no sería para su bien el hecho de que el Señor haya dejado las cortes reales del Cielo para venir al mundo caído. Temió que a partir de esto su poder fuera limitado, y que sus tretas engañosas serían discernidas y expuestas causando que su influencia sobre el hombre fuera reducida. Temió que su dominio y su control sobre los reinos de este mundo sería desafiado. Recordó las palabras que Jehová le dirigió cuando fue convocado ante su presencia con Adán y Eva, a quienes había sumido en la ruina por medio de sus mentirosos engaños: “pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Esta declaración contiene la primera promesa evangélica al hombre. ...

Satanás tenía especial interés en observar los eventos inmediatamente posteriores a la caída de Adán para saber como su trabajo había afectado al Reino de Dios y que haría el Señor con Adán por causa de su desobediencia. El Hijo de Dios, considerando que sería el Redentor de la raza, colocó a Adán en una nueva relación con su Creador. Aún era caído, pero una puerta de esperanza se le había abierto. La ira de Dios aún pendía sobre Adán, pero la ejecución de la sentencia de muerte fue demorada y la indignación de Dios fue contenida, porque Cristo había ingresado en su tarea de llegar a ser el Redentor del hombre. Cristo tomaría la ira de Dios que en justicia debería haber caído sobre el hombre. Vino a ser un refugio para el hombre, y a pesar de que el hombre era un criminal merecedor de la ira de Dios, podía mediante la fe en Cristo correr al refugio provisto y estar a salvo. En el medio de la muerte habría vida para el hombre si éste eligiera aceptarla. El sagrado e infinito Dios, que mora en luz inaccesible, no podía seguir dialogando con el hombre. No

puede existir ahora comunicación directa entre el hombre y su Hacedor.

Dios dilata por un tiempo la plena ejecución de la sentencia a muerte pronunciada sobre el hombre. Satanás se congratuló a si mismo de que había roto para siempre el vínculo entre la tierra y el Cielo. Pero en esto estaba grandemente equivocado y quedó grandemente decepcionado. El Padre había entregado al mundo en las manos de su Hijo a fin de que lo redimiera de la maldición y desgracia de la falla y caída de Adán. Solamente a través de Cristo puede ahora el hombre encontrar acceso a Dios. Y solamente a través de Cristo el Señor tendrá comunicación con el hombre. ...

El divino Hijo de Dios vio que solamente su brazo podría salvar al hombre caído, y se decidió a ayudar al hombre. Dejó que los ángeles caídos perecieran en su rebelión, pero extendió su mano para rescatar al hombre que perecía. Los ángeles que fueron rebeldes fueron tratados de acuerdo a la abundante luz y experiencia de la que habían gozado cuando estaban en el Cielo. Satanás, el jefe de los ángeles caídos, tuvo anteriormente una exaltada posición. Era el siguiente en honor a Cristo. El conocimiento que él junto con los ángeles caídos tenían del carácter de Dios, su benignidad, su misericordia, sabiduría y excelente gloria, hizo su culpa imperdonable. Review and Herald, February 24, 1874

16- A fin de apreciar plenamente el valor de la salvación, es necesario comprender cual ha sido su costo. Como consecuencia de las ideas limitadas referentes a los sufrimientos de Cristo, muchos estiman en poco la gran obra de la expiación. El glorioso plan proyectado para la salvación del hombre se puso por obra mediante el amor infinito de Dios Padre. En este plan divino se ve la manifestación más admirable del amor de Dios hacia la especie caída. Un amor como el que se manifiesta en el don del amado

Hijo de Dios asombraba a los ángeles. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” (Juan 3:16) Este Salvador era el esplendor de la gloria del Padre, y la imagen expresa de su persona. Divinamente majestuoso, perfecto y excelente, era igual a Dios. "Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud" (Col. 2:19). “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Fil. 2:6-8) Testimonios vol. 2, p. 200 (en inglés), 1871

17- El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fue una revelación "del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio." Fue una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios. Desde el principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre seducido por el apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Deseado de todas las gentes, pág. 14, 1898

18- Me fueron mostrados el gran amor y la condescendencia de Dios al dar a su Hijo para que muriese a fin de que el hombre pudiese hallar perdón y vivir. Supplement to the Christian Experience and Views of Ellen G. White, pág. 46, 1854

19- El Hijo de Dios era el segundo en autoridad después del gran Legislador. Él sabía que únicamente su vida podría ser suficiente para rescatar al hombre caído. Su valor estaba tan por encima del hombre como su carácter noble e inmaculado y su posición de Comandante de las huestes celestiales se encontraba por encima de las obras humanas. Era la imagen expresa de su Padre, no sólo en los rasgos externos, sino también en la perfección de su carácter.

La sangre de los animales no podía satisfacer las demandas de Dios como sacrificio expiatorio por la transgresión de su ley. La vida de un animal era de valor inferior a la del pecador delincuente, por lo tanto no podía constituir un rescate por el pecado. Dios podía aceptarla sólo como una representación de la ofrenda de su Hijo.

El hombre no podía pagar la culpa del hombre. Su condición pecaminosa y caída lo había constituido en una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menos valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de la transgresión ningún sacrificio podía ser aceptable para Dios en favor del ser humano, a menos que el valor de la ofrenda fuera superior al del hombre como era éste cuando se encontraba en su estado de perfección e inocencia.

El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de valor suficiente como para satisfacer ampliamente las demandas de la perfecta ley de Dios... Sobre Cristo no se impuso ningún requisito. Él tenía poder para deponer su vida y para volverla a tomar. No se ejerció sobre él ningún grado de coerción para que aceptara la tarea de redimir a los seres humanos. Su sacrificio fue enteramente voluntario. Su vida era suficientemente valiosa como para rescatar a los seres humanos de su condición caída.

El Hijo de Dios poseía la misma forma de Dios, y nunca consideró el hecho de ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. Entre los humanos que recorrieron el mundo, él fue el único que

pudo decir a todos: ¿Quién de ustedes me convence de pecado? Se había unido con Dios en la creación de los seres humanos, y en virtud de la perfección divina de su carácter poseía poder para expiar el pecado del hombre, y para elevarlo y llevarlo de vuelta a su primer estado. Exaltad a Jesús, 10 de Enero; Review and Herald, December 17, 1872

20- El cielo conocía la profunda necesidad que el hombre tenía de un maestro divino. La piedad y simpatía de Dios fueron puestas en ejercicio en favor del hombre, caído y sujeto al carro de Satanás; y cuando el cumplimiento del tiempo llegó, El envió a su Hijo.

El Elegido en los concilios del cielo vino a esta tierra como un instructor. El era nadie menos que el Creador del mundo, el Hijo del Dios Infinito. La rica benevolencia de Dios lo entregó al mundo, y para encontrarse con las necesidades de la humanidad, tomó sobre sí la naturaleza humana. Para el asombro de la hueste celestial, caminó sobre esta tierra como la Palabra Eterna. Totalmente preparado, dejó las cortes reales para venir a un mundo manchado y contaminado de pecado. Misteriosamente se alió a sí mismo a la naturaleza humana. "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros". El exceso de benevolencia, benignidad y amor por parte de Dios fue una sorpresa para el mundo, de una gracia que puede ser comprendida, pero no expresada. Special Testimonies on Education, pág. 173, 1897

21- El gran plan de la redención fue establecido antes de la fundación del mundo. Y Cristo, nuestro Substituto y Seguridad, no estuvo solo en la empresa de rescatar al hombre. En el plan para salvar un mundo perdido, el concilio fue entre ambos; el pacto de paz fue entre el Padre y el Hijo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda mas tenga vida eterna". La Majestad del

Cielo, el Rey de gloria, vendría a ser un siervo. El Hijo unigénito, en quien el Padre se complacía, fue dado como rescate por la raza caída. Aquellos que representan a Dios el Padre como sin amor, listo para desatar su ira vengadora sobre sus criaturas pecaminosas, no hablan la verdad. En la oración a su Padre, Cristo dijo: “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido” El mundo ha medido a Dios por sus propia medida finita. Han juzgado erróneamente y malinterpretado su verdad y justicia. Pero Cristo pudo decir “Yo te he conocido, porque he estado en los recintos secretos del Más Alto.” Si el mundo hubiese sido admitido en los consejos de Dios, tendría un solo y único testimonio para dar, el que “Dios es amor”. El Padre se dio a sí mismo en el regalo de su Hijo. Fue el amor del Padre por el hombre caído lo que forjó el plan de la redención en unión con su Hijo. En este gran regalo, el carácter de Dios se demuestra a todos aquellos que reciban por fe al Redentor del mundo como un Dios de santidad y amor. En la crucifixión de su amado Hijo sobre la cruz del Calvario, él le da a todos los hijos e hijas de Adán una expresión de su justicia y de su amor. Esta ofrenda puso de manifiesto la inmutabilidad de la santidad de la ley. En la cruz del Calvario la justicia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado. El Señor Dios omnipotente es el Dios de su pueblo. El también es un compasivo y amante Padre, listo para escuchar sus oraciones, porque fue Dios en Cristo, reconciliando al mundo a sí mismo, no imputándoles sus transgresiones. Dios envió a su Hijo para que sea propiciación por ellos a través de la fe en su sangre expiatoria. Signs of the Times, December 23, 1897

22- El Hijo de Dios, mirando al mundo, contemplaba sufrimiento y miseria. Veía con compasión cómo los hombres habían llegado a ser víctimas de la crueldad satánica. Miraba con piedad a aquellos a quienes se estaba corrompiendo, matando y perdiendo. (...)Con intenso interés, los mundos que no habían

caído habían mirado para ver a Jehová levantarse y barrer a los habitantes de la tierra. Y si Dios hubiese hecho esto, Satanás estaba listo para llevar a cabo su plan de asegurarse la obediencia de los seres celestiales. El había declarado que los principios del gobierno divino hacen imposible el perdón. Si el mundo hubiera sido destruido, habría sostenido que sus acusaciones eran ciertas. Estaba listo para echar la culpa sobre Dios, y extender su rebelión a los mundos superiores. Pero en vez de destruir al mundo, Dios envió a su Hijo para salvarlo. Aunque en todo rincón de la provincia enajenada se notaba corrupción y desafío, se proveyó un modo de rescatarla. En el mismo momento de la crisis, cuando Satanás parecía estar a punto de triunfar, el Hijo de Dios vino como embajador de la gracia divina. Deseado de todas las gentes, pág. 28-29, 1898

23- El era la Majestad del cielo, el Hijo Unigénito de Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Testimonios para la iglesia, Tomo 9, pág. 167, 1909

24- Pero el Hijo de Dios, quien estaba con el Padre antes de que el mundo fuera, tuvo piedad de nosotros en nuestra perdida condición, y se ofreció para interceder entre nosotros y la ira de un Dios ofendido. Dijo Jesús, daré mi vida por ellos. Tomaré la carga de los pecados de los hombres del mundo, y haré posible al transgresor que encuentre el perdón y disfrute nuevamente de su favor, que pueda arrepentirse y guardar sus mandamientos y tener nuevamente acceso al arbol de la vida. Dios consintió en dar a su único Hijo para que muriera por el hombre perdido. The Youth’s Instructor, August 1, 1852

25- A pesar de que el pecado se ha ido acumulando a través de las edades, el amor de Dios nunca ha dejado de fluir hacia la tierra. Solamente estuvo restringido hasta que un canal apropiado fue provisto. Cristo, el Hijo unigénito de Dios, dejó las cortes reales y vino a este mundo, y por medio de él Dios derramó el torrente de su gracia sanadora. *The Youth's Instructor*, March 30, 1899

26- Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana. *Deseado de todas las gentes*, pág. 18, 1898

27- Antes de que se establecieran los fundamentos del mundo, Cristo, el Unigénito de Dios, se comprometió a convertirse en el Redentor de la raza humana, si pecaba Adán. Adán cayó, y Aquel que era participante de la gloria del Padre antes de que el mundo fuese, puso a un lado su manto real y su corona regia, y descendió de su elevada autoridad a fin de llegar a ser una criatura en Belén para que pudiera redimir a los seres humanos caídos pasando por el terreno donde tropezó y cayó Adán. Se sometió a sí mismo a todas las tentaciones que el enemigo emplea contra los hombres y las mujeres, y todos los asaltos de Satanás no pudieron hacerlo vacilar de su lealtad al Padre. Viviendo una vida sin pecado, testificó de que cada hijo e hija de Adán puede resistir las tentaciones del que primero trajo el pecado al mundo.

Cristo trajo a los hombres y a las mujeres poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana para vivir como un hombre entre los hombres. Tomó las flaquezas de la naturaleza humana para ser probado y examinado. En su humanidad, era participante de la naturaleza divina. En su encarnación, ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. Dijo el ángel a María: "El poder

del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Luc. 1: 35). Si bien era el Hijo de un ser humano, llegó a ser en un nuevo sentido el Hijo de Dios. Así estuvo en nuestro mundo: el Hijo de Dios, y sin embargo unido a la raza humana por su nacimiento. Mensajes Selecto, tomo 1, pág. 266-267, Signs of the Times, 2 de Agosto de 1905

28- Cristo proporcionó a hombres y mujeres el poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana para vivir como hombre entre los hombres. Tomó las debilidades de la naturaleza humana para ser probado y tentado. En su humanidad era participante de la naturaleza divina; por su encarnación ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. Comentario Bíblico Adventista de Lucas 1:35; The Signs of the Times, 02 de Agosto de 1905

29- La Paternidad de Dios nos es dada en el don de Jesucristo, y así como Dios fue uno con su Hijo unigénito, así también tendrá a sus hijos terrenales uno consigo mismo. Review and Herald, September 30, 1909

30- Y la pregunta que les dirigiera encerraba una lección. "¿No sabíais --les dijo-- que en los negocios de mi Padre me conviene estar?" Jesús estaba empeñado en la obra que había venido a hacer en el mundo; pero José y María habían descuidado la suya. Dios les había conferido mucha honra al confiarles a su Hijo. Deseado de todas las gentes pág. 61, 1898

31- Las cosas espirituales se discernen espiritualmente. En el templo, el Hijo de Dios fue dedicado a la obra que había venido a hacer. El sacerdote le miró como a cualquier otro niño. Pero aunque él no vio ni sintió nada insólito, el acto de Dios al dar a su

Hijo al mundo no pasó inadvertido. Deseado de todas las gentes, pág. 37-38, 1898

32- ¿Qué nos dice esto? “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Te dice a ti, Yo, Dios, he enviado a Mi Hijo a vuestro mundo, a fin de que por medio de él todo el cielo quede abierto al hombre caído. The Ellen G. White 1888 Materials, p. 124, 1888

33- El verdaderamente era más que un maestro enviado por Dios, él era el Hijo unigénito del Padre, aquel enviado al mundo a salvar a aquellos que creyesen en él. Signs of the Times, November 23, 1891

34- Mediante símbolos y promesas, Dios "evangelizó antes a Abrahán." (Gál. 3:8.) Y la fe del patriarca se fijó en el Redentor que había de venir. Cristo dijo a los judíos: "Abrahán vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vio, y se gozó." (Juan 8:56.) El carnero ofrecido en lugar de Isaac representaba al Hijo de Dios, que había de ser sacrificado en nuestro lugar. Cuando el hombre estaba condenado a la muerte por su transgresión de la ley de Dios, el Padre, mirando a su Hijo, dijo al pecador: "Vive, he hallado un rescate."

Fue para grabar en la mente de Abrahán la realidad del Evangelio, así como para probar su fe, por lo que Dios le mandó sacrificar a su hijo. La agonía que sufrió durante los aciagos días de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre. Ninguna otra prueba podría haber causado a Abrahán tanta angustia como la que le causó el ofrecer a su hijo.

Dios dio a su Hijo para que muriera en la agonía y la vergüenza. A los ángeles que presenciaron la humillación y la angustia del

Hijo de Dios, no se les permitió intervenir como en el caso de Isaac. No hubo, voz que clamara: "¡Basta!" El Rey de la gloria dio su vida para salvar a la raza caída. ¿Qué mayor prueba se puede dar del infinito amor y de la compasión de Dios? "El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:32.) ... Había sido difícil aun para los ángeles comprender el misterio de la redención, entender que el Soberano del cielo, el Hijo de Dios, debía morir por el hombre culpable. Cuando a Abrahán se le mandó ofrecer a su hijo en sacrificio, se despertó el interés de todos los seres celestiales. Con intenso fervor, observaron cada paso dado en cumplimiento de ese mandato. Cuando a la pregunta de Isaac: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" Abrahán contestó: "Dios se proveerá de cordero;" y cuando fue detenida la mano del padre en el momento mismo en que estaba por sacrificar a su hijo y el carnero que Dios había provisto fue ofrecido en lugar de Isaac, entonces se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre. (Véase 1 Ped. 1: 12.)" Patriarcas y Profetas, página 151-152, 1890

35- Pero mientras Abraham estaba con el cuchillo levantado para obedecer a Dios, su mano fue detenida, y escuchó una voz, diciendo, "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único."

Esta terrible prueba fue impuesta sobre Abraham para que pudiera ver el día de Cristo, y conocer el gran amor de Dios al mundo, tan grande que, para elevarlo de su degradación, El entregó a su Hijo unigénito a la muerte más vergonzosa.

Abraham aprendió de Dios la lección más grande dada alguna vez a mortal. Su oración de que pudiera ver a Cristo antes de

morir fue contestada. Vio a Cristo, vio todo lo que puede ver un mortal y vivir. Por medio de una rendición completa, fue capaz de entender la visión de Cristo que le había sido dada. Le fue mostrado que por medio de la entrega de su Hijo unigénito para salvar a los pecadores de la ruina eterna, Dios estaba haciendo un sacrificio más grande y maravilloso que el hombre jamás pudiera hacer. Signs of the Times, May 3, 1899

36- ¿Cómo supo Nabucodonosor que la forma del cuarto era semejante al Hijo de Dios? El había oído acerca del Hijo de Dios por parte de los cautivos hebreos que estaban en su reino. Ellos habían llevado el conocimiento del Dios viviente que gobierna todas las cosas. Review and Herald, May 3, 1892

37- Pero los cielos abiertos en conexión con la voz de Dios dirigiéndose a su Hijo fue como un presagio para Satanás. Tuvo temor de que Dios fuera ahora a unir al hombre más completamente a si mismo, y que le diese poder para triunfar sobre las artimañas de Satanás. Y para este propósito Cristo había venido de las cortes reales a la tierra. Satanás conocía muy bien la posición de honor que Cristo había tenido en el Cielo como Hijo de Dios, el amado del Padre. Review and Herald, March 3, 1874

38- “También el Padre que me envió ha dado testimonio de mi”. En el bautismo el Espíritu Santo había descendido sobre Cristo, y la voz de Dios dijo “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Pero los fariseos no habían oído su voz, ni habían visto el Espíritu de Dios como paloma sobre el Salvador. “Nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su aspecto,” declaró Cristo.” Review and Herald, 26 de Marzo 1901

39- Después de salir del agua, Jesús se arrodilló en oración a orillas del río. ... La mirada del Salvador parece penetrar el cielo

mientras vuelca los anhelos de su alma en oración. Bien sabe él cómo el pecado endureció los corazones de los hombres, y cuán difícil les será discernir su misión y aceptar el don de la salvación. Intercede ante el Padre a fin de obtener poder para vencer su incredulidad, para romper las ligaduras con que Satanás los encadenó, y para vencer en su favor al destructor. Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo.

Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador desciende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde. El Deseado de todas las gentes, pág. 86-87, 1898

40- Aunque se presentó como ángel de luz delataban su carácter estas primeras palabras: "Si eres Hijo de Dios." En ellas se insinuaba la desconfianza. Si Jesús hubiese hecho lo que Satanás sugería, habría aceptado la duda. El tentador se proponía derrotar a Cristo de la misma manera en que había tenido tanto éxito con la especie humana en el principio. ¡Cuán arteramente se había acercado Satanás a Eva en el Edén! "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Hasta ahí las palabras del tentador eran verdad; pero en su manera de expresarlas, se disfrazaba el desprecio por las palabras de Dios. Había una negativa encubierta, una duda de la veracidad divina. Satanás trató de insinuar a Eva el pensamiento de que Dios no haría lo que había dicho, que el privarlos de una fruta tan hermosa contradecía su amor y compasión por el hombre. Así también el tentador trató de inspirar a Cristo sus propios sentimientos: "Si eres el Hijo de Dios." Las palabras repercuten con amargura en su

mente. En el tono de su voz hay una expresión de completa incredulidad. ¿Habría de tratar Dios así a su propio Hijo? ¿Lo dejaría en el desierto con las fieras, sin alimento, sin compañía, sin consuelo? Le insinúa que Dios nunca quiso que su Hijo estuviese en tal estado. "Si eres el Hijo de Dios," muéstrame tu poder aliviándote a ti mismo de esta hambre apremiante. Ordena que estas piedras sean transformadas en pan.

Las palabras del Cielo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento," resonaban todavía en los oídos de Satanás. Pero estaba resuelto a hacer dudar a Cristo de este testimonio. La palabra de Dios era para Cristo la garantía de su misión divina. El había venido para vivir como hombre entre los hombres, y esta palabra declaraba su relación con el cielo. Era el propósito de Satanás hacerle dudar de esa palabra. Si la confianza de Cristo en Dios podía ser quebrantada, Satanás sabía que obtendría la victoria en todo el conflicto. Vencería a Jesús. Esperaba que bajo el imperio de la desesperación y el hambre extrema, Cristo perdería la fe en su Padre, y obraría un milagro en su propio favor. Si lo hubiera hecho habría malogrado el plan de salvación.

Cuando Satanás y el Hijo de Dios se encontraron por primera vez en conflicto, Cristo era el generalísimo de las huestes celestiales; y Satanás, el caudillo de la rebelión del cielo, fue echado fuera. Ahora su condición está aparentemente invertida, y Satanás se aprovecha de su supuesta ventaja. Uno de los ángeles más poderosos, dijo, ha sido desterrado del cielo. El aspecto de Jesús indica que él es aquel ángel caído, abandonado de Dios y de los hombres. Un ser divino podría sostener su pretensión realizando un milagro: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan." Un acto tal de poder creador, insistía el tentador, sería evidencia concluyente de su divinidad. Pondría término a la controversia. Deseado de todas las gentes pág. 94-95, 1898

41- Pero Dios sufrió con su Hijo. Los ángeles contemplaron la agonía del Salvador. Vieron a su Señor rodeado por las legiones de las fuerzas satánicas, y su naturaleza abrumada por un pavor misterioso que lo hacía estremecerse. Hubo silencio en el cielo. Ningún arpa vibraba. Si los mortales hubiesen percibido el asombro de la hueste angélica mientras en silencioso pesar veía al Padre retirar sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo amado, comprenderían mejor cuán odioso es a su vista el pecado. Deseado de todas las gentes, pág. 643, 1898

42- Cristo no fue obligado a sobrellevar el cruel tratamiento al cual fue sujeto. No fue obligado a tomar la obra de la redención, de descender de su trono celestial, y venir a esta tierra para recibir odio, abuso, rechazo y una corona de espinas. La humillación que él enfrentó, la enfrentó voluntariamente, para salvar al mundo de la ruina eterna. Podría haber continuado morando en las cortes celestiales, vestido de vestiduras del blanco más puro, sentado como un príncipe a la diestra de Dios. Voluntariamente se ofreció a sí mismo, un sacrificio voluntario.

Ninguno de los ángeles podría haberse convertido en la garantía de la raza humana: su vida pertenece a Dios; no podían entregarla. Todos los ángeles llevan el yugo de la obediencia.

Son los mensajeros puestos por Aquel que es el Comandante de todo el cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente.

El podía pagar el rescate por la libertad del hombre. Es el eterno Hijo, existente por sí mismo, sobre quien no se había puesto ningún yugo; y cuando Dios preguntó: "¿A quién enviaré?", pudo contestar: "Heme aquí, envíame a mí". Podía hacer el compromiso de convertirse en la garantía del hombre, pues podía decir lo que el ángel más encumbrado no podía decir: tengo poder sobre mi propia vida: "poder para ponerla, y... para volverla a tomar"

Cuando clamó: "Consumado es", Cristo supo que la batalla estaba ganada. Como vencedor moral, plantó su bandera en las

alturas eternas. ¿No había, acaso, gozo entre los ángeles? No había hijo o hija de Adán que no pudiera aferrarse a los méritos del inmaculado Hijo de Dios para decir: "Cristo murió por mí. Es mi Salvador. La sangre que habla mejor que la de Abel ha sido derramada. La entrada al lugar santísimo ha quedado manifiesta."

Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora la justicia y la misericordia se podían amalgamar. Ahora él podía ser justo y al mismo tiempo ser el justificador de todos los que creyeran en Cristo. Contempló la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: "Consumado es. La especie humana tendrá otra oportunidad". Se había pagado el precio de la redención, y Satanás descendió como un rayo caído del cielo. Youth Instructor, 21 de Junio de 1900

43- Amo a Dios. Amo a Cristo Jesús, el Hijo de Dios, y siento un intenso interés en toda alma que pretende ser un hijo de Dios. Estoy determinada a ser un mayordomo fiel mientras el Señor me dé vida. No fallaré ni me desanimaré. Mensajes Selectos, Tomo 3 pág. 81, 1906

44- El Señor Dios del cielo es nuestro Líder. El es el Líder que podemos seguir confiadamente, porque El nunca se equivoca. Honremos a Dios y a su Hijo Jesucristo, a través de quien El se comunica con el mundo. S.D.A. Bible Commentary Vol. 1, p. 1118, 1903

45- "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia," Antes de los últimos desarrollos de la obra de apostasía habrá una confusión de fe. No habrá claras y definidas ideas concernientes al misterio de Dios. Una verdad tras otra será corrompida. "E

indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria." Hay muchos que niegan la preexistencia de Cristo, y consecuentemente niegan su divinidad, los tales no lo aceptan como su Salvador personal. Esto es una negación total de Cristo. El era el Hijo unigénito de Dios, que era uno con el Padre desde el principio. Por él los mundos fueron hechos. Signs of the Times, 28 de Mayo de 1894

46- "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1: 1- 5). El mundo no vio a la divinidad en el humilde Varón de Nazaret. El unigénito Hijo del Dios infinito estuvo en el mundo, y los hombres no lo conocieron en su verdadero carácter.

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1: 4). No se especifica aquí la vida física, sino la inmortalidad, la vida que es exclusivamente la propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, tenía esta vida. La vida física es algo que recibe cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene dominio sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie podía quitársela. "Yo de mí mismo la pongo" (Juan 10: 18), dijo él. En él estaba la vida, original, no prestada, no derivada. Esa vida no es inherente en el hombre. Puede poseerla sólo mediante Cristo. No puede ganarla; le es dada como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17: 3). Esta es la fuente de vida abierta para el

mundo. Mensajes Selectos tomo I, pág. 349-350; The Signs of the Times, April 8, 1897

47- El amor que existe entre el Padre y Su Hijo no puede ser descripto. Es inmensurable. En Cristo Dios vio la belleza y perfección de excelencia que mora en sí mismo. Maravíllense, oh cielos, y asómbrate oh tierra, porque Dios no escatimó a su propio Hijo, sino que lo dio para ser hecho pecado por nosotros, a fin de que aquellos que crean sean hechos justos de Dios en El. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” El lenguaje es insuficiente para intentar describir el amor de Dios. Creemos en este amor y nos regocijamos en él, pero no lo podemos comprender. Al dar a Cristo, Dios dio todo. El no podría haber entregado nada más grande ni más costoso. En la entrega de su Hijo, El dio todo el cielo, no por nuestra justicia o porque fuéramos buenos, sino porque El nos amó. Manuscript Releases Volume 18, p. 337, 1891

48- Los escribas y fariseos acusaron a Cristo de blasfemia por que se había hecho igual a Dios. Pero él pronto enfrentó y negó sus acusaciones. “¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?” le preguntaron a El; “¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.” Aquí Cristo les muestra que, a pesar de que ellos podían contar su vida como de menos de 50 años, sin embargo su vida divina no podía ser calculada por

cómputo humano. La existencia de Cristo antes de su encarnación no es medible en números. Signs of the Times, 3 de Mayo de 1899

49- Los ángeles de Dios contemplaron con asombro a Cristo, quien tomó la forma de hombre y humildemente unió su divinidad con la humanidad para poder ministrar a los hombres caídos. Esto asombra a los ángeles celestiales. Dios nos ha dicho que él lo hizo, y debemos aceptar la Palabra de Dios al pie de la letra. Y aunque intentemos razonar en cuanto a nuestro Creador, desde cuándo ha existido, dónde entró primero el mal en nuestro mundo, y todas esas cosas, podríamos razonar sobre ellas hasta caer desfallecidos y exhaustos con nuestra investigación, y aún habrá más allá un infinito. S.D.A. Bible Commentary Vol. 7, p. 919, 1888

50- “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Este capítulo traza el carácter y la importancia del trabajo de Cristo. Como alguien que conoce el tema que trata, Juan le atribuye todo el poder a Cristo y habla de su grandeza y majestad. Proyecta los preciosos rayos de la verdad divina como si fueran la luz del sol. Presenta a Cristo como el único Mediador entre Dios y la humanidad.

La doctrina de la encarnación de Cristo es un misterio: "El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades" (Col. 1: 26). Es el misterio grande y profundo de la piedad. "Aquel Verbo

fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, una naturaleza inferior a la suya que era celestial. Nada demuestra como esto la incomprensible condescendencia de Dios. "De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Juan trata este admirable tema con tal sencillez que todos pueden comprender las ideas que presenta y ser iluminados.

Cristo no tomó la naturaleza humana como un disfraz; la adoptó de veras. En realidad poseyó una naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". Era el hijo de María; era descendiente de David, de acuerdo con la genealogía humana. Se declaró que era un hombre, Jesucristo-Hombre. Pablo escribe de él: "Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (Heb. 3: 3).

Pero aunque la Palabra de Dios se refiere a la humanidad de Cristo mientras estuvo en la tierra, también habla decididamente acerca de su preexistencia. La Palabra (Verbo) existía como un ser divino, como el mismo eterno Hijo de Dios, en unión con su Padre y siendo uno con él. Desde la eternidad se constituyó en el Mediador del pacto, la Persona en quien serían benditas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si tan sólo lo aceptaban. "El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Desde antes que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo (Palabra) era con Dios, y era Dios.

El mundo fue hecho por él, "y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1: 3). Si Cristo creó todo lo que existe, entonces él existía antes de todas las cosas. Las palabras expresadas con relación a esto son tan decisivas que nadie necesita quedar presa de las dudas. Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de la adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. Declara de sí mismo: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aun hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo"

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes que estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz inaccesible e incomprensible.

"Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios"(Sal. 90: 2). "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció" (Mat. 4: 16). Aquí la preexistencia de Cristo y el propósito de su manifestación a nuestro mundo se presentan como rayos vivientes de luz procedentes del trono eterno. "Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miq. 5: 1, 2). "Nosotros predicamos a Cristo crucificado

declaró Pablo, para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios." (1 Cor. 1: 23, 24).

Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en la carne, y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema. La lección más humillante que el hombre tiene que aprender es que la sabiduría humana es nada, y que es necedad el tratar de descubrir a Dios por sus propios esfuerzos. Puede esforzar sus facultades intelectuales al máximo, puede tener lo que el mundo llama una educación superior y, sin embargo, todavía puede ser ignorante a los ojos de Dios.

El mundo no conoció a Dios por sabiduría. Su estimación del carácter divino, su imperfecto conocimiento de los atributos de Dios, no aumentaron ni expandieron su concepto mental. Su mente no se ennobleció en conformidad con la voluntad divina, sino que se sumergió en la más crasa idolatría. "Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles" (Rom. 1: 22, 23). Este es el valor de todos los requisitos y del conocimiento, apartados de Cristo.

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida declara Cristo; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14: 6). Cristo está investido con poder para dar vida a todas las criaturas. "Como me envió el Padre viviente dice él, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí". "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6: 57, 63). Cristo no se refiere acá a su doctrina sino a su persona, a la divinidad de su carácter. El dice otra vez: "De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio

autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre" (Juan 5: 25 - 27). Exaltad a Jesús, pág. 11 y 69; Mensajes Selectos I, pág 292-293; Review and Herald, 5 de Abril de 1906

51- La dedicación de los primogénitos se remontaba a los primeros tiempos. Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador. Deseado de todas las gentes pág. 35, 1898

52- El mandato dado a Abraham de sacrificar a su hijo fue el test más severo que se le podría haber impuesto. Pero mientras él se preparaba con fe a obedecer a Dios, fueron abiertos ante él la venida del Justo, el Cordero inmolado desde la fundación del mundo por los pecados de la raza humana. Mientras él por fe se aferraba a la promesa, Cristo se le reveló. Abraham vio al Salvador encarnado, y se regocijó.

“Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.” Sus ojos fueron cegados de tal manera que no lo pudieran ver.

“Antes que Abraham fuese, yo soy”. Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. El mensaje que le dio a Moises para que le diera a los hijos de Israel fue: “Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envió a vosotros.” El profeta Miqueas dice de El: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.”

Por medio de Salomón Cristo declaró: " Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de

los collados, ya había sido yo engendrada; ...; Cuando ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.”

Al hablar de su preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios como uno criado con él. Signs of the Times, 29 de Agosto de 1900

53- El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. Declara: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo" Prov. 8: 22- 27". Mensajes Selectos tomo 1, pág. 292, 1906

54- Cristo declaró a través de Salomón: “Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada;... Cuando ponía al mar

su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.”

Al hablar de su preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en plena comunión con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios como uno criado con El. La verdad acerca de los ángeles, p. 25-26; Signs of the Times, August 29, 1900

55- “Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.” La nación entera llamaba a Dios como su Padre, y si Jesús hubiese hecho esto en el mismo sentido en el cual ellos lo hacían, entonces los fariseos no se hubiesen indignado tanto. Pero lo acusaron a Jesús de blasfemia, mostrando que habían entendido que Cristo declaraba que Dios era su Padre en el sentido más elevado.

Cristo rechazó la acusación de blasfemia con estas palabras, “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace.” La autoridad para el trabajo que estoy haciendo, dijo, está en el hecho de que soy el Hijo de Dios, uno con él en naturaleza, voluntad y propósito. Coopero con él en su trabajo. Mi Padre me ama, y me comunica todos sus consejos. Nada es planeado por el Padre en los cielos sin que sea totalmente abierto al Hijo. Review and Herald, 05 de Marzo de 1901

# LECCION 3

# FUENTE Y CANAL DE BENDICIÓN



## **EL MODELO DIVINO**

*Por Adrian Ebens*

### **1. El modelo divino**

1 Cor 8:6 (NBLH) Pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quién<sup>1</sup> proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un solo Señor, Jesucristo, por quién son todas las cosas y por medio de Él existimos nosotros.

Todo lo que recibimos en esta vida viene a través del modelo divino. Este modelo se manifiesta a través de las personas del Padre y el Hijo. Este modelo divino encuentra su origen en el Padre “de quién proceden todas las cosas” y, a continuación, fluye hacia nosotros a través de la persona de Cristo “por quién son todas las cosas”.

Es de vital importancia para nosotros como beneficiarios de estas bendiciones de discernir claramente la personalidad y la individualidad de cada persona en este modelo divino.

Heb 1:1-3 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; (3) el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados

por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Jn 5:26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.

La Biblia revela claramente al Padre como la gran fuente de todo, y que su Hijo es su misma imagen y de él recibió todas las cosas. Puesto que el Hijo recibió todo del Padre y es su misma imagen, la única manera de que podemos distinguirlos mentalmente es que el Hijo salió del Padre y heredó todas las cosas de él. Su herencia es el secreto

para preservar la personalidad de ambos. Su herencia también hace evidente y clara la secuencia del “de quién” y del “por quién” que forma el modelo divino.

Cuando leemos las escrituras podemos encontrar varios ejemplos donde el modelo “de quién” y “por quién” se repite. Algunos ejemplos se superponen debido a que el derramamiento natural de las bendiciones de Dios fluye a través de diferentes canales.

La Fuente – de quién	El Canal – por quién	Referencias
Padre	Hijo	1 Cor 8:6; 1 Cor 11:3; Heb 1:1-3
Esposo	Esposa	Gén 3:16; 1 Cor 11:3; Ef 5:25; 1 Pe 3:1
Padre	Madre	Éx 20:12; Ef 6:1; Col 3:20
Madre	Hijos	1 Tim 2:15
Cristo	Esposo	1 Cor 11:3
Cristo	Iglesia	Ef 5:25
Profeta	Sacerdote	Éx 4:16; Lev 8:36
Ancianos/Pastores	Rebaño	1 Pe 5:2; 1 Tes 5:12,13
Rey/Gobernador	Súbditos/ Ciudadanos	Rom 13:1-3; 1 Pe 2:13-14
Biblia	Espíritu de Profecía	CPI, p. 52, “Luz menor”
Biblia	Pastor/ Anciano	2 Tim 4:2; 1 Pe 5:2

Cuanto más plenamente se sigue este modelo divino, más bendiciones fluirán hacia nosotros y hacia nuestras familias. Por ejemplo, cuando honramos a nuestro padre y a nuestra madre, se nos promete larga vida. Cuando estimamos con gran amor a aquellos que tienen autoridad sobre nosotros, somos bendecidos por sus predicaciones de la Palabra y exhortaciones hacia una vida piadosa. Aparte de las bendiciones directas de gozo, alegría y hermandad que fluyen a nosotros a través de este modelo divino, hay también una bendición protectora que se acumula a

través del canal. En cada caso, aquel “por quién” vienen las cosas, está bajo la protección y posee la autoridad de aquel “de quién” vienen las cosas.

Como un ejemplo de cuánta protección puede tener un niño, observamos:

1. El niño es protegido por su madre
2. Quien es protegida por el esposo
3. Quien es protegido por el policía
4. Quien es protegido por el gobierno
5. Que es ordenado por Dios

Tomando esto en una dirección espiritual vemos:

1. El padre es exhortado por el anciano o el pastor
2. Quienes están sujetos a la Palabra de Dios
3. Que fue escrita por los profetas
4. Que fue y es dada por Cristo
5. Quien la recibió de su Padre

Mientras más nos acercamos a la posición donde reflejamos al modelo divino, mayor es nuestra protección, bendición, paz y gozo. La clave principal del plan del Padre es que:

1. Todas las cosas son recibidas a través de un canal y no directamente del Padre
2. Todas las cosas son modeladas del Padre y su Hijo

La rebelión de Satanás introdujo conceptos e ideas que empañaron este modelo divino. Originalmente el orden del cielo era que Lucifer estuviese bajo la autoridad de Cristo, quién estaba bajo la autoridad de su Padre. La Escritura nos dice cómo Satanás deseaba alterar el modelo divino.

Satanás, el jefe de los ángeles caídos, tuvo una posición elevada en el cielo. Él era el próximo en honor a Cristo.

Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Las Escrituras nos dicen cómo Satanás deseaba alterar el modelo divino.

**Is 14:12-14** ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. (13) Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; (14) sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

En estos textos vemos a un ser que no busca estar bajo la protección y el cuidado del modelo divino; más bien busca ser semejante, lo que significa parecerse, al Altísimo. Originalmente esto quiere decir que Satanás quería ser hecho igual a Cristo en vez de estar bajo su autoridad, de esta manera él podría reportarse directamente al Padre. El Padre, a través del modelo divino, se apresuró a defender y proteger a su Hijo y declaró la relación que él sostenía con toda la creación. Cristo no se defendió ni habló en su propia defensa. Todo esto fue hecho por el Padre. Satanás rechazó el mandato del Padre de adorar y honrar al Hijo, y después deseó ser exactamente como el Altísimo.

Nuestra adoración a Dios está basada solamente en la lectura de la Palabra de Dios. Nuestro conocimiento de él proviene de lo que él nos revela en su Palabra y en su creación. Nuestro entendimiento de quién es Dios y nuestra adoración a él mientras vivamos en este mundo pecador sólo ocurren en la mente. Si nos desviamos de las declaraciones explícitas de la Escritura, nuestra mente caerá inmediatamente en la idolatría. Este es el objetivo de Satanás, el hacernos ir más allá de la Palabra con el fin de percibir a Dios en nuestras mentes de cualquier otra forma que no sea el modelo divino. De esta manera él nos quita el cerco de protección y gana acceso para controlar, poseer y destruirnos.

Observe cuidadosamente cómo Satanás deseaba ser como el Altísimo. A través de un astuto proceso Satanás ha engañado al mundo cristiano haciéndole ver que Cristo es exactamente igual al Padre. Así como el mundo cristiano adora a Dios a través de sus

diversos credos, la entidad percibida como la segunda persona de la Divinidad es en realidad una formulación de Satanás. Al presentar a Cristo exactamente igual al Padre en todas las formas, Satanás confunde la mente humana a través de la ley de indiscernibilidad; lo que quiere decir que dos cosas poseen exactamente las mismas cualidades de tal manera que al separarlas, no se puede discernir la diferencia la una de la otra. Misteriosamente se vuelven una a través de la pérdida de su individualidad.

La estrategia central de Satanás para despojarnos de nuestra bendición y protección es ocasionar corrupción en nuestras mentes con respecto al modelo divino. Él busca seducirnos a otorgarle al “por quién” los mismos atributos del “de quién.” Estamos seducidos por lo que aparenta ser el deseo de exaltar a la persona en el canal, pero ocurre lo contrario. A medida que Aquel que es originalmente el “por quién” se vuelve más y más parecido al “de quién”, se nos hace mucho más difícil discernir la diferencia entre ambos, hasta que lo que queda es dos o tres “de quiénes.” Esto hace que la razón se paralice, abriendo así la puerta a lo místico. Como veremos más adelante, este pequeño y simple proceso es el secreto de la abominación desoladora.

Hay bastante evidencia que demuestra dónde ha ocurrido esta deformación y distorsión en el modelo divino. Veamos unos ejemplos:

#### Catolicismo

El Catolicismo tomó las palabras del sacerdote y las hizo igual a la palabra de los profetas contenida en la Biblia. A través de este proceso, la palabra de un pontífice romano superó completamente a las Escrituras. He aquí un ejemplo:

“El Papa tiene poder para cambiar los tiempos, abrogar las leyes y prescindir de todas las cosas, incluso los preceptos de Cristo.” – *Decretal De Translat. Episcop. Cap.*

#### Protestantismo

Como reacción a esta perversión, el Protestantismo restauró la Palabra como la única autoridad sobre la conciencia, pero luego Satanás se las arregla para pervertir este proceso quitando toda autoridad a los pastores y líderes de la iglesia. Cada persona lee la Biblia por sí misma, lo cual es correcto, pero entonces cada persona se siente en completa libertad de reprender y revocar la posición de los dirigentes cada vez que le place. A Satanás no le importa por cuál dirección usted vaya, siempre y cuando excluya al modelo divino del “de quién” y del “por quién.” El efecto neto del protestantismo es de separar y dividir, separar y dividir, y tornarse vulnerable a todo viento de doctrina y todo surgimiento de liderazgo carismático.

Los ejemplos anteriores revelan la perversión de la imagen profeta/ sacerdote del modelo divino. Llevemos esto a otro nivel donde la imagen masculino/femenino es distorsionada con respecto al sacerdocio o al ministerio.

#### Sacerdocio

Una vez más Satanás ha dirigido al catolicismo de una manera y al protestantismo de otra. Satanás dirigió a la Iglesia Católica a darle a los sacerdotes poder y control absoluto, causando así miseria y dolor indecible para las mujeres. Luego se mueve dentro de las iglesias protestantes mediante un deseo positivo de levantar el papel de la mujer y darle voz en la iglesia otorgándole la misma posición que los ancianos y pastores. Esto provoca una reacción acelerada en cadena en la percepción de la igualdad conyugal, haciendo que la mente combine las dos partes del modelo divino en una, y forzando a las entidades masculinas y femeninas hacia una mentalidad unisex.

A medida que cada reflejo del modelo divino se vuelve confuso y místico, los elementos del “por quién” se mueven fuera de la protección de su contraparte, el “de quién,” y son liberados por una “co-igualdad iluminada.” Entonces Satanás puede entrar y

hacerle daño a nuestros hijos y esposas, a nuestra iglesia y pastores, a nuestro gobierno y a nuestro mundo.

Una observación de la sociedad occidental debería decirnos que cada aspecto del modelo divino ha sido empañado y por lo tanto todos los niveles de protección han sido severamente penetrados por el maligno.

La reacción natural adventista al ver la verdad pervertida es adoptar el enfoque protestante, tomar la espada contra los líderes de la iglesia, y culparlos por la degradación. Satanás se alegra cuando esto ocurre, él sabe que esto destruye el modelo divino y las iglesias no reciben bendiciones.

En un capítulo posterior abordaré aspectos de qué hacer cuando el modelo divino está completamente desfigurado en la iglesia y qué proceso deberíamos seguir para restaurar el canal de bendiciones y así reclamar el modelo divino.

## **2. La Fuente dentro de la Ley**

En el capítulo anterior exploramos el modelo divino revelado en 1 Corintios 8:6 que habla de la relación del Padre y el Hijo. Su relación misma revela este modelo divino. Esta relación incluye al Padre “de quién”, que es la fuente de todo y al Hijo “por quién”, que es el canal.

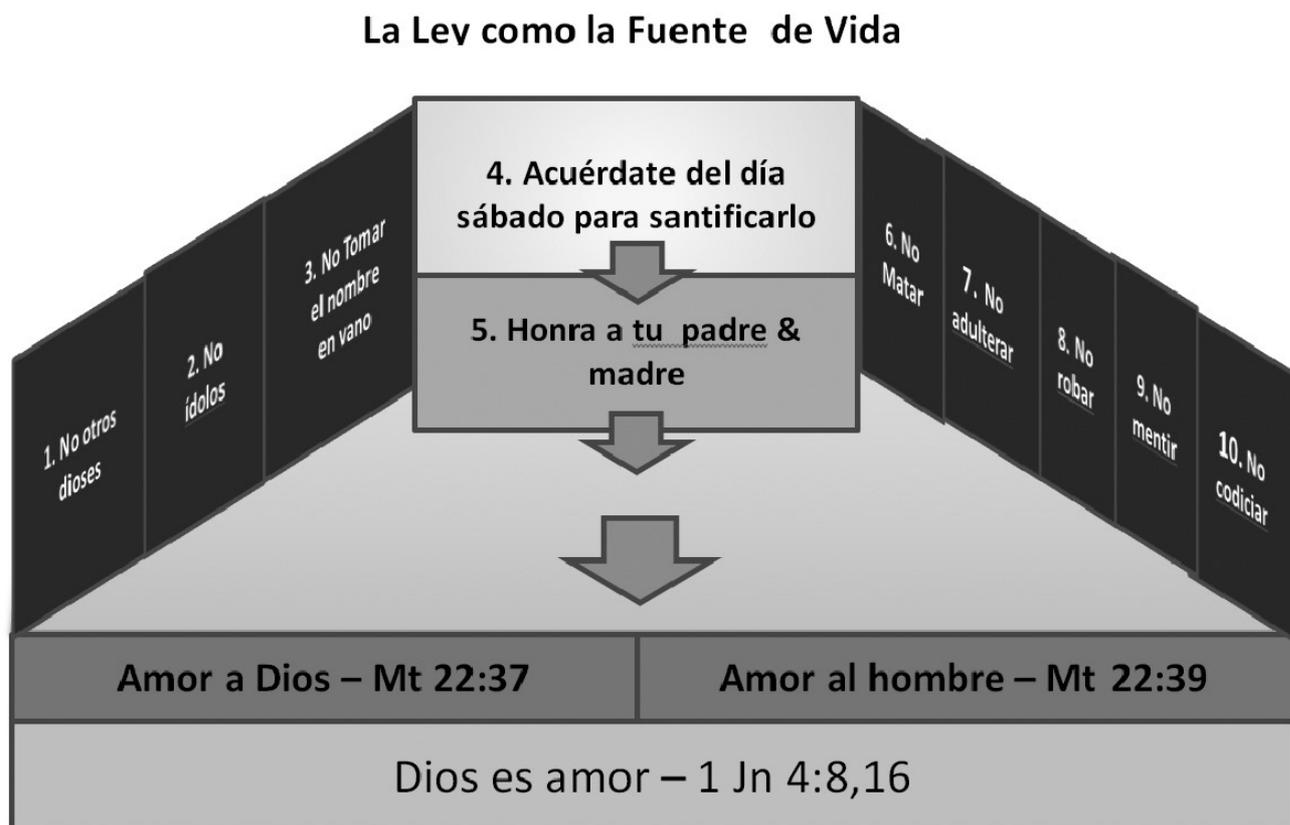
Hemos citado unos cuantos ejemplos de cómo este modelo divino ha sido duplicado en varios niveles de familia, iglesia y comunidad.

Un lugar donde este modelo divino se revela maravillosamente es en los Diez Mandamientos. Si estudiamos la ley cuidadosamente, encontraremos que 8 de los mandamientos contienen prohibiciones, mientras que 2 mandamientos, que están en el corazón de la ley contienen bendiciones positivas. Prestemos atención:

**Gén 2:3 Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en el reposó de toda la obra que él había creado y hecho.**

**Ef 6:2-3** Honra a tu padre y a tu madre, que es **el primer mandamiento con promesa**, (3) para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Si organizamos los mandamientos alrededor de los dos mandamientos que contienen bendiciones positivas veremos algo que se asemeja a la fuente:



Los otros mandamientos actúan como barrera de protección para guiarnos a la fuente que se encuentra en la observancia del sábado y el honrar a nuestros padres. ¿Podemos ver que el cuarto y quinto mandamiento siguen el modelo divino?

“De quién”	“Por quién”
Acuérdate del día sábado... porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen... Éx 20:8-11 (RV 2000)	He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Sal. 127:3

Dios diseñó que a través de nuestros padres seríamos instruidos acerca de los principios de su reino, su ley y por supuesto su amor.

**Deut 6:4-8** (LBLA) Escucha, oh Israel, el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es. (5) Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. (6) Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; (7) y **diligentemente las enseñarás a tus hijos**, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. (8) Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos.

¿Será posible que mientras nos acercamos a la Ley a través del modelo divino, el modelo que provee toda bendición, verdaderamente prosperaremos y seremos bendecidos? Observe cuidadosamente lo que dice Elena de White sobre el quinto mandamiento:

Este es, dice el apóstol, “el primer mandamiento con promesa.” (Ef 6:2.) Para Israel, que esperaba entrar pronto en Canaán, esto significaba la promesa de que los obedientes vivirían largos años en aquella buena tierra; pero tiene un significado más amplio, pues incluye a todo el Israel de Dios, y promete la vida eterna sobre la tierra, cuando esta sea librada de la maldición del pecado. *Patriarcas y Profetas*, p. 280.

Elena de White conecta el honrar a nuestros padres con tener vida eterna. ¿Cómo es posible eso? Cuando vemos que todas las cosas provienen del Padre como la gran fuente de todo,<sup>1</sup> y fluyen a través de sus agencias designadas, entonces podemos ver que efectivamente, cuando honramos a nuestros padres, estamos honrando una autoridad establecida por Dios.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo.” Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar

las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios”. *Patriarcas y Profetas*, p. 280

Es a través de nuestros padres que nuestro Padre Celestial busca derramar su amor, su misericordia y su gracia. Nuestros padres son el canal que nuestro Padre celestial quiere utilizar para bendecirnos con sus palabras de afecto y ternura. Este principio es tan importante que Dios hizo que su pacto con Abraham dependiese del orden correcto de la familia según el modelo divino.

**Gén 18:18-19** ¿... habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? (19) Porque yo sé que mandaré a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Dios dice que le daría a Abraham todo lo que le había prometido, siempre y cuando Abraham dirigiese su familia y su casa después de sí; quiere decir que él debía dirigir a su familia para que siguiese el modelo divino donde su esposa lo respetase como la cabeza del hogar y sus hijos fuesen enseñados a honrar y respetar a sus padres. Notemos esto cuidadosamente:

El pacto dependía del orden correcto de la familia de acuerdo al modelo divino.

Elena de White declara lo siguiente:

“La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de la familia. Del ‘corazón mana la vida’; y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y; de la nación. La elevación o la decadencia futura de la sociedad será determinada por los modales y la moralidad de la juventud que se va criando en derredor nuestro”’. *El hogar adventista* p. 11.

A través de esa influencia en el hogar estamos destinados a aprender el modelo divino. Así como honramos a nuestro padre y a nuestra madre como reflejo del modelo divino del Padre y su Hijo, así también aprendemos a conectarnos con nuestro Padre Celestial. Si desobedecemos a nuestros padres y renunciamos al modelo reflejado en ellos, no podremos conectarnos con el Modelo divino celestial.

“Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra”. *Joyas de los testimonios*, Tomo 3, p. 63

Ahora quiero que usted observe cómo este modelo divino en el hogar se extiende a una comunidad más amplia:

“El quinto mandamiento no solo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos, y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos y respetuosos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez. También encarga sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad”. *Patriarcas y Profetas* p. 280.

Observe cuidadosamente que el quinto mandamiento incluye a ministros y gobernantes y todo aquel a quien Dios ha delegado autoridad. Por favor subraye este punto cuidadosamente:

El respeto por los ministros y gobernantes es parte del quinto mandamiento

Hay voces que gritan, “¡Yo sólo necesito mi Biblia y no estoy sometido a ningún hombre!” Esta es una maniobra astuta de Satanás para quebrantar el modelo divino. Si verdaderamente no estuviéramos sometidos a ningún hombre, entonces las esposas no tendrían la necesidad de respetar a los esposos y los hijos no necesitarían honrar a sus padres. Muchos olvidan que la única

razón por la que hoy tenemos nuestras Biblias es porque Dios instruyó a los profetas a que escribieran lo que él deseaba que se dijera y también inspiró a hombres a publicar y a imprimir la biblia.

Esta voz que grita, “Tengo mi Biblia y no estoy sometido a ningún hombre”, es la reacción de la obra de Satanás para modificar al canal del “por quién” al mismo nivel de la fuente del “de quién”. Cuando los padres tratan de forzar la conciencia de sus hijos con relación a la adoración se ponen en una posición por encima de lo que Dios requiere. Así como lo indicó Elena de White, el quinto mandamiento también se aplica a ministros y gobernantes. Cuando estas personas que ocupan estas posiciones requieren de nosotros algo contrario a la Palabra de Dios, no podemos obedecer. Esto no quiere decir que dejaremos de honrarles y respetarles como el canal del “de quién”. Continuaremos honrándoles en la medida que la Palabra de Dios lo requiere, ni más ni menos. A medida que proseguimos en este libro, estudiaremos cómo Dios trata con autoridades delegadas que asumen cargos que solamente Dios puede ocupar. Sin embargo, hacemos hincapié que la intención de forzar nuestra conciencia por aquellos que tienen autoridad, no nos otorga el derecho a pasar por alto su autoridad y romper el modelo divino.

Cuando Satanás intenta mover a una figura de autoridad para unir el canal del “por quién” con la fuente del “de quién,” debemos recordar la amonestación de Jesús:

**Mt 23:9** Y no llaméis vuestro padre a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

Sin embargo este consejo no niega lo siguiente:

**1 Tim 5:1** No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre: a los más jóvenes, como a hermanos.

Cuando nuestro padre o líder de iglesia busca nuestra sumisión en cosas que sólo le pertenecen a Dios, se está uniéndose a Dios como una autoridad en nuestras vidas, y esto destruye la estructura de las personalidades del “de quién” y del “por quién”.

No podemos obedecer mandatos que violen esto. Es el esfuerzo constante de Satanás el elevar aspectos del canal “por quién” al mismo nivel de posición del “de quién” a fin de destruir la posición de ambos. Veamos:

Busca elevar al Hijo de Dios al mismo nivel del Padre para así poder destruir al Hijo y al Padre.

Busca elevar a las esposas a la misma posición de sus esposos destruyendo así el matrimonio.

Busca elevar a las mujeres a la misma posición que los pastores ordenados, confundiendo así el modelo de liderazgo del “de quién” y del “por quién”

Ha procurado elevar los escritos de Elena de White al mismo nivel que la Biblia con el fin de destruir sus distintas funciones de guías.

Ha procurado elevar la palabra del hombre al mismo nivel de la Biblia, dirigiendo a los líderes a disciplinar a los miembros con las 28 doctrinas fundamentales confundiendo y uniendo sus distintas funciones.

Cada vez que el pueblo de Dios percibe que aquellos en autoridad sobre ellos están tratando de exigir más de lo que su posición les otorga, Satanás dirige a los que están bajo esa enérgica autoridad a rechazarla completamente. A medida que se apartan de esa autoridad protectora, Satanás se encuentra en una mejor posición de arrasarles con vientos de doctrinas, falsos pastores y posiblemente la pérdida de la vida.

Recordemos al modelo divino en todos los aspectos de nuestra vida.

Mientras observamos a Cristo como una persona distinta, sosteniendo una autoridad distinta sobre nosotros, como la autoridad definitiva del “por quién,” recordemos todas las otras autoridades del “por quién” que han sido puestas en nuestras vidas aun cuando Satanás las dirige a unirse con la autoridad del

“de quién” que está sobre ellos. No permitamos ser seducidos a rechazar estas autoridades, más bien roguemos por ellas y pidámosle a Dios que las bendiga y las ayude a encontrar su verdadera identidad y posición como un reflejo del modelo divino.

### **3. Cordón de tres dobleces**

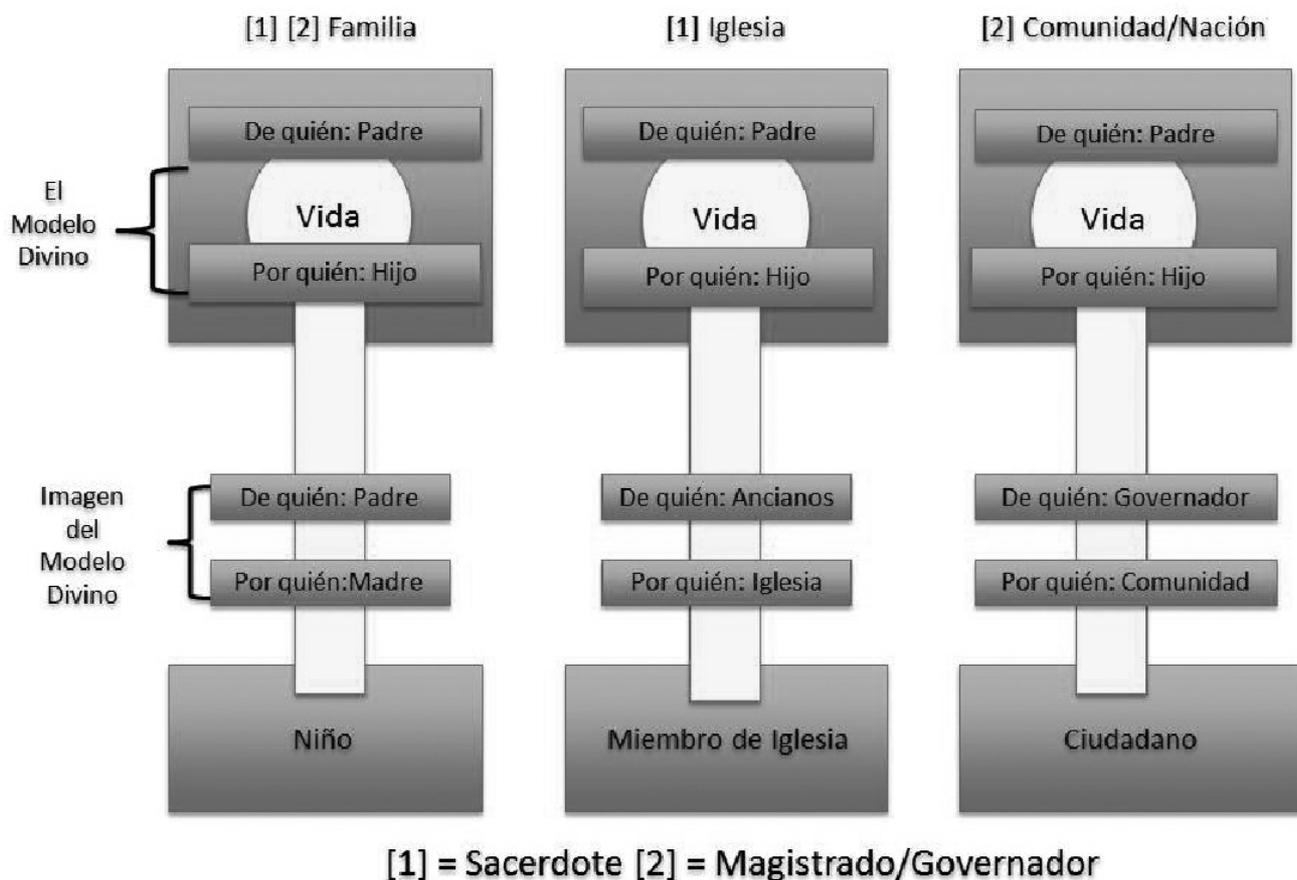
**Ecl 4:12** Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

Cualquier sistema que esté bien diseñado tendrá un buen respaldo integrado por si alguna parte del sistema falla. El modelo divino dado primeramente a Adán y Eva como reflejo del Padre y del Hijo se expandió a la comunidad y a la iglesia. Note lo que la palabra inspirada dice:<sup>1</sup>

“En el principio el padre fue constituido [1] sacerdote y [2] magistrado de su propia familia. Después vino el gobernante patriarcal, el cual era similar al de la familia, pero se extendía a un mayor número de personas. Cuando Israel se convirtió en un pueblo distinto, las doce tribus, que surgieron de los doce hijos de Jacob, tenían cada una un líder. Estos líderes o ancianos se reunían cada vez que un asunto pertinente al interés general debía ser resuelto. [1] El sumo sacerdote era el representante visible de Cristo, el Redentor de su pueblo. Cuando los hebreos se establecieron en Canaán, [2] se ordenaron jueces, que eran semejantes a los gobernantes. Estos dirigentes eran investidos con autoridad para declarar guerra y proclamar paz para la nación, pero Dios todavía era reconocido como el Rey de Israel y continuaba revelando su voluntad a estos líderes escogidos y manifestando su poder a través de ellos. *Signs of the Times*, 13 de julio de 1882.

A medida que la familia crecía, el mismo modelo “de quién” y “por quién” fue duplicado en cada miembro, creando así un cordón de tres dobleces.

## El Modelo Divino: Cordón de tres dobleces



Nos damos cuenta que mientras los oficios de sacerdote y magistrado (o juez) en el hogar son ejercidos por la misma persona, estos puestos debían separados en el ámbito de la comunidad en general, creando una separación de la iglesia y el estado. Dar los detalles de esta separación en este estudio va más allá del propósito de este libro.

Vemos el modelo divino de la familia, expresado claramente por Pablo cuando dijo:

**1 Cor 11:3** “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón y el varón es la cabeza de la mujer y Dios la cabeza de Cristo”.

Como hemos visto, la iglesia y la comunidad siguen el modelo de la familia. Observe otra vez lo que Elena de White dice:

La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. El corazón es “la fuente de la vida”, y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar. *El Ministerio de Curación*, p. 269.

La sociedad o comunidad es un subconjunto de ambos, iglesia y nación. Note cómo Pablo conecta el modelo de liderazgo del hogar como un requisito para el liderazgo en la iglesia:

**1 Tim 3:2-52** Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido [de quién] de una sola mujer [por quién], sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; (3) que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; (4) que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción [mandar a sus hijos, y a su casa después de sí. –Gén. 18:19] con toda honestidad (5) (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)

¿Cómo apoya la iglesia a una familia cuando el canal de bendición de un hogar en particular se ha roto?

**Sant 1:27** “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

**Is 1:17** “aprended a hacer el bien, buscad el juicio, restituid al agraviado, hacer justicia al huérfano, amparad a la viuda”.

Estos pasajes están dirigidos a los líderes de la iglesia, ¿Qué es la religión pura por encima de todo? Es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones. ¿Por qué? Porque el hogar es el reflejo más fuerte del modelo divino, y los líderes de la iglesia deben hacer todo lo posible para asistir a las familias cuando un padre falta debido a la muerte o al abandono de su deber. En tiempos bíblicos cuando un padre ya no podía bendecir a sus

hijos, los guías espirituales de la iglesia intervenían para proveer esa bendición. Esto fue exactamente lo que Jesús hizo.

**Mc 10:13-16** Le presentaba niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a los que los presentaban. (14) Viéndolo Jesús, se indignó y les dijo: —Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. (15) De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. (16) Y tomándolos en los brazos, ponía las manos sobre ellos y los bendecía.

Por medio de Cristo, el modelo divino fue puesto en acción y todas las promesas hechas a Abraham se cumplirían. Abraham fue un tipo de Cristo cuando se le declaró:

**Gén 12.2** “Y haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición”.

Es al Hijo a quién el Padre bendijo e hizo de él una gran nación. Cristo está a la cabeza de este sistema de bendiciones y lo derrama a través del cordón de tres dobleces para llenar nuestras vidas. Observe este proceso en acción:

**Lc 4:18** “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados, a pregonar libertad a los cautivos; y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”.

**Mt 28:18-19** (18) “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (19) Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones...”

El mensaje de Cristo fue entre otras cosas sanar los corazones quebrantados. ¿Qué es lo que hace que un corazón sea quebrantado más que las maldiciones devastadoras de una infancia miserable? Para más del mensaje de Cristo, ver el capítulo 19 de mi libro *Un asunto vital.3*

El punto que estamos destacando aquí es que la iglesia fue diseñada como un sistema de respaldo o contingencia<sup>4</sup> para las familias cuando el componente del “de quién” dejaba de

funcionar. La comunidad también contribuía asegurando que los huérfanos y las viudas tuviesen comida, refugio y protección. Ver el libro de Rut, capítulo dos, concerniente a la práctica de espigar los campos.

Cuando una iglesia y una comunidad reflejan el modelo divino como una extensión de la familia, entonces un niño crecerá y prosperará, y si la familia sufre la pérdida de uno de los canales, los otros dos canales suplirán la necesidad. Como dice el versículo, “cordón de tres dobleces no es fácil de romper”. Aunque este cordón de tres dobleces no es fácil de romper, a través del tiempo, Satanás ha encontrado formas de quebrantar este sistema.

Satanás sabe muy bien que todo el canal de bendición descansa sobre el hecho de tener el modelo divino grabado en nuestras mentes. El Dios que adoramos es reflejado en el hogar, la iglesia y la comunidad. Satanás le ha presentado a la humanidad un patrón alterado, un modelo que no proviene de la fuente ni del canal sino de la co-igualdad, donde el segundo componente se convierte inadvertidamente en parte del primero. Este es el secreto de la desolación de la familia, la iglesia y la comunidad. Así es como Satanás puede romper el cordón de tres dobleces. Una vez que la gente percibe un estado de co-igualdad inherente en su adoración a la Deidad, la relación del matrimonio se altera cortando la bendición a los hijos, se neutraliza el liderazgo masculino en la iglesia y la comunidad; y en el plazo de una generación, Satanás puede tomar control de una comunidad completa.

Hay un enlace directo entre el dios que la iglesia de Roma adora y su habilidad para desolar el corazón de los hombres. El secreto es romper el modelo divino y remplazarlo con una versión de tres en uno de la trinidad. No importa qué versión adopte mientras que usted perciba que la segunda persona es igual que la primera, solamente con un título diferente. La Iglesia Católica

hace esto a través de un ser de una sola substancia y la iglesia adventista lo hace por medio de tres personas diferentes que poseen cualidades inherentes idénticas.

Cuando usted percibe que el Padre y el Hijo son parte de un ser-dios de tres personas, pierde la habilidad de distinguir claramente una persona de la otra. Cuando habla de una también está hablando de la otra. Es así como lo expresó un trinitario:

Hay tres personas en la Deidad, pero están tan misteriosamente e indisolublemente relacionadas entre sí, que la presencia de cada una es equivalente a la presencia de las otras. *W.W Prescott Sermon Notes*, p. 8, del sermón en Takoma Park, 14 de Octubre de 1939.

A medida que lee la siguiente cita, vea por cuánto tiempo puede mantener la distinción del Padre y el Hijo en su mente:

Sugerimos que Dios, en su autorrevelación trinitaria, ha afirmado que nos creó para reflejar el amor que reside sobrenaturalmente en su mismo ser como un Dios amante por la eternidad que es uno en tres. Además, el amor trino que se encuentra en Dios no está orientado hacia el yo, y eso implica enfáticamente que encontraremos gozo y satisfacción más grande en vivir para otros y servir a otros. (Whidden, Moon y Reeve, *La Trinidad*, p. 252).

La confusión de la “autorevelación trinitaria” no era parte de la fe adventista en el principio. En 1874, el primer número de la revista *Signs of the Times*, fue editado y publicado por el anciano Jaime White. Allí se introdujeron 25 principios fundamentales sostenidos “con gran unanimidad” por el pueblo adventista. Aquí están los principios concernientes a Dios. Observe que fueron modelados en base a 1 Corintios 8:6.

1. Que hay un Dios, un ser personal y espiritual, el creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno, infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia;

inmutable, y presente en todas partes por su representante, el Espíritu Santo. Sal. 139:7

2. Que hay un solo Señor Jesucristo, el hijo del Padre eterno, a través de quién Dios creó todas las cosas, y por quién todas subsisten; que tomó sobre sí la naturaleza de la semilla de Abraham para la redención de nuestra raza caída...

Estas dos afirmaciones se mantuvieron sin cambio alguno hasta 1931 y después, en 1980, el misterio de la trinidad fue elegido oficialmente como una creencia fundamental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Vamos a comparar la declaración mencionada anteriormente donde claramente hay una distinción entre el Padre y el Hijo con la actual creencia adventista del séptimo día acerca de Dios.

**La Trinidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.** Este Dios **uno** y **trino** es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. **Es** infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se le puede conocer mediante la propia revelación que ha efectuado de **sí** mismo. **Es** eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación.

Si esta declaración sobre Dios es verdad, entonces debemos leer 1 Corintios 8:6 de la manera siguiente:

Pero para nosotros solo hay un Dios trino, la trinidad, del cual proceden todas las cosas, y nosotros en él, por quien son todas las cosas y nosotros por medio de él.

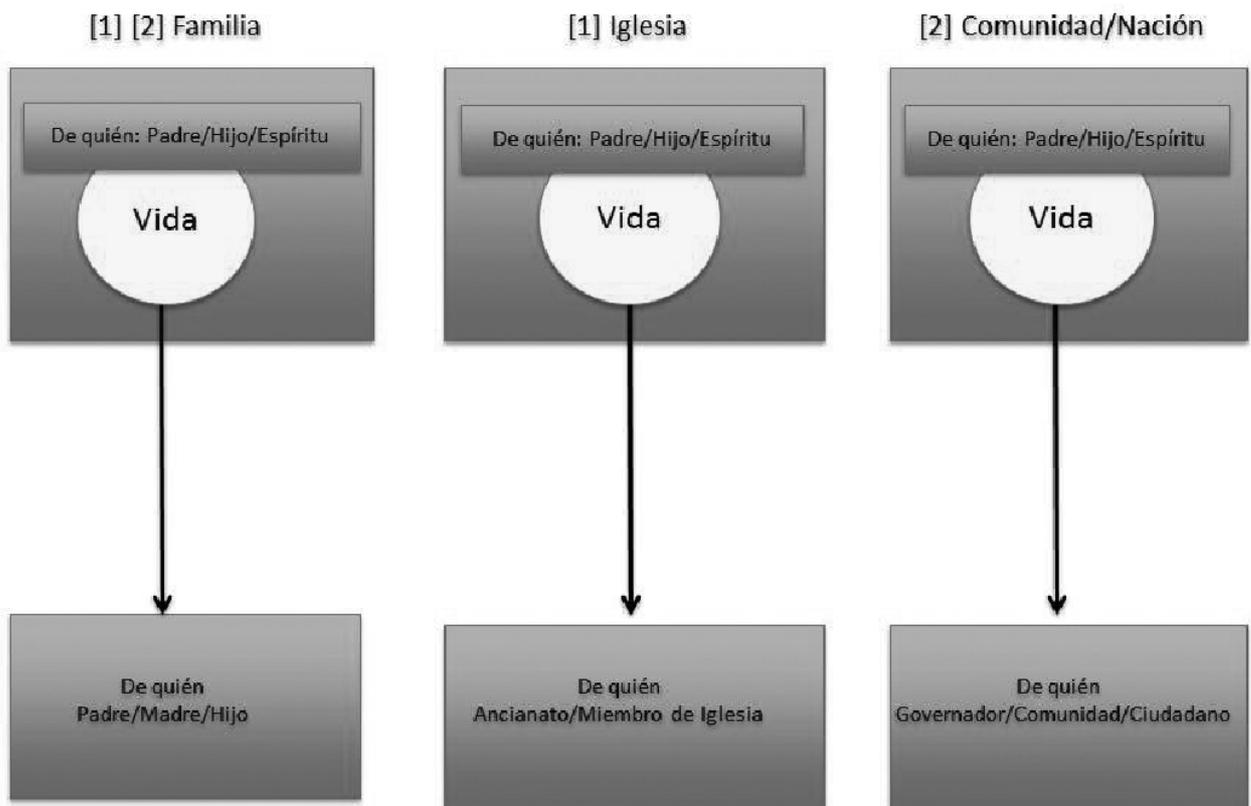
La trinidad está diseñada para destruir las distinciones del “de quién” y “por quién” del Padre y el Hijo, para luego pisotear el modelo divino que se vive en la familia, la iglesia y la comunidad.

Al quitar las diferencias del “de quién” y del “por quién” también se obstruye la fluidez del canal. En lugar de claramente venir del Padre a través del Hijo, puede originarse en cualquiera de ellos o

todos a la misma vez; y todo se convierte en un misterio incomprensible.

Por ejemplo, usted puede leer en el libro de Jueces cómo Israel se alejó del Dios con la estructura distinta del “de quién” y “por quién” a la adoración de Baal. (Jueces 2:9-10). Observe cómo las relaciones familiares se confundieron. Los hombres se dejaron arrastrar por la pasión como en el caso de Sansón, y otros y también perdieron su sensibilidad hacia las mujeres en sus vidas así como se ve en la vida de Jefté en Jueces 11. Cuando los niños nacen dentro de familias sin bendición, entonces se desarrollan tiranos como Abimelec (Jueces 9). En otras situaciones se vuelven temerosos, como en el caso de Barac, que no podía luchar sin que una mujer lo guiara (Jueces 4).

### El Modelo falso: El cordón quebrado



[1] = Sacerdote [2] = Magistrado/Governador

Nuestra iglesia está pasando por el mismo proceso desde que abrazamos la trinidad con un modelo divino falsificado de tres seres idénticos, en oposición a la Fuente y Canal revelado en 1 Corintios 8:6. Estamos viendo disminuir el número de hombres que pueden dirigir en nuestras iglesias. Las rupturas matrimoniales están incrementando, la comisión de mujeres pastoras va en ascenso, y la distinción entre hombres y mujeres es cada vez más borrosa. Todas estas cosas son síntomas de los efectos desoladores de adorar al dios de tres-personas-en-uno. Está destruyendo nuestros hogares, iglesias y comunidades.

Este proceso está descrito con precisión por Jeremías, quien revela la ruptura de todos los cordones que nuestro Padre ha establecido; además de indicar cómo esta desolación afecta a las familias, la iglesia y la comunidad.

**Jer 10:20-25** Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas. (21) **Porque los pastores se infatuaron, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.** (22) He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales (23) Conozco, oh Jehová, **que el hombre no es señor de su camino**, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. (24) Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles. (25) Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han assolado su morada.

El llamado de Elías es un llamado a volver nuestros corazones al verdadero Dios de Israel, el Dios que se revela en el corazón de los Diez Mandamientos:

**Mal 4:4-6** Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. (5) He

aquí, yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. (6) él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

La obra de Elías es una obra de restauración del verdadero Dios de Israel y un llamado a reflejar a nuestro Dios en nuestras familias, iglesias y comunidades.

**Lc 1:16-17** Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. Él irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

La conversión de los corazones implica el reconocimiento de los padres de parte de los hijos y el reconocimiento de parte de los padres para bendecir. Para convertir los corazones de desobediencia se requiere que las personas vuelvan a tener respeto por los líderes de su iglesia y comunidad, y que estos líderes reconozcan la necesidad de bendecir y proteger aquellos bajo su cuidado. La obra de Elías no llama a los hombres a liberarse de toda autoridad humana, sino a buscar la restauración de esa autoridad al modelo divino. Oremos todos juntos por el poder y el espíritu de Elías para que nos muestre como restaurar el modelo divino en nuestros hogares, iglesias y comunidades.

#### **4. Bendición y Maldición**

Al mirar más de cerca el modelo divino a través de las Escrituras, surge una imagen visible de cómo las partes del modelo del “de quién” y “por quién” se relacionan entre sí. Nuestro Padre que está en los cielos es un Dios de bendiciones. Veamos lo que la Biblia dice:

**Núm 23:19-20** Dios no es un hombre para que mienta. Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló ¿y no

lo ejecutará? (20) He aquí, he recibido orden de bendecir. El dio bendición y no podré revocarla.

y otra vez:

**Sant 1:17** Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Uno de los puntos claves que debemos recordar es, que es el gozo, privilegio y deber del “de quién” bendecir al “por quién”. También notamos que el poder de la bendición se mide por el respeto del “por quién” al “de quién”.

Esta bendición consiste en una escala de grados que puede cambiar a una maldición. A medida que el amor, honor, respeto y la obediencia se transforman en falta de amor, deshonor, falta de respeto y desobediencia, el canal cambia de bendición a maldición. Cuando una persona está en contra de alguien que Dios ha ordenado como una autoridad en su vida, la bendición que debía recibir se convierte en una maldición. Observe detenidamente estos textos:

**Éx 20:5-6**... visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

**Gén 12:3** Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

El canal donde este principio es más poderoso es aquel donde el origen del “por quién” proviene directamente del “de quién”.

**1 Cor 11:3** Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

**Prov 17:6** Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres.

Este canal es tan poderoso que contiene el poder de la vida y la muerte.

**Mt 4:4** El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

**Jn 6:63** El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

**Prov 18:21** La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos.

Todo hijo vive gracias a la vida de su padre. Elena de White, *El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 67.

Las Palabras del Padre son vida para nosotros, y su Palabra fluye hacia nosotros a través del cordón de tres dobleces que él ha ordenado para bendecirnos y protegernos. La bendición más urgente y crítica que nuestro Padre desea darnos se encuentra en estas palabras:

**Mt 3:17** Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Esta bendición que Cristo recibió del Padre fluye hacia nosotros.

**Ef 1:6** para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

¿No es maravilloso saber que la emoción que Jesús sintió cuando escuchó a su Padre decir cuánto lo amaba podemos sentirla nosotros también? Recordemos que estas palabras del Padre sólo son poderosas de acuerdo a nuestra percepción de la autoridad que él tiene sobre su Hijo. Dentro de la trinidad, la autoridad del Padre ha sido delegada; esto quiere decir que el Espíritu y el Hijo eligieron al Padre para su posición. Sin embargo, la Biblia revela que el Padre tiene autoridad absoluta sobre su Hijo; por lo tanto sus palabras de bendición son absolutas. Esa bendición absoluta puede ser nuestra a través de Cristo. Cómo ruego que podamos ver el corazón del evangelio al saber que Dios es el Padre de Cristo y que Cristo es el Hijo de Dios.<sup>1</sup> Es la

única forma de saber que verdaderamente somos aceptos en el Amado y que su bendición es absoluta.

**Jn 5:19** Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

**Jn 5:30** No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

**Jn 8:29** Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

**Sal 40:8** El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.

**Jn 15:10** Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

En la vida de Cristo vemos que la clave para obtener una bendición está en guardar la palabra del “de quién”. Al mantener las palabras de aquellos que están designados para estar sobre nosotros, se bendice al que es designado a proteger y bendecirnos.

**Gén 12:3** Bendeciré a los que te bendijeren

Así como el Hijo de Dios obedeció a su Padre, vemos cómo Sara obedeció a su marido.

**1 Pe 3:6** como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

Vemos esto reflejado nuevamente en el modelo de padre e hijo:

**Ef 6:1** Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

**Col 3:20** Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Vemos este principio expresado sobre todos los aspectos concernientes al cordón de tres dobleces:

**Rom 13:1-2** Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. (2) De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

**1 Tes 5:12:13** Os rogamus, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; (13) y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Al contemplar la vida de Jesús en el modelo divino, vemos que la vida y la bendición vienen de la sumisión, el respeto, el honor, y de guardar las palabras de la Autoridad que está por encima de él.

Nuevamente repetimos que el poder de la bendición se mide directamente mediante el poder de respeto y honor que el “por quién” tiene por el “de quién”. Mientras más atesoremos las palabras del “de quién” más seremos bendecidos. Cuanto más despreciemos la autoridad que tiene sobre nosotros el “de quién” más nos juzgan y nos condenan sus palabras. La maldición cae con peso sobre nosotros, porque el rechazar al que tiene autoridad sobre nosotros hace que nos condenemos emocionalmente. Además, nos hace sentir distanciados de la figura de autoridad. También nos lastima el oír palabras de corrección y desaprobación en lugar de palabras de aceptación y aprobación. Palabras de aprobación traen bendición; palabras de desaprobación traen maldición.

Un buen ejemplo de este proceso se encuentra en la historia de Caín. Caín desobedeció a Dios al no traerle el sacrificio correcto para la adoración. Entonces Dios le mostró directamente el error a Caín y lo alentó a hacer lo correcto. Este intento de corregir a Caín sólo intensificó su ira hasta el punto que mató a su hermano por

pedirle que hiciera lo correcto. La maldición cae totalmente sobre Caín. ¿Por qué? ¿Sería porque Dios lo hizo sufrir? No, fue el propio sentido de justicia de Caín que le hizo sentir que vivía sin la aprobación del cielo. Note cuidadosamente la lectura marginal de la respuesta de Caín a Dios cuando dice:

**Gén 4:13** (RVG) Y dijo Caín a Jehová: Mi castigo es más grande de lo que puedo soportar

Si lee el margen, dice, “Mi maldad es tan grande que no se puede perdonar”. Esto significa que Caín se sintió tan mal que ya no creía que Dios podía aceptarlo. Este es el corazón de la maldición. Cuando desobedecemos a Dios y sus autoridades delegadas, nos hacemos una idea más y más fuerte de que no somos aprobados o aceptados por el cielo. No hay escapatoria de este principio.

Hay muchos que tratan de evadir a las autoridades elegidas por Dios, haciendo la misma pregunta que el abogado que trataba de justificarse preguntando: “¿Y quién es mi prójimo?” Por eso hoy, multitudes responden con “¿Quién es la autoridad en mi vida?” Muchos dicen que sólo la Biblia es su autoridad, pero esa misma autoridad condena lo que afirman. Dios ha puesto un cordón de tres dobleces de autoridad en nuestra vida para nuestra bendición; las Escrituras son bien claras en este sentido. Solamente la Biblia es la semilla o la autoridad del “de quién”; pero Dios ha colocado un cordón de tres dobleces del “por quién” o autoridades que nutren nuestras vidas y nos ayudan a crecer para nuestra protección y bendición. Si las rechazamos, entonces estamos rechazando la autoridad de Dios y recibiremos una maldición.

Una pregunta natural que surge con respecto a este canal es: ¿Qué debo hacer cuando alguien en mi canal de autoridad me pide que haga algo contrario a la Palabra de Dios? ¿Qué debo hacer cuando una figura de autoridad rechaza a Dios y vive una vida inmoral? ¿Debo estar todavía sujeto a su autoridad? Esta es la

próxima pregunta, porque todos en algún momento nos enfrentamos a esta pregunta, y es importante saber cómo debemos responder bíblicamente.

## **Sección 5. Santificados a través del modelo divino**

### **16. Desenmascarando al desolador abominable**

El propósito de este libro es tratar de sacar algunas implicaciones prácticas que el efecto de nuestra comprensión del Padre y el Hijo tiene sobre nuestras familias, iglesias, y comunidades en términos de bendiciones o maldiciones. Estoy tratando de demostrar que hay una gran diferencia entre el “hijo” de la trinidad y el Hijo del Dios viviente revelado en las Escrituras. Espero que hasta el momento usted tenga una visión clara de que todos los aspectos de nuestra experiencia en la vida son afectados de alguna manera por esta comprensión.

En este capítulo quiero explorar la transacción que está descrita en Daniel 7 y 8. Se refiere a la venida del Hijo del hombre al Anciano de días. Esta venida es el pilar central y el fundamento del adventismo. Esta es la fuente de nuestro poder para saber lo que significa entrar al Lugar Santísimo. Nuestra comprensión de los caracteres centrales en esta transacción se reflejará en todas las demás doctrinas que sostenemos; por supuesto, sólo si es realmente nuestro pilar central.

El pasaje bíblico que más que ninguno había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: “Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario”. *El conflicto de los siglos*, p. 405.

Mientras más claramente comprendamos esta cita, más verdadera llega a ser la experiencia de todo el juicio investigador. Quiero sugerir que solamente el modelo divino revelado en 1 Corintios 8:6 puede darle un verdadero significado a la transacción entre el Anciano de días y el Hijo del hombre.

Consideremos parte de esta narrativa cuidadosamente:

**Daniel 7:9, 10, 13, 14** Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. (10) Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. (13) Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. (14) Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

¿Cuál es nuestra percepción de la realidad en esta historia? ¿Existe verdaderamente una persona que es el Anciano de días? ¿Está sentado? ¿Es su vestido blanco como la nieve? ¿Es el pelo de su cabeza como lana limpia? ¿Había en verdad libros que fueron abiertos? ¿Realmente trajeron al Hijo de Dios ante el Padre?

Quisiera hacer otra pregunta, pero antes de hacerla quiero mostrarle la diferencia entre nuestros pioneros y los estudiosos del momento. Quiero que lea como Urías Smith lo comprendió. Esta cita es de *Bible Student Assistant*, pp. 45-46. Uriah Smith, 1858.

#### DIOS: UN SER PERSONAL

PRUEBA: También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto SU ASPECTO, Jn 5:37

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; (3) el cual, siendo el

resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, etc. (Heb 1:1-4).

Estuve mirando hasta que... y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el PELO de su CABEZA como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Dan 7:9.

“Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. (19) Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. (20) Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. (21) Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; (22) y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi MANO hasta que haya pasado. (23) Después apartaré mi mano, y verás mis ESPALDAS; mas no se verá mi rostro”. Éx 33:18-23.

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se PASEABA en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”. Gén 3:8

“Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus PIES como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Éx 24:10.

“Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se SENTÓ a la DIESTRA de Dios”. Mc 16:19

“¿Tienes tú un BRAZO como el de Dios? ¿Y truenas con VOZ como la suya?” Job 40:9.

“¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?” Lam 3:38.

Ahora escuche a Jaime White:

Jaime White – Review and Herald, 19 de agosto de 1858.

¿Qué es Dios? Él es una inteligencia material que posee cuerpo y partes. Tiene la forma de un hombre. ¿Qué es Cristo Jesús? Es el Hijo de Dios, y es como su Padre, siendo “el resplandor de su

gloria, y la imagen misma de su sustancia”. Es una inteligencia material, con cuerpo, partes y pasiones; poseyendo carne inmortal y huesos inmortales.

Ahora contrastemos las citas anteriores con la siguiente:

Preguntas bíblicas contestadas por DON F. NEUFELD – *Review and Herald*, 6 de octubre de 1977.

Vale la pena observar el hecho de que esta declaración no hace comentarios de sí los miembros de la Deidad tienen cuerpos físicos o materiales. Los adventistas han titubeado en especular acerca de este aspecto de la naturaleza de Dios. Hablando de él, ellos enfatizan sus atributos, tales como personalidad, auto-existencia, transcendencia, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia, santidad, y amor. **Es verdad que en la Biblia, Dios es representado con orejas (Sal. 17:6), nariz (2 Sam. 22:9), una boca (Deut. 8:3), una mano (Zach. 2:9), pies (Sal. 18:9). Pero estas cosas son consideradas usualmente como antropomorfismos, o sea, expresiones atribuidas a las características humanas de Dios. Son intentos, declaran ellos, para ayudar a los seres humanos a entender a Dios, quien está muy por encima de ellos.**

¿Vemos la diferencia? Regresemos a los pioneros y dejemos que ellos expliquen su posición más ampliamente. Dejemos que Jaime White nos establezca el contexto:

Nuestra posición es que un cambio ha ocurrido en la ubicación y obra de nuestro literal Sumo sacerdote en un santuario literal en el cielo, el cual ha de ser comparado con la venida del novio a las bodas. **Este punto de vista es una salvaguardia contra el espiritualismo.1 No solamente creemos en un Jesús literal, que es un “Ministro del Santuario”, sino que también creemos que el santuario es literal.** Aun más, cuando Juan dice que vio “a uno como el Hijo del hombre” “en medio de los siete candeleros”, es decir, en el Lugar Santo, no sabemos cómo hacer de los candeleros algo espiritual, y al Hijo de Dios literal. Por lo tanto

creemos que ambos son literales, y que Juan vio a Jesús mientras ministraba en el Lugar Santo. Juan también tuvo una visión de otra parte del santuario, cuya visión se aplica al tiempo del sonido del séptimo ángel.

... El Lugar Santísimo, que contiene el arca de los diez mandamientos, fue entonces abierto para que nuestro Sumo Sacerdote entrara a hacer la expiación para la purificación del santuario. Si tomamos la libertad de decir que no existe un arca literal que contiene los diez mandamientos en el cielo, podríamos dar un paso más y negar la ciudad santa literal, y el Hijo literal de Dios. Ciertamente, los adventistas no deberían escoger el punto de vista espiritual, en vez del que hemos presentado. No vemos cómo se puede aceptar un término medio. *La parábola*, p. 16.

Jaime White entendió lo que estaba en juego. Sabía que si las escenas del juicio de Daniel 7 y 8 no estaban ocurriendo literalmente entonces la doctrina podría derrumbarse. Note como José Bates responde a la próxima pregunta:

¿Le da el Anciano de días realmente un dominio y un reino al Hijo del hombre?

Daniel el profeta enseña la misma doctrina: Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo uno como el Hijo del hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de él. (14) Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino uno que no será destruido. Dan. 7:13-14. Ahora bien, todos admitimos que este personaje era Cristo Jesús; porque ningún ser en la tierra o en el cielo ha tenido jamás la promesa de un reino eterno sino él. **¿Y acaso el Anciano de Días no se lo otorga? ¿No sería absurdo decir que se lo dio a sí mismo? ¿Cómo podría decirse (o probarse), como lo hacen algunos, que el Hijo es el Anciano de días? Este pasaje y el del quinto capítulo de Apocalipsis, prueban de forma conclusiva que Dios y su Hijo son dos**

**personas en el cielo. Jesús entonces les dijo: “... porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió”. Juan 8:42. “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre”. José Bates, 1846, *Opening of the Heavens* p. 18.**

¿Podemos ver cómo los pioneros respondieron a ésta pregunta? ¿Podemos ver como el rechazo de la trinidad les hizo ver que el Anciano de días era exactamente lo que el título da a entender: el Anciano de días? Por lo tanto él tenía absoluta autoridad para otorgarle el reino a su Hijo.

Por favor no se pierda este punto, ya que revela el secreto del cabello largo y suelto del adventismo, y es el secreto de su poder. La realidad del santuario celestial, de la obra intercesora de Jesús, y de su recepción de un reino, depende completamente de una clara comprensión de las distintas personalidades del Padre y el Hijo. Cualquier cambio hacia un entendimiento metafórico debido a una mentalidad trinitaria, hará que el sistema se derrumbe por completo. Tal entendimiento parece un espejismo en las paredes polvorientas de las mentes de los académicos, y sirve sólo como una ilustración, pero no como algo verdadero.

Es imposible para una mente trinitaria el creer realmente que el Padre le está dando un reino literal a su Hijo. Solamente puede ser un gesto simbólico para el propósito del plan de la salvación y éste es el genio desolador de la trinidad. Obliga a la mente a un cambio metafórico y luego la despoja de la realidad del santuario, el Hijo del hombre, y el Anciano de días. Esta realidad es remplazada con rótulos metafóricos que están colgados de una pared para que los admiremos como si estuviésemos en una galería de arte.

Cuando creemos que Jesús es el “por quién” agente del Padre, entonces toda la narrativa del santuario tiene sentido como está escrito literalmente, y el evento llega a ser una realidad. Es por

esto que nuestros pioneros hablaron tan frecuentemente acerca de las distintas personalidades del Padre y el Hijo. Observe:

Quienes procuran mover los antiguos pilares, no están afirmando las cosas; no recuerdan lo que han recibido y oído. Quienes tratan de introducir teorías que mueven las columnas de nuestra fe con respecto al santuario, la personalidad de Cristo o de Dios, están trabajando como ciegos. Procuran introducir incertidumbre y dejar al pueblo de Dios sin ancla, a la deriva. *Recibiréis Poder* p. 237

Debemos ahora estar en guardia y no apartarnos de los mensajes tan importantes que Dios nos ha dado para este tiempo. Satanás no ignora los resultados de tratar de definir a Dios y a Cristo en una forma espiritualista<sup>2</sup> que deja a Dios y a Cristo como si no fueran entidades. Los momentos ocupados en esta clase de ciencia, están haciendo un sendero para que Satanás venga y confunda las mentes con misticismos de su propia invención, en vez de preparar el camino del Señor. A pesar de estar ataviados con vestiduras angelicales han hecho de nuestro Dios y nuestro Cristo entidades falsas. ¿Por qué? –porque Satanás ve las mentes preparadas para su obra. Los hombres han perdido de vista a Cristo y a nuestro Señor Dios, y han obtenido una experiencia que es el Omega de una de los engaños más sutiles que jamás cautivara la mente del hombre. Se nos prohíbe establecer la imaginación sobre un tren de conjeturas. *11 Manuscript Releases*, p. 211.

¿Puede ver por qué Elena de White conecta la doctrina del santuario con las personalidades del Padre y el Hijo? ¿Puede ver una distinción clara entre el Padre y el Hijo a medida que lee las declaraciones fundamentales de los adventistas sobre la trinidad?

## 2. Trinidad

Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este Dios uno y trino es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y

omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se le puede conocer mediante la propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación. (Deuteronomio 6:4; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; Efesios 4:4-6; 1 Pedro 1:2; 1 Timoteo 1:17; Apocalipsis 14:7).

En esta instancia el Dios que es uno también “son” tres personas a las cuales también se refieren como a un dios que es “uno” y “trino”. La palabra “uno” es un ser singular.

Veamos cómo algunos de nuestros Académicos adventistas describen a este Dios:

Sugerimos que Dios, en su autorrevelación trinitaria, ha afirmado que nos creó para reflejar el amor que reside sobrenaturalmente en su mismo ser como un Dios amante por la eternidad que es uno en tres. Además, el amor trino que se encuentra en Dios no está orientado hacia el yo, y eso implica enfáticamente que encontraremos gozo y satisfacción más grande en vivir para otros y servir a otros. (Whidden, Moon y Reeve, *La Trinidad*, página 252)

Podemos ver como el lenguaje usado es “un”, y “su”<sup>3</sup>, y luego es combinado con el término “autorevelación trinitaria.” Observemos también como la palabra “Él” también significa “ellos” en la siguiente cita:

En la doctrina de la Trinidad, no encontramos tres roles diferentes en una Persona (eso sería modalismo). Tampoco hay tres dioses en un conjunto (eso es triteísmo o politeísmo). El Dios único (“Él”) es también, e igualmente, “Ellos”, y “Ellos” están siempre juntos, cooperando estrechamente. El Espíritu Santo ejecuta la voluntad del Padre y del Hijo, que es también su propia voluntad. Dios revela esta verdad sobre sí mismo en toda la Biblia. Vislumbres de nuestro Dios, Escuela Sabática, Lecciones para adultos, Lección 1, 1er Trimestre de 2012, contribuyente principal: Jo Ann Davidson.

Esto hace las personalidades del Padre y el Hijo indistinguibles. Por favor observe esta franca admisión de un teólogo adventista acerca de la dificultad en mantener una clara distinción de las personas en la trinidad.

La dificultad es suficientemente evidente. Una doctrina que afirma que Dios es uno, y que sin embargo hay tres personas en Dios, con frecuencia desconciertan la mente mientras intenta encontrar un marco relevante e inteligible en el cual esta contradicción aparente puede ser expresada y al mismo tiempo satisfacer las necesidades religiosas de la persona promedio. No es de extrañar que la referencia al Padre incomprensible, al Hijo incomprensible, y el Espíritu Santo incomprensible haya fomentado comentarios sardónicos en el sentido que toda la doctrina es incomprensible. Raul Dederen *“Reflexiones sobre la doctrina de la trinidad”*. Andrews University, 1970.

Aquí está el secreto de Satanás para desolar el santuario celestial. Resulta de la fusión del Padre y el Hijo, cuya causa es una fórmula trinitaria de tres personas en un dios. Tan pronto como usted adopta esta fórmula, la narrativa de Daniel 7 y 8 es desolada.

Solamente la comprensión del Padre y el Hijo en relación al “de quién” y al “por quién” nos permite mantenerlos distintos en nuestras mentes y darle así un verdadero significado a la historia de Daniel 7.

## **17. La Piedra Angular**

En este libro hemos estado contemplando al modelo divino del Padre y el Hijo como se refleja en muchos aspectos de nuestras familias, comunidades e iglesias. Con sólo contemplar este modelo divino por fe a través de Cristo, seremos transformados a su semejanza tal como lo dice la Biblia.

2 Co 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de

gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Mientras algunos miembros de la sociedad obtienen posiciones que copian algunos aspectos de el papel del “de quién”, todos hemos de fijar nuestros ojos en el Hijo de Dios como el modelo principal del “por quién”, que deberíamos copiar para recibir la bendición del Padre. Por lo tanto el Hijo de Dios es la principal Piedra Angular, el primogénito de toda la creación, y podemos seguir ese Modelo. Es por esto que el principado será sobre sus hombros, para que Cristo sea el Padre Eterno de todos los que se someten al único Dios verdadero –el Anciano de días.

Esta es la razón:

Flp 2:9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; (10) para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla; de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, (11) y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

Ya que Cristo es la Piedra Angular de toda la creación, Satanás se esfuerza en estudiar cómo alterar nuestra percepción para hacernos modelar una imitación barata, sin valor, que parece similar a la Piedra original en muchos aspectos, pero que realmente es completamente diferente.

En el primer capítulo de este libro leemos:

La rebelión de Satanás introdujo conceptos e ideas que empañaron este modelo divino. Originalmente el orden del cielo era que Lucifer estuviese bajo la autoridad de Cristo quien estaba bajo la autoridad de su Padre. La Escritura nos dice cómo Satanás deseaba alterar el modelo divino.

**Is 14:12** ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. (13) Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio

me sentaré, a los lados del norte; (14) sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

En estos textos vemos a un ser que no busca estar bajo la protección y el cuidado del modelo divino; más bien busca ser semejante, lo que significa parecerse, al Altísimo. A través de un astuto proceso Satanás ha engañado al mundo cristiano haciéndole ver que Cristo es exactamente igual al Padre. Así como el mundo cristiano adora a Dios a través de sus diversos credos, la entidad percibida como la segunda persona de la Divinidad, es en realidad una formulación de Satanás. Al presentar que Cristo es exactamente igual al Padre en todas las formas, Satanás confunde la mente humana a través de la ley de indiscernibilidad; lo que quiere decir que dos cosas poseen exactamente las mismas cualidades de tal manera que al separarlas, no se puede discernir la diferencia la una de la otra. Misteriosamente se vuelven una a través de la pérdida de su individualidad.

Satanás ha alterado la piedra angular del cristianismo de un Hijo que ha heredado todas las cosas de su Padre como un ser individual y distinto, a un ser que posee todas las cosas por sí mismo por virtud del hecho que él es parte de tres personas que son un solo dios. La diferencia entre estos se puede resumir así: un ser que viene en su propio nombre en vez de venir en el nombre de su Padre.

**Jn 5:43** Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

La Piedra Angular bíblica se fija en la autoridad absoluta de su Padre para obtener dirección, consejo y bendición. No depende de sus poderes heredados que posee para que lo guíen, sino de Aquel que le concedió la herencia. Utiliza sus poderes según las indicaciones de su Padre. La piedra angular falsa está hombro a hombro con las otras personas divinas, confiando en sus propias cualidades divinas y ofreciendo consejo, dirección y

recomendaciones al igual que los recibe. Obra de forma democrática en una colaboración de igualdad.

La Piedra Angular bíblica encuentra igualdad en la palabra de su Padre y en ella solamente. No estimó un robo ser igual a Dios, porque Dios ordenó que él debía ser igual al Padre. La piedra angular falsa halla igualdad en su edad, omnipotencia, poder, conocimiento y fuerza. No necesita la aprobación de las demás personas divinas, porque ya es igual a ellas basado en sus propios recursos.

¿Cuál piedra angular hemos estado modelando a lo largo de nuestras vidas? ¿Hallan las esposas igualdad con sus esposos basadas en la palabra del Padre, modelando a Cristo? ¿Están dispuestas, como él, a servir en sus puestos designados? Hombres, ¿sirven fielmente en su comunidad y su iglesia a sabiendas de que son iguales a otros hombres, como hermanos, y la vez sirven dentro del canal designado del “por quién”, siguiendo el modelo de Cristo?

¿Sobre cuál piedra angular está usted construyendo? ¿Sobre qué está su casa reclinada?

**1 Pe 2:6-7** Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. (7) Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la Piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo.

Nuestro Padre ha establecido una Piedra Angular principal, y es esta Piedra la que hemos de modelar. Como lo dice la Escritura:

**1 Cor 3:11** Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

La Biblia ha declarado enfáticamente que Jesús es nada más y nada menos que el divino Hijo de Dios por herencia.

**Mt 16:15** Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (16) Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios

viviente. (17) Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (18) Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

**Heb 1:3-4** ...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, (4) hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

**Jn 8:42** Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido,<sup>1</sup> y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

Observe como Jesús se refiere a los discípulos que lo seguían; vea la piedra angular que han escogido.

**Jn 17:8** porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti,<sup>2</sup> y han creído que tú me enviaste.

Sin embargo esta Piedra Angular es una roca de ofensa para muchos. Ellos no desean construir su casa sobre una roca que mira a otro ser como una autoridad absoluta sobre sí mismo. Prefieren construir sobre un ser que es igual por su poder, talento, dones, y habilidades. Veamos las palabras de un académico adventista sobre este punto:

Muy pronto veremos que la concepción monárquica de la trinidad se refleja especialmente en la estructura jerárquica de la Iglesia Católica, donde el papa actúa como el representante oficial de Dios en la tierra, investido con poderes especiales para gobernar a la iglesia. El resultado de esta práctica monárquica es la sumisión pasiva de creyentes que no ejercitan sus dones espirituales dentro del cuerpo de Cristo. En contraste, el punto de vista bíblico sobre la trinidad como una comunión perfecta de los

tres, da lugar a una comunidad de creyentes con una variedad de dones que son valorados y ejercitados como expresión de la comunión de la trinidad misma. Samuel Bacchiocchi –*Endtime Issues Newsletter*, No. 147 –“La importancia de la doctrina de la trinidad”.

¿Observó como el autor presentó la noción de una estructura jerárquica como la católica y la idea de un ser investido con poder sencillamente papal? Luego esto se contrasta con su comprensión de Dios, quién es una perfecta comunión de tres, y que se valoran el uno al otro debido a su variedad de dones. El concepto correcto de la Piedra Angular de poder conferido se fusiona con el sistema papal como una forma de dejar de lado a esa Piedra a favor de la falsificada, la cual encuentra valor en la variedad de dones poseídos por los miembros.

Esta es la nueva piedra angular del adventismo. A medida que la iglesia decide modelarse a sí misma sobre esta nueva y perfecta comunión de tres, con una estructura relacional desmantelada, vemos que hay miembros que abandonan el principio de sumisión y buscan compartir sus dones en la iglesia para poder ser valorados y apreciados.

Si usted es simplemente un trabajador y sólo puede mantener una posición de diacono en la iglesia, entonces será menos apreciado que un hombre que es un anciano que predica y da estudios bíblicos. De la misma manera este hombre será menos valorado que el hombre que tiene un ministerio internacional y que predica el evangelio a todo el mundo. Por supuesto, ¡no podemos decir esas cosas abiertamente! “Tan sólo ejercemos dichas funciones por amor a la verdad”, y por ende todas nuestras reuniones de junta son dulces y llenas de un espíritu de sumisión y gracia, y nunca hay batallas por el poder ¿o sí las hay?

La nueva piedra angular del adventismo hace que las personas se modelen a sí mismas de una manera que muestran una urgente necesidad de ser parte de algún ministerio. El mundo

necesita ser bendecido por sus dones, porque es de esta manera que el Jesús falso es valorado por el “Padre” y el “Espíritu” – debido a la variedad de dones.

La Piedra Angular bíblica es una roca de ofensa al espíritu de este mundo. La Piedra Angular bíblica no encuentra su valor en la variedad de sus dones sino solamente en la Palabra de su Padre. Por lo tanto Jesús es:

**1 Pe 2:8** y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Como pueblo fuimos destinados a creer en Jesús como el Hijo de Dios, pero como nuestra iglesia ha tropezado con la Palabra y se ha vuelto desobediente, Jesús declara:

**Lc 20:17-18** Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo? (18) Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

Aquellos que contemplan al Hijo unigénito y caen sobre esta roca están permitiendo que sus corazones duros se rompan y sean suavizados, cambiados y moldeados a la imagen del divino Hijo.

Así que tenemos ante nosotros la verdadera Piedra Angular que viene en el nombre de su Padre y está completamente bajo su autoridad. Pero tenemos otro que se llama a sí mismo el “hijo del padre” (Barrabás)<sup>3</sup> y sin embargo viene en su propio nombre como un ladrón y un asaltante.<sup>4</sup> ¿A quién escogerá usted, a Cristo o a Barrabás?

Construyamos sobre la Piedra Angular que heredó todas las cosas de su Padre y aprendamos como Jesús, a descansar en la bendita autoridad del Padre, en su provisión y protección.

## **18. El sellamiento del sábado**

Como pueblo de Dios sabemos que la fiel observancia del sábado es lo que revela que Dios es el dueño de una persona. También sabemos que es el poder santificador, simbolizado por el sábado, lo que sellará al pueblo de Dios.”

**Eze 20:12** Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.

En el capítulo 2 exploramos la estructura de la ley como fuente, la cual refleja el modelo divino en el centro de sí misma. Es mediante este modelo divino que el Espíritu de Dios fluye hacia nosotros, nos santifica y nos da el poder para vencer. No hay nada más maravilloso que una comunidad basada en los valores familiares, adorando juntos en el día sábado. Esto abre completamente la fuente en la ley ante nosotros. Observe lo que dice Elena de White:

La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se recibe obedeciendo a los principios que son el trasunto de su carácter. Y el sábado es la señal de obediencia. El que obedece de corazón al cuarto mandamiento, obedecerá toda la ley. Queda santificado por la obediencia. A nosotros, como a Israel, nos es dado el sábado “por pacto perpetuo”. Para los que reverencian el santo día, el sábado es una señal de que Dios los reconoce como su pueblo escogido. *Testimonios, Tomo 6*, pp. 351, 352.

El sábado le trae al pueblo de Dios la dulce efusión del Espíritu de Dios. Mientras más deseamos esta bendición del sábado y hacemos preparación para ello, más pan de vida tendremos para alimentarnos.<sup>1</sup>

Ya que hay una maravillosa bendición en el sábado, sabemos que Satanás estará en el campo disputando cada centímetro para evitar que recibamos esta bendición.

Es aquí donde el modelo divino viene a ser importante. El principio del sábado se trata del descanso de nuestra labor.

Solamente los que pueden descansar en el canal de bendiciones podrán descansar de sus labores.

En el capítulo anterior examinamos la verdadera Piedra Angular y su falsificación. Quise presentar estos pensamientos como una base, para entender el sellamiento del sábado más claramente.

Alguien que está siguiendo el modelo después de una piedra angular que encuentra valor en compartir sus dones en la familia, la comunidad y la iglesia, le resultará muy difícil prepararse para el sábado y en verdad descansar durante ese día. La piedra falsa va a crear presión el viernes por la tarde. El deseo de trabajar en cosas que revelan nuestro talento y habilidad, está en contra de la necesidad de cesar nuestra labor. Esto no es solamente dejar de hacer el trabajo físico, sino de toda actividad mental que se relaciona con nuestra labor. Hay muchos que cesan su labor física el viernes por la tarde; no obstante, durante las horas del sábado están planeando, pensando y meditando sobre lo que harán después del sábado.

Si estamos construyendo sobre la verdadera Piedra Angular, entonces la necesidad del rendimiento y el logro comienza a reducirse; la preparación se hace más fácil y el sábado se hace más dulce.

Puedo testificar que antes de comenzar a seguir el modelo de la verdadera Piedra Angular, el viernes por la tarde siempre era un día agitado. Con frecuencia estábamos haciendo trabajos a última hora mientras que el sol se ponía. Por algún tiempo decidimos no ser “legalistas” acerca de estas cosas, y tristemente violamos los bordes del sábado.

A medida que me volvía hacia la verdadera Piedra Angular, me sentía más y más convencido acerca del sábado. Yo estaba bajo la convicción profunda de que debíamos estar en un estado completamente meditativo por lo menos media hora antes de la puesta de sol y de que todos estuviesen bañados, y las preparaciones terminadas antes de la puesta de sol. Me sentía

convencido de que esto debía hacerse en un espíritu de paz y felicidad en vez de frustración apresurada. Muy raramente, en toda mi vida adventista, había yo podido darle la bienvenida al sábado con el corazón y la mente en completo descanso, y esperando ansiosamente que el día de reposo llegara.

Puedo informar con alegría que esto ya ha cambiado. Tomó tiempo cambiar los hábitos de una década. Al principio teníamos que reservar todo el viernes sólo para la limpieza de la casa y la preparación. Incluso entonces encontrábamos que a veces terminábamos justo a tiempo. Nuestros espíritus todavía se turbaban debido al estrés que sentíamos al prepararnos. Pero mientras más contemplábamos al modelo divino, más fácil se hacía la preparación para el sábado.

¡Qué delicia ha llegado a ser el sábado! ¡Qué alegría estar sentados juntos, meditando sobre la Palabra de Dios y alabándole antes de la puesta del sol!

¿Cuál es la condición de quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús? Si en la familia hay quienes se niegan a obedecer al Señor y rehúsan observar el sábado, no recibirán el sello del Señor. El sello es una garantía divina de perfecta seguridad sobre los escogidos de Dios. El sello indica que eres un elegido de Dios. Eres propiedad del Señor. Y habiendo recibido el sello de Dios somos una posesión de Cristo y nadie podrá arrebatarnos de sus manos. —*Manuscrito #59, 1895. El Cristo triunfante, p. 104.*

El sello puesto en la frente es Dios, nueva Jerusalén. “y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios” (Apocalipsis 3:12). *15 Manuscript Releases, p. 225.*

Para los que hemos estudiado este tema en profundidad, sabemos que el sello de Dios se encuentra en el sábado. Su nombre, título y su dominio se encuentran sólo en este mandamiento.

Apo 14:1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

El espíritu de la profecía afirma:

Juan vio a un cordero en el Monte Sion, y con él 144,000, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Tenían el sello de Dios. Reflejaban la imagen de Dios. Estaban llenos de la luz y la gloria del Santísimo. Si hemos de tener la imagen y el sello de Dios debemos abandonar todo lo malo, y entonces dejar nuestros casos en las manos de Dios. Mientras que estamos ocupados en nuestra salvación con temor y temblor, Dios producirá en nosotros, el querer como el hacer por su buena voluntad. Mientras que debemos poner de nuestra parte, no obstante, es Dios quien debe ayudarnos y santificarnos. Cristo nos hace penitentes para así perdonarnos. Pensamos que tenemos que hacer una parte de la obra solos. Hemos pensado que hay dos o tres escalones que hemos de tomar sin ningún apoyo o sosten, pero no es así. El Espíritu de Dios está continuamente atrayendo al alma hacia propósitos correctos, y hacia la armonía con la ley de Dios. La invitación se le ofrece a los indefensos, “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”. Tan pronto como nos separemos del mal, y escogamos servir a Dios, responderemos a esta invitación. *Review and Herald*, 19 de marzo de 1889.

El nombre del Padre en la frente significa exactamente lo que está escrito: Padre. Nuestro reconocimiento de Dios como el Padre de nuestro Señor Jesucristo establece el modelo divino del “de quién” y “por quién”. Ver al Padre como la gran fuente de todo<sup>2</sup> nos hace ver al Hijo como el que lo hereda todo y descansa en la palabra de su Padre. Cuando vemos a Cristo en esta capacidad de Piedra Ángular se nos capacita para ser cambiados a su semejanza y por ende aprendemos a descansar en el día

sábado. Mediante este proceso somos sellados y preparados para la crisis final.

He encontrado en la palabra de Dios y mi experiencia personal, que la piedra angular falsa me hizo considerar al sábado con ligereza y empujar mis proyectos casi al borde del sábado, y de hecho, a menudo hasta las mismas horas del sábado.

Los que no aceptan a Jesús como el Hijo del Padre de hecho no creen en Dios como el Padre de nuestro Señor Jesucristo. No obstante es este nombre, “El Padre”, que será sellado en las frentes de los que se mantienen fieles a Dios.

Las traducciones modernas han alterado este versículo indicando que es el nombre del Padre y del Cordero:

**Apo 14:1** Y MIRÉ, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían su nombre y el nombre del Padre de él, escrito en sus frentes. Versión Moderna, H. B. Pratt, 1929.

Pero sabemos que el Cordero tiene el nombre de su Padre:

**Éx 23:20-21** He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. (21) Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Ya que el Cordero tiene el nombre del Padre en él, a medida que lo modelamos, llegamos a ser como él, y también tenemos el nombre del Padre al igual que Cristo. Así como Jesús nos dijo:

**Jn 20:17...** Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Hermanos, apelo a ustedes para que pongan orden en sus hogares en una forma calma, tranquila y gozosa para estar listos para el sábado, si no está sucediendo ya. Nada debe interponerse en el camino de estar preparados antes de la puesta de sol para tener nuestros corazones llenos de alabanza y agradecimiento hacia Dios y el Cordero. Esta preparación se hace más y más fácil

a medida que contemplamos el modelo divino y aprendemos a descansar en el amor del Padre, al igual que nuestro Señor Jesús descansa en la palabra de su Padre.

## **19. Un ángel poderoso**

**Apo 18:1** Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. (2) Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

Lo que he tratado de presentar en este libro es simplemente lo siguiente:1

Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. [debido a una piedra angular falsa]. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, [como un ser distinto al Padre], a sus méritos [el divino “por quién”, el sacrificio y el verdadero mediador del Padre], a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado [por el Padre, el “de quién”] en sus manos, y él puede dispensar [“por quién”] ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu. *Testimonios para los ministros*, p. 91.

Cuando contemplemos al Cordero de Dios como el gran “por quién” del canal de bendiciones del Padre, construyamos sobre la divina Piedra Angular que heredó todas las cosas de su Padre, y nuestras familias, iglesias y comunidades discernan la belleza de

Cristo como el unigénito del Padre y comencemos a seguir el modelo del Padre y el Hijo, entonces la tierra será iluminada con su gloria.

¿No es acaso la revelación de Cristo como la Piedra Angular de cada aspecto de nuestra sociedad lo que es la clave para el reavivamiento y la reforma, para formar así un cuerpo organizado gozoso que está enfocado y ansioso de compartir lo que le ha traído tanta alegría?

En relación al derramamiento del Espíritu durante Pentecostés, se nos dice:

**Hch 2:1** Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos en un mismo lugar.

¿Cómo pueden las personas estar de común acuerdo sin un modelo divino, para saber cómo deberían relacionarse unas con otras? Los que imaginan que el Espíritu Santo sencillamente hará que estemos en armonía uno con otros, sin una comprensión del orden divino celestial como está revelado en el Padre y el Hijo, esperarán en vano que llegue la unidad. ¿No tendría más sentido que el Espíritu de Dios sea derramado con gran poder cuando cada sección del canal de bendiciones se modele a sí misma después del gran original del “de quién” y del “por quién”?

Tenga en cuenta cómo este ángel en Apocalipsis 18:1 desciende con gran poder o autoridad. Sabemos que toda la autoridad proviene de Dios, y por lo tanto este mensaje descenderá con poder sobre los que aprendan a reconocer la estructura de autoridad de Dios. Sabemos que toda la autoridad ya ha sido otorgada a Cristo.

**Mt 28:18** Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”.

Cristo tiene la habilidad de dispensar ricos dones y de delegar su autoridad al pueblo de Dios, pero esto depende de la aceptación del testimonio de Dios en relación a su Hijo, lo que significa que ellos creen que Jesús es su Hijo. Luego, a medida

que damos pasos hacia el “de quién” y el “por quién” del modelo divino, estaremos completamente preparados para recibir el poder que le fue dado a Cristo por su Padre.

¿Podemos ver que al reverenciar al Hijo de Dios y estar bajo su sombra, comenzamos a ver la gran autoridad que él tiene y podemos ser bendecidos y protegidos por él?

Amigos, les presento a la principal Piedra Angular de nuestra fe: El Señor Jesucristo, el Hijo del Padre en verdad y en amor. 2 Juan 1:3.

La revelación de Cristo en relación con su Padre expone ante el mundo la obra de Babilonia y sus esfuerzos para remplazar a la Piedra Angular. Les he presentado cómo veo que el adventismo ha repetido la obra de Sansón y los hijos de Elí para que nos lleven al cautiverio. Sin embargo, la liberación está a las puertas.

Comencemos la obra de arrepentimiento, oración, y súplica por nuestros líderes en cualquier posición que ocupen. Apelemos y sometámonos a nuestros dirigentes de iglesia para que Cristo sea colocado ante ellos en un espíritu de mansedumbre y temor.

Confío en que pronto nuestro Padre conteste a la oración de su Hijo:

**Jn 17:1** Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; (2) como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. (17) Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

# LECCION 4

# UN DIOS Y UN SEÑOR



## **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- Dios es un gobernador moral así como un Padre. Es el Legislador. Eventos de los últimos días, pág. 246, 1876

2- Como legislador, Jesús ejercía la autoridad de Dios; sus órdenes y decisiones eran apoyadas por el Soberano del trono eterno. La gloria del Padre era revelada en el Hijo; Cristo hizo manifiesto el carácter del Padre. Estaba tan perfectamente relacionado con Dios, tan completamente imbuido de su luz, que el que había visto al Hijo, había visto al Padre. Su voz era como la voz, de Dios. Nota la oración de Cristo antes de su crucifixión: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Y nuevamente dice: "Yo soy en el Padre y el Padre en mí". "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14: 11; Mat. 11: 27; Juan 14: 9)." Review and Herald, 7 de Enero de 1890

3- El Hijo de Dios era el segundo en autoridad después del gran Legislador. Él sabía que únicamente su vida podría ser suficiente para rescatar al hombre caído. Su valor estaba tan por encima del hombre como su carácter noble e inmaculado y su posición de

Comandante de las huestes celestiales se encontraba por encima de las obras humanas. Era la imagen expresa de su Padre, no sólo en los rasgos externos, sino también en la perfección de su carácter. Review and Herald, December 17, 1872; Exaltad a Jesús, 10 de Enero, 1872

4- Antes de la caída de Satanás, el Padre consultó a su Hijo respecto de la creación del hombre. Se propusieron hacer este mundo, crear animales y seres vivientes sobre él, y hacer al hombre a imagen de Dios, que reine como un monarca sobre cada criatura que Dios crearía. Cuando Satanás supo del propósito de Dios, tuvo envidia de Cristo, y celos porque el Padre no lo había consultado a él respecto de la creación del hombre. Satanás era del orden más elevado de ángeles, pero Cristo estaba por encima de todos. El era el Comandante de todo el Cielo. El impartía a la familia de los ángeles las elevadas órdenes de su Padre. La envidia y celos de Satanás crecieron. Antes de su rebelión, todo el cielo estaba en armonía y en perfecta sumisión al gobierno de Dios. Satanás comenzó a insinuar sus sentimientos de insatisfacción a otros ángeles y un número de ellos estuvo de acuerdo en ayudarlo en su rebelión. Satanás no estaba satisfecho con su posición. A pesar de haber sido muy exaltado, él aspira a ser igual con Dios, y a menos que el Señor complazca su ambición, determina su rebelión y rechaza sumisión. El desea, pero ni una vez se atreve a hacer conocida su envidia y odiosos sentimientos. Pero se contenta con ganar para sí a todos los que simpatizan con él, a pesar de estar profundamente equivocado. Les revela sus pensamientos de guerra contra Jehová.

Verdaderos y fieles ángeles escuchan las terribles amenazas de Satanás, he inmediatamente dan aviso a su gran Comandante. Cristo les dice que el Padre y él están en conocimiento de los propósitos de Satanás y que están siendo indulgentes solamente para ver cuantos se unirán a él en rebelión contra el gobierno de

Dios. El les informa que cada propósito de Satanás es entendido. Fue el crimen más alto rebelarse contra el gobierno de Dios. Todo el cielo parecía en conmoción. Los ángeles fueron organizadas en compañías cada una con un ángel comandante a su cargo. Todos los ángeles estaban agitados. Satanás estaba guerreando contra el gobierno de Dios por su ambición de exaltarse a si mismo y su negación de someterse a la autoridad del Hijo de Dios, el Gran Comandante del cielo.

Mientras algunos ángeles se unieron a Satanás en su rebelión, otros argumentaron con él tratando de disuadirlo de sus propósitos, conteniendo a favor del honor y la sabiduría de Dios en darle autoridad a su Hijo. Satanás exhortó, ¡Porque razón le fue entregado a Cristo poderes ilimitados y tan grande autoridad superiores a si mismo! Se puso de pie orgullosamente y declaró que debería ser igual con Dios. Hace alarde ante sus simpatizantes de que no se someterá a la autoridad de Cristo.

Al final todos los ángeles son convocados a comparecer ante el Padre a fin de decidir sobre cada caso. Satanás sin ruborizarse hace saber a toda la familia celestial su descontento, de que Cristo sea preferido sobre él, que Cristo esté en tan cercana comunión con Dios; y que él, Satanás, esté desinformado respecto de sus frecuentes consultas. Dios informa a Satanás que ésto él nunca puede conocer. Que a su Hijo él revelará sus propósitos secretos, y que toda la familia del cielo, Satanás incluido, debían dar obediencia implícita. Satanás audazmente declara su rebelión, y señala a la gran compañía que piensa que Dios es injusto en no exaltarlo a él a ser igual con Dios, y en no darle autoridad sobre Cristo. Declara que no puede someterse a las órdenes de Cristo, que él solo obedecerá las órdenes de Dios. Ángeles buenos lloran al escuchar las palabras de Satanás y al ver como desecha seguir la dirección de Cristo, su amante y exaltado Comandante.

El Padre decide el caso de Satanás, y declara que debe ser expulsado del cielo por su osada rebelión, y que todos los que se unieron a él deben ser expulsados junto a él. Entonces hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles lucharon contra Satanás y sus ángeles, porque ellos habían decidido permanecer en el cielo con su rebelión. Más no prevalecieron. Cristo y ángeles leales triunfaron y expulsaron a Satanás y sus seguidores del cielo. Spiritual Gifts Volume 3, p. 36-38, 1864

5- En el cielo, antes de su rebelión, Lucifer era un ángel honrado y excelso, cuyo honor seguía al del amado Hijo de Dios. Su semblante, así como el de los demás ángeles, era apacible y denotaba felicidad. Su frente alta y espaciosa indicaba su poderosa inteligencia. Su forma era perfecta; su porte noble y majestuoso. Una luz especial resplandecía sobre su rostro y brillaba a su alrededor con más fulgor y hermosura que en los demás ángeles. Sin embargo, Cristo, el amado Hijo de Dios, tenía la preeminencia sobre todas las huestes angélicas. Era uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados. Lucifer tuvo envidia de él y gradualmente asumió la autoridad que le correspondía sólo a Cristo.

El gran Creador convocó a las huestes celestiales para conferir honra especial a su Hijo en presencia de todos los ángeles. Este estaba sentado en el trono con el Padre, con la multitud celestial de santos ángeles reunida a su alrededor. Entonces el Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él; de modo que doquiera estuviese su Hijo, sería como su misma presencia. La palabra del Hijo debería obedecerse tan prontamente como la del Padre. Este había sido investido de la autoridad de comandar las huestes angélicas. Debía obrar especialmente en unión con él en el proyecto de creación de la tierra y de todo ser viviente que habría de existir en ella. Su Hijo

ejecutaría su voluntad y propósitos, pero nada haría de su propia voluntad ni por sí mismo. La voluntad del Padre se cumpliría en él.

Lucifer estaba envidioso y tenía celos de Jesucristo. No obstante, cuando todos los ángeles se inclinaron ante él para reconocer su supremacía, gran autoridad y derecho de gobernar, se inclinó con ellos, pero su corazón estaba lleno de envidia y odio. Cristo había sido tomado en consejo con el Padre respecto de sus planes, mientras Lucifer los desconocía. No comprendía, ni se le permitía conocer los propósitos de Dios. En cambio Cristo era reconocido como Soberano del Cielo, su poder y autoridad a ser la misma que la de Dios mismo. Lucifer creyó que él era favorito en el cielo entre los ángeles. Había sido sumamente exaltado, pero eso no despertó en él ni gratitud ni alabanzas a su Creador. Aspiraba llegar a la altura de Dios mismo. Se glorificaba en su propia exaltación. Sabía que los ángeles lo honraban. Tenía una misión especial que cumplir. Había estado cerca del gran Creador y los persistentes rayos de la gloriosa luz que rodeaban al Dios eterno habían resplandecido especialmente sobre él. Pensó en cómo los ángeles habían obedecido sus órdenes con placentera celeridad. ¿No eran sus vestiduras brillantes y hermosas? ¿Por qué había que honrar a Cristo más que a él?

Salió de la presencia del Padre descontento y lleno de envidia contra Jesucristo. Congregó a las huestes angélicas, disimulando sus verdaderos propósitos, y les presentó su tema, que era él mismo. Como quien ha sido agraviado, se refirió a la preferencia que Dios había manifestado hacia Jesús postergándolo a él. Les dijo que de allí en adelante toda la dulce libertad de que habían disfrutado los ángeles llegaría a su fin. ¿Acaso no se les había puesto un gobernador, a quien de allí en adelante debían tributar honor servil? Les declaró que él los había congregado para asegurarles que no soportaría más esa invasión de sus derechos y los de ellos: que nunca más se inclinaría ante Cristo; que tomaría

para si la honra que debiera habérsele conferido, y sería el caudillo de todos los que estuvieran dispuestos a seguirlo y a obedecer su voz.

Hubo discusión entre los ángeles. Lucifer y sus seguidores luchaban para reformar el gobierno de Dios. Estaban descontentos y se sentían infelices porque no podían indagar en su inescrutable sabiduría ni averiguar sus propósitos al exaltar a su Hijo y dotarlo de poder y mando ilimitados. Se rebelaron contra la autoridad del Hijo.

Los ángeles leales trataron de reconciliar con la voluntad de su Creador a ese poderoso ángel rebelde. Justificaron el acto de Dios al honrar a Cristo, y con poderosos argumentos trataron de convencer a Lucifer de que no tenía entonces menos honra que la que había tenido antes que el Padre proclamara el honor que había conferido a su Hijo. Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre, sin que su tierna y amorosa autoridad hubiese sido puesta en tela de juicio hasta ese momento; y que no había dado orden alguna que no fuera ejecutada con gozo por la hueste angélica.

Argumentaron que el hecho de que Cristo recibiera honores especiales de parte del Padre en presencia de los ángeles no disminuía la honra que Lucifer había recibido hasta entonces. Los ángeles lloraron. Ansiosamente intentaron convencerlo de que renunciara a su propósito malvado para someterse a su Creador, pues todo había sido hasta entonces paz y armonía, y ¿qué era lo que podía incitar esa voz rebelde y disidente? *The Spirit of Prophecy Volume One*, pág. 17; *Exaltad a Jesús*, 04 de Enero; *Historia de la Redención*, pág. 14-15, 1870

6- Hubo contienda entre los ángeles. Satanás y los que simpatizaban con él luchaban por reformar el gobierno de Dios. Estaban descontentos e infelices porque no podían escudriñar su

insondable sabiduría, y averiguar cuál era su propósito al ensalzar a su Hijo Jesús y dotarle de tan ilimitado poder y comando. Se rebelaron contra la autoridad del Hijo. The Spirit of Prophecy Volume One, pág. 19, 1870

7- El Salvador del mundo no tenía controversia con Satanás, que había sido expulsado del cielo porque no era más digno de un lugar allí. El que pudo influir en los ángeles de Dios contra su Gobernante Supremo y contra su Hijo, su amado comandante, y atraer su simpatía para él [Satanás], era capaz de cualquier engaño. Durante cuatro mil años había estado luchando contra el gobierno de Dios y no había perdido nada de su habilidad o poder para tentar y engañar. Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 328, 1874

8- Dijeron a Adán y a Eva que el ángel más excelso, que seguía en jerarquía a Cristo, no había querido obedecer la ley de Dios que había sido promulgada para gobernar a los seres celestiales; que esa rebelión había provocado guerra en el cielo, que como resultado de ella el rebelde había sido expulsado, y que todo ángel que se había unido a él para poner en tela de juicio la autoridad del gran Jehová había sido echado del cielo también; y que ese adversario caído era ahora enemigo de todos los que se preocupaban de los intereses de Dios y de su amado Hijo. La historia de la redención, pág. 31-32, 1870

9- Gracia divina ayudará los esfuerzos de todo verdadero creyente. Esta gracia es suficiente para nosotros bajo cualquier circunstancia. El Espíritu de Cristo ejercerá su poder renovador y perfeccionador sobre el carácter de todos aquellos que sean obedientes y leales.

Dios es el gran YO SOY, la fuente de existencia, el centro de autoridad y poder. Independientemente de la situación o

condición en la que se hallen sus criaturas, las mismas no tienen suficientes excusas para rehuir responder a las demandas de Dios. El Señor nos hace responsable por la luz brillando en nuestro camino. Podemos estar rodeado de dificultades que nos parecen formidables, y por tal motivo excusarnos a nosotros mismos por no obedecer la verdad como es en Jesús, pero no habrá excusa que soporte investigación. Si pudiera haber una excusa para la desobediencia, probaría a nuestro Padre celestial injusto, en el hecho de habernos dado condiciones de salvación que no podemos obedecer. Sketches from the Life of Paul, p. 296, 1883

10- Así se presentó a la visión del profeta el día grande y solemne en que los caracteres y vidas de los hombres habrán de ser revistados ante el Juez de toda la tierra, y en que a todos los hombres se les dará "conforme a sus obras." El Anciano de días es Dios, el Padre. El salmista dice: "Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." (Salmo 90: 2.) Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y "millares de millares. . . y millones de millones" de santos ángeles, como ministros y testigos, están presentes en este gran tribunal. El conflicto de los siglos, pág. 534, 1911

11- El cielo se entristeció al saber que el hombre estaba perdido y que el mundo creado por Dios iba a poblarse de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, sin remisión para el ofensor. Toda la raza de Adán debía morir. Vi entonces al amable Jesús y contemplé una expresión de simpatía y tristeza en su semblante. Luego lo vi acercarse a la deslumbradora luz que envolvía al Padre. El ángel que me acompañaba dijo: "Está en íntimo coloquio con su Padre." La ansiedad de los ángeles era muy viva mientras Jesús estaba conversando con su Padre. Tres

veces quedó envuelto por la esplendente luz que rodeaba al Padre, y la tercera vez salió de junto al Padre, de modo que ya fue posible ver su persona. Su semblante era tranquilo, exento de perplejidad y turbación, y resplandecía de amor y benevolencia inefable. Dijo entonces a los ángeles que se había hallado un medio para salvar al hombre perdido; que él había estado intercediendo con su Padre, y había obtenido el permiso de dar su vida como rescate de la raza humana y de tomar sobre sí la sentencia de muerte a fin de que por su medio pudiese el hombre encontrar perdón; para que por los méritos de su sangre y su obediencia a la ley de Dios, obtuviese el favor del Padre y volviese al hermoso huerto del cual había sido expulsado.

Entonces volvería a tener acceso al fruto glorioso e inmortal del árbol de la vida, cuyo derecho había perdido. Entonces se llenó el cielo de inefable júbilo. El coro celestial entonó un cántico de alabanza y adoración. Tocaron las arpas y cantaron con una nota más alta que antes, por la gran misericordia y condescendencia de Dios al dar a su amado Hijo para que muriese por una raza rebelde. Expresaron alabanza y adoración por el abnegado sacrificio de Jesús, que consentía en dejar el seno del Padre y escoger una vida de sufrimientos y angustias y morir ignominiosamente para poder dar vida a otros.

Dijo el ángel: "¿Creéis que el Padre entregó sin lucha alguna a su querido y amado Hijo? No. no." El Dios del cielo luchó entre dejar que el hombre culpable pereciese o entregar a su amado Hijo para que muriese por la raza humana. ... Vi que le era imposible a Dios alterar o mudar su ley, para salvar al hombre perdido y pereciente; por tanto consintió en que su amado Hijo muriese por las transgresiones del hombre. Primeros Escritos pág. 126-129, 1882

12- Después de que Cristo condescendió en abandonar su suprema autoridad, en descender de una altura infinita para tomar

la humanidad, pudo haber tomado para sí cualquier condición de ser humano que hubiera elegido; pero la grandeza y la jerarquía eran nada para él, y escogió la más humilde forma de vida. Belén fue el lugar de su nacimiento; por un lado su ascendencia era pobre, pero Dios, el dueño del mundo, era su Padre. En su vida no hubo vestigios de lujo, comodidades, complacencia propia ni deleites, sino que fue una sucesión continua de abnegación y sacrificio propio. De acuerdo con su humilde nacimiento, indudablemente no tuvo grandeza ni riquezas, para que el creyente más humilde no pudiera decir que Cristo nunca supo lo que era la angustia de la pobreza apremiante. Si hubiese poseído la apariencia de la ostentación exterior, de las riquezas, de la grandeza, los más pobres habrían evitado su compañía. Por eso escogió la condición humilde de la gente mucho más numerosa. Comentario Bíblico Adventista tomo 7, pág. 916-917, 1897

13- El Señor me ha mostrado que Satanás fue una vez un ángel honrado en el cielo, el que seguía en orden a Jesucristo. Spiritual Gifts Volume 1, pág. 17, 1858

14- Excluyendo a Cristo, Satanás fue, en un tiempo, el más honrado de Dios y el más alto en poder y gloria entre todos los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer, "el hijo de la mañana", era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Estaba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno, caían sobre él. La verdad acerca de los ángeles, pág. 29-30, Signs of the Times, July 23, 1902

15- El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los

seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos.

Alrededor del trono se congregaron los santos ángeles, una vasta e innumerable muchedumbre, "millones de millones," y los ángeles más elevados, como ministros y súbditos, se regocijaron en la luz que de la presencia de la Deidad caía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad. El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor. Patriarcas y profetas, pág. 15-16, 1890

16- Satanás fue una vez un ángel a quien se honraba en el cielo, el que seguía en orden a Cristo. Su semblante, como el de otros ángeles, era benigno y denotaba felicidad. Su frente, alta y espaciosa, indicaba poderosa inteligencia. Su figura era perfecta, y su porte noble y majestuoso. Pero cuando Dios dijo a su Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen," Satanás sintió celos de Jesús. Deseó que se le consultase acerca de la formación del hombre, y porque esto no se hizo, se llenó de envidia, celos y odio. Deseó recibir los más altos honores después de Dios, en el cielo.

Hasta entonces todo el cielo había estado en orden, armonía y perfecta sumisión al gobierno de Dios. Rebelarse contra su orden y voluntad era el mayor pecado. Todo el cielo parecía estar en conmoción. Los ángeles fueron reunidos en compañías, teniendo

cada división a su cabeza un ángel superior que la comandaba. Satanás, deseoso de exaltarse, no queriendo someterse a la autoridad de Jesús, sembraba insinuaciones contra el gobierno de Dios. Algunos de los ángeles simpatizaban con Satanás en su rebelión, y otros contendían esforzadamente por el honor y la sabiduría de Dios al dar autoridad a su Hijo. Hubo contienda entre los ángeles. Satanás y los que simpatizaban con él luchaban por reformar el gobierno de Dios. Querían escudriñar su insondable sabiduría, y averiguar cuál era su propósito al ensalzar a Jesús y dotarle de tan ilimitado poder y comando. Se rebelaron contra la autoridad del Hijo. Toda la hueste celestial fue convocada para que compareciese ante el Padre a fin de que se decidiese cada caso. Se determinó allí que Satanás fuese expulsado del cielo, con todos los ángeles que se le habían unido en la rebelión. Hubo entonces guerra en el cielo. Los ángeles se empeñaron en batalla; Satanás quiso vencer al Hijo de Dios y a aquellos que se sometían a su voluntad. Pero prevalecieron los ángeles buenos y fieles, y Satanás, con sus secuaces, fue expulsado del cielo. Primeros Escritos, pág 146-147, 1882

17- Satanás fue una vez un ángel a quien se honraba en el cielo, el que seguía en orden a Cristo. Su semblante, como el de otros ángeles, era benigno y denotaba felicidad. Su frente, alta y espaciosa, indicaba poderosa inteligencia. Su figura era perfecta, y su porte noble y majestuoso. Pero cuando Dios dijo a su Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen," Satanás sintió celos de Jesús. Deseó que se le consultase acerca de la formación del hombre, y porque esto no se hizo, se llenó de envidia, celos y odio. Deseó recibir los más altos honores después de Dios, en el cielo. Primeros Escritos, pág. 146, 1882

18- “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda mas tenga vida eterna.”

“Dios es amor”. Su inigualable amor por el hombre caído, manifestado en el regalo de su Hijo amado, maravilló a los santos ángeles. Cristo era el heredero de todas las cosas, por quien también los mundos fueron hechos. El era el resplandor de la gloria del Padre, y la “imagen expresa de su persona”. El sostenía “todas las cosas por el poder de su palabra”. En él mismo poseía excelencia divina y grandeza, porque agradó al Padre que en él habitara toda plenitud. Y Cristo “no estimo como cosa a que aferrarse el ser igual a Dios”. Sin embargo “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

El Hijo de Dios se ofreció a morir en lugar del pecador, haciendo así posible para el hombre, mediante una vida de obediencia, escapar la penalidad de la ley divina, la cual había transgredido. La muerte de Cristo no mató a la ley, ni disminuyó sus santas demandas, ni quitó su sagrada dignidad; al contrario, la muerte del Hijo amado de Dios en la cruz justificó las demandas de la ley divina y proclamó la justicia de su Padre en castigar al transgresor, por el hecho de haber aceptado sufrir el castigo en su propia persona a fin de salvar de la maldición al hombre caído. De tal manera El magnificó la ley, y la hizo honorable, y dio evidencias de su naturaleza inmutable. De sus propios labios se oyen las palabras “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.” Bible Echo 1 de Enero 1887

19- El Hijo de Dios era el segundo en autoridad después del gran Legislador. El sabía que únicamente su vida podría ser suficiente para rescatar al hombre caído. Su valor estaba tan por

encima del hombre como su carácter noble e inmaculado y su posición de Comandante de las huestes celestiales se encontraba por encima de las obras humanas. Era la imagen expresa de su Padre, no sólo en los rasgos externos, sino también en la perfección de su carácter.

La sangre de los animales no podía satisfacer las demandas de Dios como sacrificio expiatorio por la transgresión de su ley. La vida de un animal era de valor inferior a la del pecador delincuente, por lo tanto no podía constituir un rescate por el pecado. Dios podía aceptarla sólo como una representación de la ofrenda de su Hijo.

El hombre no podía pagar la culpa del hombre. Su condición pecaminosa y caída lo había constituido en una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menos valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de la transgresión ningún sacrificio podía ser aceptable para Dios en favor del ser humano, a menos que el valor de la ofrenda fuera superior al del hombre como era éste cuando se encontraba en su estado de perfección e inocencia.

El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de valor suficiente como para satisfacer ampliamente las demandas de la perfecta ley de Dios... Sobre Cristo no se impuso ningún requisito. El tenía poder para deponer su vida y para volverla a tomar. No se ejerció sobre él ningún grado de coerción para que aceptara la tarea de redimir a los seres humanos. Su sacrificio fue enteramente voluntario. Su vida era suficientemente valiosa como para rescatar a los seres humanos de su condición caída.

El Hijo de Dios poseía la misma forma de Dios, y nunca consideró el hecho de ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. Entre los humanos que recorrieron el mundo, él fue el único que pudo decir a todos: ¿Quién de ustedes me convence de pecado?

Se había unido con Dios en la creación de los seres humanos, y en virtud de la perfección divina de su carácter poseía poder para

expiar el pecado del hombre, y para elevarlo y llevarlo de vuelta a su primer estado. Exaltad a Jesús, 10 de Enero; Review and Herald, December 17, 1872

20- Al nacer Jesús, Satanás supo que había venido un Ser comisionado divinamente para disputarle su dominio. Tembló al oír el mensaje del ángel que atestiguaba la autoridad del Rey recién nacido. Satanás conocía muy bien la posición que Cristo había ocupado en el cielo como amado del Padre. El hecho de que el Hijo de Dios viniese a esta tierra como hombre le llenaba de asombro y aprensión. No podía sondear el misterio de este gran sacrificio. Su alma egoísta no podía comprender tal amor por la familia engañada. Deseado de todas las gentes pág. 91, 1898

21- He sido instruida para que diga: No hay que confiar en las opiniones de los que buscan ideas científicas avanzadas. Se han hecho exposiciones como la siguiente: "El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada". "El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida". Otra exposición es ésta: "El Padre es como el vapor invisible; el Hijo es como la nube plomiza; el Espíritu es la lluvia que cae y obra con poder refrescante".

Todas estas representaciones espiritistas no son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. Debilitan y disminuyen la Majestad que no puede compararse a ninguna cosa de origen terrenal. Dios no puede compararse con las cosas que sus manos han creado. Estas no son más que cosas terrenales, que sufren bajo la maldición de Dios a causa de los pecados del hombre. El Padre no puede describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es "la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1: 3). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16). Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo. El Evangelismo, pág. 446-447; Special Testimonies, Serie B, N° 7, págs. 62, 63. 1905

22- Que los misioneros de la cruz proclamen que hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, que es Jesucristo el Hijo del Dios Infinito. Esto necesita ser proclamado a lo largo y ancho de cada iglesia de nuestra tierra. Los cristianos necesitan conocer esto, y no poner al hombre donde Dios debería estar, de manera que no sean más adoradores de ídolos, sino adoradores del Dios viviente. Idolatría existe en nuestras iglesias. The Ellen G. White 1888 Materials, p. 886, 1891

23- El alma aparentemente débil, que con espíritu contrito y confiado acepta lo que Dios dice, y sintiendo su indignidad pide ayuda, recibirá gracia para ganar victoria tras victoria y obtener el eterno peso de gloria en la vida futura. El Señor Jesucristo, el unigénito Hijo del Padre, es verdaderamente Dios en infinitud, aunque no en personalidad. El forjó la justicia que capacita a los seres humanos para vencer cada asalto de Satanás. Imputará su

justicia, al creyente santo que camine como lo hizo El cuando estuvo sobre la tierra. Alza tus ojos, pág. 366, 1905

24- Las palabras del ángel: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios," demuestran que ocupa un puesto de alto honor en los atrios celestiales. (...)¡Admirable pensamiento, que el ángel que sigue en honor al Hijo de Dios es el escogido para revelar los propósitos de Dios a los hombres pecaminosos! Deseado de todas las gentes, pág. 74-75, 1898

25- Fue Gabriel, el ángel que sigue en jerarquía al Hijo de Dios, quien trajo el mensaje divino a Daniel. Deseado de todas las gentes, pág. 74-75, 1898

# LECCION 5

# CONFLICTO Y CREACIÓN



## ***Patriarcas y Profetas***

*De Elena G. De White*

### **Capítulo 1—El origen del mal**

“Dios es Amor”. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. “El Alto y Sublime, el que habita la eternidad”, cuyos “caminos son eternos”, no cambia. En él “no hay mudanza, ni sombra de variación”. PP 11.1

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados. El salmista dice: PP 11.2

“Tuyo es el brazo potente;

fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.

Justicia y derecho son el cimiento de tu trono;

misericordia y verdad van delante de tu rostro.

Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;

andaré, Jehová, a la luz de tu rostro.

En tu nombre se alegrará todo el día

y en tu justicia será enaltecido,

porque tú eres la gloria de su potencia [...].

Jehová es nuestro escudo;

nuestro rey es el Santo de Israel”. Salmos 89:13-18. PP 11.3

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la

total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios. PP 12.1

El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios”. Juan 1:1, 2. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. “Se llamará su nombre “Admirable consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz””. “Sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad”. Isaías 9:6; Miqueas 5:2. Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: “Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve la primacía, [...] cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo. Yo era su delicia cada día y me recreaba delante de él en todo tiempo”. Proverbios 8:22-30. PP 12.2

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, [...] sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. Colosenses 1:16. Los ángeles son los ministros de Dios, que, irradiando la luz que constantemente dimana de la presencia de él y valiéndose de sus rápidas alas, se apresuran a ejecutar la voluntad de Dios. Pero el Hijo, el Ungido de Dios, “la misma imagen de su sustancia”, “el resplandor de su gloria” y sustentador de “todas las cosas con la palabra de su poder”, tiene la supremacía sobre todos ellos. Un “trono de gloria, excelso desde el principio”, era el lugar de su santuario; una “vara de equidad”, el cetro de su reino. “¡Alabanza y magnificencia delante de él! ¡poder y hermosura en su santuario!” “Misericordia y verdad

van delante de tu rostro”. Hebreos 1:3, 8; Jeremías 17:12; Salmos 96:6; 89:14. PP 12.3

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente. PP 12.4

Mientras todos los seres creados reconocieron la lealtad del amor, hubo perfecta armonía en el universo de Dios. Cumplir los designios de su Creador era el gozo de las huestes celestiales. Se deleitaban en reflejar la gloria del Todopoderoso y en alabarlo. Y su amor mutuo fue fiel y desinteresado mientras el amor de Dios fue supremo. No había nota discordante que perturbara las armonías celestiales. Pero se produjo un cambio en ese estado de felicidad. Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas. El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, el “hijo de la mañana”, era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Estaba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno, caían sobre él. “Así ha dicho Jehová, el Señor: “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura. [...] Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad””. Ezequiel 28:12-15. PP 13.1

Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse. Las Escrituras dicen: “Se enalteció tu corazón a causa de tu

hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”. Ezequiel 28:17. “Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo [...], junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, [...] y seré semejante al Altísimo””. Isaías 14:13, 14. Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. Descontento con el puesto que ocupaba, a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que solo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí mismo el servicio y la lealtad de ellos. Y codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que únicamente pertenecía a Cristo. PP 13.2

Ahora la perfecta armonía del cielo estaba quebrantada. La disposición de Lucifer de servirse a sí mismo en vez de servir a su Creador, despertó un sentimiento de honda aprensión cuando fue observada por quienes consideraban que la gloria de Dios debía ser suprema. Reunidos en concilio celestial, los ángeles rogaron a Lucifer que desistiera de su intento. El Hijo de Dios presentó ante él la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y también la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo, y, al separarse de él, Lucifer deshonoraría a su Creador y acarrearía la ruina sobre sí mismo. Pero la amonestación, hecha con misericordia y amor infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia. Lucifer permitió que su envidia hacia Cristo prevaleciera, y se afirmó más en su rebelión. PP 13.3

El propósito de este príncipe de los ángeles llegó a ser disputar la supremacía del Hijo de Dios, y así poner en tela de juicio la sabiduría y el amor del Creador. Para lograr este fin estaba por consagrar las energías de aquella mente maestra, la cual, después de la de Cristo, era la principal entre las huestes de Dios.

Pero Aquel que quiso que sus criaturas tuviesen libre albedrío, no dejó a ninguna de ellas inadvertida en cuanto a los sofismas perturbadores con los cuales la rebelión procuraría justificarse. Antes de que la gran controversia iniciara, debía presentarse claramente a todos la voluntad de Aquel cuya sabiduría y bondad eran la fuente de todo su regocijo. PP 14.1

El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y dar a conocer cuál era la relación que él tenía con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos. Alrededor del trono se congregaron los santos ángeles, una vasta e innumerable muchedumbre, “millones de millones”, y los ángeles más elevados, como ministros y súbditos, se regocijaron en la luz que de la presencia de la Deidad caía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a este le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad. El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor. PP 14.2

Los ángeles reconocieron con mucho gozo la supremacía de Cristo, y postrándose ante él, le rindieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba un extraño y feroz conflicto. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles pareció por algún tiempo arrastrarlo con ellos. Mientras

en melodiosos acentos se elevaban himnos de alabanza cantados por miles de alegres voces, el espíritu del mal parecía vencido; indecible amor conmovía su ser entero; al igual que los immaculados adoradores, su alma se llenó de amor hacia el Padre y el Hijo. Pero luego se llenó del orgullo de su propia gloria. Volvió a su deseo de supremacía, y nuevamente dio cabida a su envidia hacia Cristo. Los altos honores conferidos a Lucifer no fueron justipreciados como dádiva especial de Dios, y por lo tanto, no produjeron gratitud alguna hacia su Creador. Se jactaba de su esplendor y elevado puesto, y aspiraba a ser igual a Dios. La hueste celestial lo amaba y reverenciaba, los ángeles se deleitaban en cumplir sus órdenes, y estaba dotado de más sabiduría y gloria que todos ellos. Sin embargo, el Hijo de Dios ocupaba una posición más exaltada que él. Era igual al Padre en poder y autoridad. Él compartía los designios del Padre, mientras que Lucifer no participaba en los concilios de Dios. “¿Por qué—se preguntaba el poderoso ángel—debe Cristo tener la supremacía? ¿Por qué se le honra más que a mí?” PP 14.3

Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios. Comenzó insinuando dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fueran necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonor a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios. La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer, quien, según se alegaba, tenía también derecho a recibir reverencia y honra. Si este príncipe de los ángeles pudiera

alcanzar su verdadera y elevada posición, ello redundaría en grandes beneficios para toda la hueste celestial; pues su objeto era asegurar la libertad de todos. Pero ahora aun la libertad que habían gozado hasta ese entonces concluía, pues se les había nombrado un gobernante absoluto, y todos ellos tenían que prestar obediencia a su autoridad. Estos fueron los sutiles engaños que por medio de las astucias de Lucifer cundían rápidamente por los atrios celestiales. PP 15.1

No se había efectuado cambio alguno en la posición o en la autoridad de Cristo. La envidia de Lucifer, sus tergiversaciones, y sus pretensiones de igualdad con Cristo, habían hecho absolutamente necesaria una declaración categórica acerca de la verdadera posición que ocupaba el Hijo de Dios; pero esta había sido la misma desde el principio. Sin embargo, las argucias de Lucifer confundieron a muchos ángeles. PP 16.1

Valiéndose de la amorosa y leal confianza depositada en él por los seres celestiales que estaban bajo sus órdenes, había inculcado tan insidiosamente en sus mentes su propia desconfianza y descontento, que su influencia no se discernía. Lucifer había presentado con engaño los designios de Dios, interpretándolos torcida y erróneamente, a fin de producir disensión y descontento. Con astucia inducía a sus oyentes a que expresaran sus sentimientos; luego, cuando así convenía a sus intereses, repetía esas declaraciones en prueba de que los ángeles no estaban del todo en armonía con el gobierno de Dios. Mientras aseveraba tener perfecta lealtad hacia Dios, insistía en que era necesario que se hicieran cambios en el orden y las leyes del cielo para asegurar la estabilidad del gobierno divino. Así, mientras trabajaba para despertar oposición a la ley de Dios y por inculcar su propio descontento en la mente de los ángeles que estaban bajo sus órdenes, hacía alarde de querer eliminar el descontento y reconciliar a los ángeles desconformes con el orden del cielo. Mientras fomentaba secretamente el desacuerdo

y la rebelión, con pericia consumada aparentaba que su único fin era promover la lealtad y preservar la armonía y la paz. PP 16.2

El espíritu de descontento se había encendido y hacía su funesta obra. Aunque no había rebelión abierta, el desacuerdo aumentaba imperceptiblemente entre los ángeles. Algunos recibían favorablemente las insinuaciones de Lucifer contra el gobierno de Dios. Aunque previamente habían estado en perfecta armonía con el orden que Dios había establecido, estaban ahora descontentos y se sentían desdichados porque no podían penetrar los inescrutables designios de Dios; les desagradaba la idea de exaltar a Cristo. Estaban listos para respaldar la demanda de Lucifer de que él tuviera igual autoridad que el Hijo de Dios. Pero los ángeles que permanecieron leales y fieles apoyaron la sabiduría y la justicia del decreto divino, y así trataron de reconciliar al descontento Lucifer con la voluntad de Dios. Cristo era el Hijo de Dios. Había sido uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados. Siempre estuvo a la diestra del Padre; su supremacía, tan llena de bendiciones para todos aquellos que estaban bajo su benigno dominio, no había sido hasta entonces disputada. La armonía que reinaba en el cielo nunca había sido interrumpida. ¿Por qué debía haber ahora discordia? Los ángeles leales podían ver solamente terribles consecuencias como resultado de esta disensión, y con fervientes súplicas aconsejaron a los descontentos a renunciar de su propósito y a mostrarse leales a Dios mediante la fidelidad a su gobierno. PP 16.3

Con gran misericordia, según su divino carácter, Dios soportó por mucho tiempo a Lucifer. El espíritu de descontento y desafecto no se había conocido antes en el cielo. Era un elemento nuevo, extraño, misterioso e inexplicable. Lucifer mismo, al principio, no entendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos; durante algún tiempo había temido dar expresión a los pensamientos y a las imaginaciones de su mente; sin embargo no los desechó. No veía el alcance de su extravío. Para

convencerlo de su error, se hizo cuanto esfuerzo podían sugerir la sabiduría y el amor infinitos. Se le probó que su desafecto no tenía razón de ser, y se le hizo saber cuál sería el resultado si persistía en su rebeldía. PP 17.1

Lucifer quedó convencido de que se hallaba en el error. Vio que “justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras” (Salmos 145:17), que los estatutos divinos son justos, y que debía reconocerlos como tales ante todo el cielo. De haberlo hecho, podría haberse salvado a sí mismo y a muchos ángeles. Todavía no había desechado completamente la lealtad a Dios. Aunque había abandonado su puesto de querubín protector, si hubiera querido volver a Dios, reconociendo la sabiduría del Creador y conformándose con ocupar el lugar que se le asignó en el gran plan de Dios, habría sido restablecido en su puesto. PP 17.2

Había llegado el momento de tomar una decisión final; él debía someterse completamente a la divina soberanía o colocarse en abierta rebelión. Casi decidió volver sobre sus pasos, pero el orgullo no se lo permitió. Era un sacrificio demasiado grande para quien había sido honrado tan altamente el tener que confesar que había errado, que sus ideas y propósitos eran falsos, y someterse a la autoridad que había estado presentando como injusta. PP 17.3

Un Creador compasivo, deseoso de manifestar piedad hacia Lucifer y sus seguidores, procuró hacerlos retroceder del abismo de la ruina al cual estaban a punto de lanzarse. Pero su misericordia fue mal interpretada. Lucifer señaló la longanimidad de Dios como una prueba evidente de su propia superioridad sobre él, como una indicación de que el Rey del universo aún accedería a sus exigencias. Si los ángeles se mantenían firmes de su parte, dijo, aún podrían conseguir todo lo que deseaban. Defendió persistentemente su conducta, y se dedicó de lleno al gran conflicto contra su Creador. Así fue como Lucifer, el “portaluz”, el que compartía la gloria de Dios, el ministro de su

trono, mediante la transgresión, se convirtió en Satanás el “adversario” de Dios y de los seres santos, y el destructor de aquellos que el Señor había encomendado a su dirección y cuidado. PP 17.4

Rechazando con desdén los argumentos y las súplicas de los ángeles leales, los tildó de esclavos engañados. Declaró que la preferencia otorgada a Cristo era un acto de injusticia tanto hacia él como hacia toda la hueste celestial, y anunció que desde ese entonces no se sometería a esa violación de los derechos de sus asociados y de los suyos propios. Nunca más reconocería la supremacía de Cristo. Decidió reclamar el honor que se le debió haber otorgado, y asumir la dirección de cuantos quisieran seguirle; y prometió a quienes entraran en sus filas un gobierno nuevo y mejor, bajo el cual todos gozarían de libertad. Gran número de ángeles manifestó su decisión de aceptarlo como su caudillo. Engreído por el favor que recibieran sus designios, alentó la esperanza de atraer a su lado a todos los ángeles para hacerse igual a Dios mismo, y ser obedecido por toda la hueste celestial. PP 18.1

Los ángeles leales volvieron a instar a Satanás y a sus simpatizantes a someterse a Dios; les presentaron el resultado inevitable en caso de rehusarse. El que los había creado podía vencerlos y castigar severamente su rebelde osadía. Ningún ángel podía oponerse con éxito a la ley divina, tan sagrada como Dios mismo. Advirtieron y aconsejaron a todos que hicieran oídos sordos a los razonamientos engañosos de Lucifer, e instaron a él y a sus secuaces a buscar la presencia de Dios sin demora alguna, y a confesar el error de haber puesto en tela de juicio la sabiduría y la autoridad divinas. PP 18.2

Muchos estaban dispuestos a prestar atención a este consejo, a arrepentirse de su desafecto, y a pedir que se les admitiera en el favor del Padre y del Hijo. Pero Lucifer tenía otro engaño preparado. El poderoso rebelde declaró entonces que los ángeles

que se le habían unido habían ido demasiado lejos para retroceder, que él estaba bien enterado de la ley divina, y que sabía que Dios no los perdonaría. Declaró que todos aquellos que se sometieran a la autoridad del cielo serían despojados de su honra y degradados. En cuanto a él se refería, estaba dispuesto a no reconocer nunca más la autoridad de Cristo. Manifestó que la única salida que les quedaba a él y a sus seguidores era declarar su libertad, y obtener por medio de la fuerza los derechos que no se les quiso otorgar de buen grado. PP 18.3

En lo que concernía a Satanás mismo, era cierto que ya había ido demasiado lejos en su rebelión para retroceder. Pero no ocurría lo mismo con aquellos que habían sido cegados por sus engaños. Para ellos el consejo y las súplicas de los ángeles leales abrían una puerta de esperanza; y si hubieran atendido la advertencia, podrían haber escapado del lazo de Satanás. Pero permitieron que el orgullo, el amor a su jefe y el deseo de libertad ilimitada los dominasen por completo, y los ruegos del amor y la misericordia divinos fueron finalmente rechazados. PP 19.1

Dios permitió que Satanás continuara con su obra hasta que el espíritu de desafecto se transformó en una activa rebelión. Era necesario que sus planes se desarrollaran en toda su plenitud, para que su verdadera naturaleza y tendencia fueran vistas por todos. Como querubín ungido, Lucifer, había sido altamente exaltado; era muy amado por los seres celestiales, y su influencia sobre ellos era poderosa. El gobierno de Dios incluía no solo a los habitantes del cielo sino también los de todos los mundos que había creado; y Lucifer llegó a la conclusión de que si pudiera arrastrar a los ángeles celestiales en su rebelión, podría también arrastrar a todos los mundos. Él había presentado su punto de vista astutamente, haciendo uso de sofismas y engaños para lograr sus fines. Su poder para engañar era enorme. Disfrazándose con un manto de mentira, había obtenido una

ventaja. Todo cuanto hacía estaba tan revestido de misterio que era muy difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. Hasta que esta no estuviera plenamente desarrollada, no podría manifestarse cuán mala era ni su desafecto sería visto como rebelión. Aun los ángeles leales no podían discernir bien su carácter, ni ver adonde se encaminaba su obra. PP 19.2

Al principio Lucifer había encauzado sus tentaciones de tal manera que él mismo no se comprometía. A los ángeles a quienes no pudo atraer completamente a su lado los acusó de ser indiferentes a los intereses de los seres celestiales. Acusó a los ángeles leales de estar haciendo precisamente la misma labor que él hacía. Su política era confundirlos con argumentos sutiles sobre los designios de Dios. Cubría de misterio todo lo sencillo, y por medio de astuta perversión ponía en duda las declaraciones más claras de Jehová. Y su elevada posición, tan íntimamente relacionada con el gobierno divino, daba mayor fuerza a sus pretensiones. PP 19.3

Dios podía emplear únicamente aquellos medios que fueran compatibles con la verdad y la justicia. Satanás podía valerse de medios que Dios no podía usar: la lisonja y el engaño. Había procurado falsear la palabra de Dios, y había tergiversado el plan de gobierno divino, alegando que el Creador no actuaba con justicia al imponer leyes a los ángeles; que al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, buscaba solamente su propia exaltación. Por lo tanto, era necesario demostrar ante los habitantes del cielo y de todos los mundos que el gobierno de Dios es justo y su ley perfecta. Satanás había fingido que procuraba fomentar el bien del universo. El verdadero carácter del usurpador, y su verdadero objetivo, debían ser comprendidos por todos. Debía dársele tiempo suficiente para que se revelara por medio de sus propias obras inicuas. PP 20.1

La discordia que su proceder había causado en el cielo, Satanás la atribuía al gobierno de Dios. Todo lo malo, decía, era resultado

de la administración divina. Alegaba que su propósito era mejorar los estatutos de Jehová. Por consiguiente, Dios le permitió demostrar la naturaleza de sus pretensiones para que se viera el resultado de los cambios que él proponía hacer en la ley divina. Su propia labor había de condenarle. Satanás había dicho desde el principio que no estaba en rebeldía. El universo entero había de ver al engañador desenmascarado. PP 20.2

Aun cuando Satanás fue arrojado del cielo, la Sabiduría infinita no lo aniquiló. Puesto que solo el servicio inspirado por el amor puede ser aceptable para Dios, la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de que es justo y misericordioso. Por no estar los habitantes del cielo y de los mundos preparados para entender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no podrían haber discernido la justicia de Dios en la destrucción de Satanás. Si se le hubiera suprimido inmediatamente, algunos habrían servido a Dios por temor más bien que por amor. La influencia del engañador no habría sido anulada totalmente, ni se habría extirpado por completo el espíritu de rebelión. Para el bien del universo entero a través de los siglos sin fin, era necesario que Satanás desarrollara más ampliamente sus principios, para que todos los seres creados pudieran reconocer la naturaleza de sus acusaciones contra el gobierno divino y para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedasen establecidas para siempre. PP 20.3

La rebelión de Satanás había de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros; un testimonio perpetuo en cuanto a la naturaleza del pecado y sus terribles consecuencias. Los resultados del gobierno de Satanás y sus efectos sobre los ángeles y los hombres demostrarían el resultado inevitable que se obtiene al desechar la autoridad divina. Darían testimonio de que la existencia del gobierno de Dios entraña el bienestar de todos los seres que él creó. De esta manera la historia de este terrible experimento de la rebelión iba

a ser una perpetua salvaguardia para todos los seres santos, para evitar que sean engañados acerca de la naturaleza de la transgresión, para salvarlos de cometer pecado y sufrir sus consecuencias. PP 21.1

El que gobierna en los cielos ve el fin desde el principio. Aquel en cuya presencia los misterios del pasado y del futuro son manifiestos, más allá de la angustia, las tinieblas y la ruina provocadas por el pecado, contempla la realización de sus propios designios de amor y bendición. Aunque haya “nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono”. Salmos 97:2. Y esto lo entenderán algún día todos los habitantes del universo, tanto los leales como los desleales. “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectos. Es un Dios de verdad y no hay maldad en él; es justo y recto”. Deuteronomio 32:4. PP 21.2



## ***Patriarcas y Profetas*** *De Elena G. De White*

### **Capítulo 2—La creación**

*Este capítulo está basado en Génesis 1 y Génesis 2.*

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca. [...] Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió”. “Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida”. Salmos 33:6, 9; 104:5. PP 23.1

Cuando salió de las manos del Creador, la tierra era sumamente hermosa. La superficie presentaba un aspecto multiforme, con montañas, colinas y llanuras, entrelazadas con magníficos ríos y bellos lagos. Pero las colinas y las montañas no eran abruptas y escarpadas, ni abundaban en ellas declives aterradores, ni abismos espeluznantes como ocurre ahora; las agudas y ásperas

cúspides de la rocosa armazón de la tierra estaban sepultadas bajo un suelo fértil, que producía por todas partes una frondosa y verde vegetación. No había repugnantes pantanos ni desiertos estériles. Impresionantes arbustos y delicadas flores deleitaban la vista por dondequiera. Las alturas estaban coronadas con árboles aun más imponentes que los que existen ahora. El aire, limpio de impuros miasmas, era saludable. El paisaje sobrepujaba en hermosura los adornados jardines del más suntuoso palacio de la actualidad. La hueste angélica presenció la escena con deleite, y se regocijó en las maravillosas obras de Dios. PP 23.2

Una vez creada la tierra con su abundante vida vegetal y animal, fue introducido en el escenario el hombre, corona de la creación para quien la hermosa tierra había sido preparada. A él se le dio dominio sobre todo lo que sus ojos pudieran mirar; pues, “dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad [...] sobre la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen [...] varón y hembra los creó”. Génesis 1:26, 27. PP 24.1

Aquí se expone con claridad el origen de la raza humana; y el relato divino está tan claramente narrado que no da lugar a conclusiones erróneas. Dios creó al hombre conforme a su propia imagen. No hay en esto misterio. No hay fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Estas enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas. Los hombres están tan decididos a excluir a Dios de la soberanía del universo que rebajan al ser humano y lo privan de la dignidad de su origen. El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su poder, cuando quiso coronar su gloriosa obra, colocando a alguien para regir la hermosa tierra, supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida. La

genealogía de nuestro linaje, como ha sido revelada, no hace remontar su origen a una serie de gérmenes, moluscos o cuadrúpedos, sino al gran Creador. Aunque Adán fue formado del polvo, era el “hijo de Dios”. Lucas 3:38. PP 24.2

Se colocó a Adán como representante de Dios sobre los órdenes de los seres inferiores. Estos no pueden comprender ni reconocer la soberanía de Dios; sin embargo, fueron creados con capacidad de amar y de servir al hombre. El salmista dice: “Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies, [...] asimismo las bestias del campo, las aves del cielo [...] ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!”. Salmos 8:6-8. PP 24.3

El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Aunque únicamente Cristo es “la misma imagen” del Padre (Hebreos 1:3); el hombre fue creado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre. PP 24.4

Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura que Adán; no obstante, su figura era noble y llena de belleza. La inmaculada pareja no llevaba vestiduras artificiales. Estaban rodeados de una envoltura de luz y gloria, como la que rodea a los ángeles. Mientras vivieron obedeciendo a Dios, esta vestimenta de luz continuó revistiéndolos. PP 25.1

Después de la creación de Adán, toda criatura viviente fue traída ante su presencia para recibir un nombre; vio que a cada

uno se le había dado una compañera, pero entre todos ellos no había “ayuda idónea para él”. Entre todas las criaturas que Dios había creado en la tierra, no había ninguna igual al hombre. “Después dijo Jehová Dios: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él””. Génesis 2:18. El hombre no fue creado para vivir en la soledad; debía tener una naturaleza sociable. Sin compañía, las bellas escenas y las encantadoras ocupaciones del Edén no habrían podido proporcionarle perfecta felicidad. Aun la comunión con los ángeles no podría satisfacer su deseo de amor y compañía. No existía nadie de la misma naturaleza y forma a quien amar y de quien ser amado. PP 25.2

Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una “ayuda idónea para él”, alguien que realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y compañerismo. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus pies como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo yo; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esta relación. “Pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida”. “Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne”. Efesios 5:29; Génesis 2:24. PP 25.3

Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. “Honroso es en todos el matrimonio”. Hebreos 13:4. Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y

la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral. PP 25.4

“Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado”. Génesis 2:8. Todo lo que Dios hizo tenía la perfección de la belleza, y nada que contribuyera a la felicidad de la santa pareja parecía faltar; sin embargo, el Creador les dio todavía otra prueba de su amor, preparándoles especialmente un huerto como su morada. En este huerto había árboles de toda variedad, muchos de ellos cargados de aromáticas y deliciosas frutas. Había hermosas plantas trepadoras, como vides, que presentaban un aspecto agradable y hermoso, con sus ramas inclinadas bajo el peso de tentadora fruta de los más ricos y variados matices. El trabajo de Adán y Eva debía consistir en formar cenadores o albergues con las ramas de las vides, haciendo así su propia morada con árboles vivos cubiertos de follaje y frutos. Había en profusión y prodigalidad olorosas flores de todo matiz. En medio del huerto estaba el árbol de la vida que era superior en gloria y esplendor a todos los demás árboles. Sus frutos parecían manzanas de oro y plata, y tenían el poder de perpetuar la vida. PP 26.1

La creación estaba ahora completa. “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos”. “Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera”. Génesis 2:1; 1:31. El Edén florecía en la tierra. Adán y Eva tenían libre acceso al árbol de la vida. Ninguna mácula de pecado o sombra de muerte desfiguraba la hermosa creación. “Cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios”. Job 38:7. PP 26.2

El gran Jehová había puesto los fundamentos de la tierra; había vestido a todo el mundo con un manto de belleza, y había llenado el mundo de cosas útiles para el hombre; había creado todas las maravillas de la tierra y del mar. La gran obra de la creación fue realizada en seis días. “El séptimo día concluyó Dios la obra que

hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. Génesis 2:2, 3. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Todo era perfecto, digno de su divino Autor; y él descansó, no como quien estuviera fatigado, sino satisfecho con los frutos de su sabiduría y bondad y con las manifestaciones de su gloria. PP 26.3

Después de descansar el séptimo día, Dios lo santificó; es decir, lo escogió y apartó como día de descanso para el hombre. Siguiendo el ejemplo del Creador, el hombre había de reposar durante este sagrado día, para que, mientras contemplara los cielos y la tierra, y reflexionara sobre la grandiosa obra de la creación de Dios; y para que, mientras mirara las evidencias de la sabiduría y bondad de Dios, su corazón se llenase de amor y reverencia hacia su Creador. PP 27.1

Al bendecir el séptimo día en el Edén, Dios estableció un recordativo de su obra creadora. El sábado fue confiado y entregado a Adán, padre y representante de toda la familia humana. Su observancia había de ser un acto de agradecido reconocimiento de parte de todos los que habitasen la tierra, de que Dios era su Creador y su legítimo soberano, de que ellos eran la obra de sus manos y los súbditos de su autoridad. De esa manera la institución del sábado era enteramente conmemorativa, y fue dada para toda la humanidad. No había nada en ella que fuera oscuro o que limitara su observancia a un solo pueblo. PP 27.2

Dios vio que el sábado era esencial para el hombre, aun en el paraíso. Necesitaba dejar a un lado sus propios intereses y actividades durante un día de cada siete para poder contemplar más plenamente las obras de Dios y meditar en su poder y bondad. Necesitaba el sábado para recordar con mayor eficacia la existencia de Dios, y para despertar su gratitud hacia él, pues

todo lo que disfrutaba y poseía tenía su origen en la mano bondadosa del Creador. PP 27.3

Dios quiere que el sábado dirija la mente de los hombres hacia la contemplación de las obras que él creó. La naturaleza habla a sus sentidos, declarándoles que hay un Dios viviente, Creador y supremo Soberano del universo. “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría”. Salmos 19:1, 2. La belleza que cubre la tierra es una demostración del amor de Dios. La podemos contemplar en las colinas eternas, en los corpulentos árboles, en los capullos que se abren y en las delicadas flores. Todas estas cosas nos hablan de Dios. El sábado, señalando siempre hacia el que lo creó todo, manda a los hombres que abran el gran libro de la naturaleza y escudriñen allí la sabiduría, el poder y el amor del Creador. PP 27.4

Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera del alcance del pecado. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles; pero antes de darles seguridad eterna, fue necesario que su lealtad se pusiera a prueba. En el mismo principio de la existencia del hombre se le puso freno al egoísmo, la pasión fatal que motivó la caída de Satanás. El árbol del conocimiento, que estaba cerca del árbol de la vida, en el centro del huerto, había de probar la obediencia, la fe y el amor de nuestros primeros padres. Aunque se les permitía comer libremente del fruto de todo otro árbol del huerto, se les prohibía comer de este, so pena de muerte. También iban a estar expuestos a las tentaciones de Satanás; pero si soportaban con éxito la prueba, serían colocados finalmente fuera del alcance de su poder, para gozar del perpetuo favor de Dios. PP 28.1

Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. Era súbdito del gobierno divino, y no puede existir gobierno sin ley. Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley; pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido, pero en ese caso el hombre hubiera sido, no un ente moral libre, sino un mero autómatas. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter. Semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos. Hubiera sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiera dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario. PP 28.2

Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, sin inclinación hacia el mal. Lo dotó de elevadas cualidades intelectuales, y le presentó las más nobles motivaciones para inducirlo a ser constante en su lealtad. La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, tendría acceso al árbol de la vida. PP 28.3

El hogar de nuestros primeros padres había de ser un modelo para cuando sus hijos salieran a ocupar la tierra. Ese hogar, embellecido por la misma mano de Dios, no era un suntuoso palacio. Los hombres, en su orgullo, se deleitan en tener magníficos y costosos edificios y se enorgullecen de las obras de sus propias manos; pero Dios puso a Adán en un huerto. Esta fue su morada. Los azulados cielos le servían de techo; la tierra, con sus delicadas flores y su alfombra de animado verdor, era su piso; y las ramas frondosas de los hermosos árboles le servían de dosel. Sus paredes estaban decoradas con los adornos más esplendorosos, que eran obra de la mano del sumo Artista. PP 28.4

En el medio en que vivía la santa pareja, había una lección para todos los tiempos; a saber, que la verdadera felicidad se

encuentra, no en dar rienda suelta al orgullo y al lujo, sino en la comunión con Dios por medio de sus obras creadas. Si los hombres pusieran menos atención en lo superficial y cultivaran más la sencillez, cumplirían con mayor plenitud los designios que tuvo Dios al crearlos. El orgullo y la ambición jamás se satisfacen, pero aquellos que realmente son inteligentes encontrarán placer verdadero y elevado en las fuentes de gozo que Dios ha puesto al alcance de todos. PP 29.1

A los moradores del Edén se les encomendó el cuidado del huerto, para que lo labraran y lo guardasen. Su ocupación no era agotadora, sino agradable y vigorizadora. Dios dio el trabajo como una bendición para que el hombre ocupara su mente, fortaleciera su cuerpo y desarrollara sus facultades. En la actividad mental y física, Adán encontró uno de los placeres más elevados de su santa existencia. Cuando, como resultado de su desobediencia, fue expulsado de su bello hogar, y cuando, para ganarse el pan de cada día, fue forzado a luchar con una tierra obstinada, ese mismo trabajo, aunque muy distinto de su agradable ocupación en el huerto, le sirvió de salvaguardia contra la tentación y como fuente de felicidad. PP 29.2

Aquellos que consideran el trabajo como una maldición están cometiendo un grave error, aunque en ocasiones produzca dolor y fatiga. A menudo los ricos miran con desdén a las clases trabajadoras; pero esto está enteramente en desacuerdo con los designios de Dios al crear al hombre. ¿Qué son las riquezas del más opulento en comparación con la herencia dada al señorial Adán? Sin embargo, este no había de estar ocioso. Nuestro Creador, que sabe aquello que constituye la felicidad del hombre, señaló a Adán su trabajo. El verdadero regocijo de la vida lo encuentran únicamente los hombres y las mujeres que trabajan. Los ángeles trabajan diligentemente; son ministros de Dios en favor de los hijos de los hombres. En el plan del Creador, no cabía la práctica de la indolencia que estanca al hombre. PP 29.3

Mientras permanecieran leales a Dios, Adán y su compañera iban a ser los señores de la tierra. Recibieron dominio ilimitado sobre toda criatura viviente. El león y la oveja jugaban pacíficamente a su alrededor o se echaban junto a sus pies. Los felices pajarillos revoloteaban alrededor de ellos sin temor alguno; y cuando sus alegres trinos ascendían alabando a su Creador, Adán y Eva se unían a ellos en acción de gracias al Padre y al Hijo.  
PP 29.4

La santa pareja eran no solo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador. Recibían la visita de los ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Creador, sin ningún velo de por medio. Se sentían pletóricos del vigor que procedía del árbol de la vida y su poder intelectual era apenas un poco menor que el de los ángeles. Los misterios del universo visible, “las maravillas del que es perfecto en sabiduría” (Job 37:16), les suministraban una fuente inagotable de instrucción y placer. Las leyes y los procesos de la naturaleza, que han sido objeto del estudio de los hombres durante seis mil años, fueron puestos al alcance de sus mentes por el infinito Hacedor y Sustentador de todo. Se entretenían con las hojas, las flores y los árboles, descubriendo en cada uno de ellos los secretos de su vida. Toda criatura viviente era familiar para Adán, desde el poderoso leviatán que juega entre las aguas hasta el más diminuto insecto que flota en el rayo del sol. A cada uno le había dado nombre y conocía su naturaleza y sus costumbres. La gloria de Dios en los cielos, los innumerables mundos en sus ordenados movimientos, “las diferencias de las nubes” (Job 37:16), los misterios de la luz y del sonido, de la noche y el día, todo estaba al alcance de la comprensión de nuestros primeros padres. El nombre de Dios estaba escrito en cada hoja del bosque, y en cada piedra de la montaña, en cada brillante estrella, en la tierra, en el aire y en los cielos. El orden y la armonía de la creación les hablaba de una

sabiduría y un poder infinitos. Continuamente descubrían algo nuevo que llenaba su corazón del más profundo amor, y les arrancaba nuevas expresiones de gratitud. PP 30.1

Mientras permanecieran fieles a la ley divina, su capacidad de saber, gozar y amar aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad, y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios. PP 30.2

# LECCION 6

# EL ESPÍRITU DE DIOS



## **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu es el Consolador, "el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre." (Juan 15: 26.) Se asevera claramente tocante al Espíritu Santo, que en su obra de guiar a los hombres a toda verdad, "no hablará de sí mismo." (Juan 16: 13 )

La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.

El oficio del Espíritu Santo se especifica claramente en las palabras de Cristo: "Cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio." (Juan 16: 8.) Es el Espíritu Santo el que convence de pecado. Si el pecador responde a la influencia vivificadora del Espíritu, será inducido a arrepentirse y a comprender la importancia de obedecer los requerimientos divinos.

Al pecador arrepentido, que tiene hambre y sed de justicia, el Espíritu Santo le revela el Cordero de Dios que quita el pecado

del mundo. "Tomará de lo mío, y os lo hará saber," dijo Cristo. "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho." (Juan 16: 14; 14: 26.)

El Espíritu Santo se da como agente regenerador, para hacer efectiva la salvación obrada por la muerte de nuestro Redentor. El Espíritu Santo está tratando constantemente de llamar la atención de los hombres a la gran ofrenda hecha en la cruz del Calvario, de exponer al mundo el amor de Dios, y abrir al alma arrepentida las cosas preciosas de las Escrituras. Hechos de los Apóstoles, pág. 43-44, 1911

2- He sido instruida para que diga: No hay que confiar en las opiniones de los que buscan ideas científicas avanzadas. Se han hecho exposiciones como la siguiente: "El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada". "El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida". Otra exposición es ésta: "El Padre es como el vapor invisible; el Hijo es como la nube plomiza; el Espíritu es la lluvia que cae y obra con poder refrescante".

Todas estas representaciones espiritistas no son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. Debilitan y disminuyen la Majestad que no puede compararse a ninguna cosa de origen terrenal. Dios no puede compararse con las cosas que sus manos han creado. Estas no son más que cosas terrenales, que sufren bajo la maldición de Dios a causa de los pecados del hombre. El Padre no puede describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es "la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1: 3). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su

Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16). Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo. El Evangelismo, pág. 446-447; Special Testimonies, Serie B, N° 7, págs. 62, 63. 1905

3- El Espíritu Santo siempre guía a la palabra escrita. El Espíritu Santo es una persona, porque testifica en nuestros espíritus que somos hijos de Dios. Cuando se da este testimonio lleva consigo su propia evidencia. En esas ocasiones creemos y estamos seguros de que somos los hijos de Dios. Que poderosa evidencia del poder de la verdad podemos dar a creyentes y no creyentes cuando podemos oír las palabras de Juan "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él."

El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 11) Manuscrito 20, 1906.

4- La grandeza de Dios nos es incomprendible. "Jehová tiene en el cielo su trono"; sin embargo, es omnipresente mediante su Espíritu. Tiene un íntimo conocimiento de todas las obras de su mano y un interés personal en ellas. La educación, pág. 133, 1903

5- Los cristianos deberían educar y entrenar sus afectos y costumbres de acuerdo al modelo de la vida, el Espíritu, el carácter del Maestro divino. Review and Herald, July 18, 1893

6- Nuestra identidad personal es preservada en la resurrección, si bien no saldrán de la tumba las mismas partículas de materia. La obra asombrosa de Dios es misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, retorna a Dios donde se lo preserva. En la resurrección cada hombre tendrá su propio carácter. A su debido tiempo Dios llamará a los muertos, dándoles otra vez el aliento de vida, y ordenará a los huesos secos que vivan. Surgirá la misma forma, pero libre de enfermedad y todo defecto. Volverá a vivir llevando sus mismos rasgos individuales, de tal manera que los amigos se reconocerán. No hay ley de Dios en la naturaleza que indique que el Señor va a volver a reunir las mismas partículas de materia que compusieron el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos un cuerpo conforme a su beneplácito. Maranata, pág. 300, 1903

7- El carácter es influencia. El trabajo de Cristo fue atraer las mentes en simpatía con su propia mente divina. Review and Herald, September 29, 1891

8- Lo único que nos permite obtener una comprensión más perfecta de la verdad consiste en que mantengamos nuestro corazón enternecido y sojuzgado por el Espíritu de Cristo. El alma debe ser limpiada de la vanidad y el orgullo, y vaciada de todo lo

que la domina; y Cristo debe ser entronizado en ella. Deseado de todas las gentes pág. 458, 1898

9- El Señor Jesús, quien es el juez de todo hombre, preguntará respecto de muchas insensibles y planeadas transacciones egoístas, "¿Quién requirió esto de ti?" El espíritu, el carácter, que has manifestado no ha sido para nada similar al Modelo que te he dado en mi vida y carácter, cuando estuve en la tierra. Review and Herald, October 16, 1894

10- La Biblia nos muestra a Dios en su alto y santo puesto, no en estado de inacción, no en el silencio y la soledad, sino rodeado de millares de millares y millones de millones de seres santos, siempre a la espera de sus órdenes. Por medio de estos mensajeros permanece Dios en comunicación activa con todas las partes de su dominio. Por medio de su Espíritu está presente en todas partes. Mediante su Espíritu y sus ángeles atiende y cuida a los hijos de los hombres.

Por encima de las confusiones de la tierra Dios está en su trono; todas las cosas están abiertas a su divina mirada; y desde su grande y serena eternidad ordena lo que su providencia considera mejor. El ministerio de curación, pág. 326, 1905

11- Así se ponen de manifiesto las alturas de la perfección que podemos alcanzar por la fe en las promesas de nuestro Padre celestial, cuando cumplimos con lo que él requiere de nosotros. Por los méritos de Cristo tenemos acceso al trono del poder infinito. "El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8: 32.) El Padre dio a su Hijo su Espíritu sin medida, y nosotros podemos participar también de su plenitud. Jesús dice: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará

el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?" (S. Lucas 11: 13.) "Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré." "Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido." (S. Juan 14: 14; 16: 24.) Review and Herald, 5 de Noviembre de 1908; El Conflicto de los siglos, pág. 531-532, 1911

12- Nunca antes los ángeles habían escuchado una oración tal como la que ofreció Cristo en su bautismo, y estuvieron solícitos en ser los portadores del mensaje del Padre para su Hijo. ¡Pero no! Directamente del Padre procedió la luz de su gloria. Se abrieron los cielos, y rayos de gloria descansaron sobre el Hijo de Dios y tomaron la forma de una paloma, en apariencia bruñida de oro. La forma semejante a una paloma era un emblema de la humildad y benignidad de Cristo. Mientras la gente permanecía en pie asombrada, sus ojos fijados en Cristo, de los cielos abiertos vinieron estas palabras: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Las palabras de confirmación de que Cristo es el Hijo de Dios fueron dadas para inspirar fe en aquellos que presenciaron la escena, y para sostener al Hijo de Dios en su arduo trabajo. A pesar de que el Hijo de Dios estaba revestido de humanidad, Jehová, con su propia voz, le aseguró su condición de Hijo con el Eterno. En esta manifestación a su Hijo, Dios acepta la humanidad como exaltada a través de la excelencia de su amado Hijo. Review and Herald, January 21, 1873

13- Después de salir del agua, Jesús se arrodilló en oración a orillas del río. ... La mirada del Salvador parece penetrar el cielo mientras vuelca los anhelos de su alma en oración. Bien sabe él cómo el pecado endureció los corazones de los hombres, y cuán difícil les será discernir su misión y aceptar el don de la salvación. Intercede ante el Padre a fin de obtener poder para vencer su incredulidad, para romper las ligaduras con que Satanás los encadenó, y para vencer en su favor al destructor. Pide el

testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo.

Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador desciende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde. El Deseado de todas las gentes, pág. 86-87, 1898

14- Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad. El Conflicto de los Siglos, Introducción, pág. 10, Edición 1888

15- Así como la dotación divina -el poder del Espíritu Santo- le fue dada a los discípulos, hoy también se le otorgará a los que la busquen acertadamente. Sólo este poder es capaz de hacernos sabios para la salvación, a fin de adaptarnos para las cortes celestiales. Cristo desea darnos una bendición que nos santificará. "Estas cosas os he hablado", dice él, "para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15: 11). El gozo en el Espíritu Santo imparte salud y vida. Al concedernos su Espíritu, Dios se da a sí mismo, transformándose él mismo en

una fuente de influencias divinas con el fin de dar salud y vida al mundo. Testimonios para la Iglesia, Tomo 7. pág. 259, 1902

16- Y todos aquellos que reciben el Espíritu de Dios, a pesar de que estuvieron muertos en delitos y pecados, experimentarán el trabajo activo de aquel poder que levantó de los muertos a Jesucristo. El poder vital del Espíritu Santo levantará a aquellos que tomen conciencia de su incapacidad, y que se acerquen confesando sus pecados y creyendo en Jesús. .... Solamente el Espíritu de Dios puede hacer y mantener al hombre puro. Su trabajo sobre el alma es representada como trayendo vida al muerto, y liberando al alma de la esclavitud del pecado, la cual trajo bajo la condenación de la ley, donde ira y tribulación caen sobre cada impío. Signs of the Times, 05 de Noviembre de 1894

17- Cuando la presencia de Dios se retiró de la nación judía, tanto los sacerdotes como el pueblo lo ignoraron. Aunque bajo el dominio de Satanás y arrastrados por las pasiones más horribles y malignas, creían ser todavía el pueblo escogido de Dios. Los servicios del templo seguían su curso; se ofrecían sacrificios en los altares profanados, y cada día se invocaba la bendición divina sobre un pueblo culpable de la sangre del Hijo amado de Dios y que trataba de matar a sus ministros y apóstoles. Así también, cuando la decisión irrevocable del santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán. Las formas de la religión seguirán en vigor entre las muchedumbres de en medio de las cuales el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente; y el celo satánico con el cual el príncipe del mal ha de inspirarlas para que cumplan sus crueles designios, se asemejará al celo por Dios. Conflicto de los siglos, pág. 673-674, 1911

18- El Señor alienta a todos los que le buscan de todo corazón. Les otorga su Santo Espíritu, manifestación de su presencia y de su favor. Testimonios para la iglesia, Tomo 9, pág. 185, 1909

19- Predicad la palabra y el Señor por su Espíritu Santo llevarán convicción a la mente de los oyentes. Testimonios para la iglesia, Tomo 9, pág. 114, 1909

20- “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

El Señor dice esto porque El sabe que es para nuestro bien. El construiría un muro alrededor nuestro, para protegernos de la transgresión, de tal manera que sus bendiciones y amor puedan ser derramados sobre nosotros en una rica medida. Esta es la razón por la cual hemos establecido una escuela aquí. El Señor nos instruyó de que éste era el lugar donde nos debíamos establecer, y tenemos todas las razones para pensar que estamos en el lugar correcto. Hemos sido formados juntos como una escuela, y necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos, de que el Señor Dios es nuestro cuidador y nuestro ayudador. El escucha cada palabra que pronunciamos y conoce cada pensamiento de la mente. Manuscript Releases 66, 1899 p.4

21- Creyendo en Jesús como su Salvador personal, aceptando su justicia por la fe, el pecador viene a ser participante de la naturaleza divina, y escapa de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Es a través de la morada del Espíritu Santo que el cristiano es capacitado para resistir la

tentación y obrar justicia. Sin la naturaleza divina, sin la influencia del Espíritu de Dios, el hombre no puede lograr su propia salvación, porque Dios debe obrar en él tanto el querer como el hacer su buena voluntad. Cristo ha dicho, “Sin mi nada podéis hacer”.

La raza caída podía ser restaurada únicamente a través de los méritos de Aquel que era igual a Dios. A pesar de ser tan altamente exaltado, Cristo consintió en tomar sobre sí la naturaleza humana, a fin de poder trabajar en favor del hombre, y reconciliar con Dios a su desobediente súbdito" Messenger 26 de Abril 1893

22- “Si los ministros de Cristo imitan este ejemplo, serán imbuidos de su espíritu, y los ángeles ministrarán a su favor.” Testimonios para la Iglesia Volumen 2, página 452, 1870

23- Espíritu de Cristo venga libremente a nuestro medio. Queremos las aguas de la salvación fluyendo aquí. Review and Herald, August 17, 1869

24- Estas palabras sólo pudieron brotar de los labios de una persona que participaba de la sabiduría de lo alto. La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se expresaba inconscientemente en su semblante, sus palabras y sus acciones.

El Espíritu del Hijo de Dios moraba en su alma. Su palabra, sazonada de gracia, y henchida de bondad y de paz, derramaba una influencia celestial. Impulsos mejores se apoderaron de David, y tembló al pensar en lo que pudiera haber resultado de su propósito temerario. Patriarcas y Profetas, página 725, 1890

25- Quisiera impresionarlos con esta realidad. Los que tienen a Cristo por fe en el corazón, en verdad poseen el Espíritu Santo. Cada persona que recibe a Jesús como su Salvador personal,

con certeza acoge también al Espíritu Santo, que para el creyente es consejero, santificador, guía y testigo. Manuscript Releases Volume 14, p. 71, 1894

26- ¿Quién, sino Cristo Jesús por medio de su Espíritu y su poder divino, guió las plumas de los historiadores sagrados a fin de que se presentara al mundo el precioso registro de los dichos y las obras de Jesucristo? Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 156, 1892.

27- El viernes 20 de marzo me levanté temprano, alrededor de las tres y media de la mañana. Mientras escribía acerca del capítulo 15 de Juan, de repente una paz maravillosa vino sobre mí. Toda la habitación parecía estar llena de la atmósfera del cielo. Una santa presencia parecía estar en mi habitación. Abandoné mi pluma y estaba en una actitud de espera para ver lo que el Espíritu me decía. No vi a ninguna persona. No oía ninguna voz audible, pero un vigilante celestial parecía que estaba cerca a mi lado. Sentí que estaba en la presencia de Jesús.

La dulce paz y la luz que parecían llenar mi pieza me resultaba imposible explicarlas o describirlas. Una atmósfera sagrada y santa me rodeaba, y se presentaron a mi mente y a mi comprensión asuntos de intenso interés e importancia. Se estableció una línea de acción delante de mí como si la presencia invisible hablara conmigo. Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 39-40, 1896

28- "En el principio. . . Dios". Únicamente aquí puede encontrar reposo la mente en su investigación anhelosa, cuando vuela como la paloma del arca. Arriba, debajo, más allá, habita el amor infinito, que hace que todas las cosas cumplan su "propósito de bondad". "Porque las cosas de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles. . . por medio de las cosas hechas".

Pero su testimonio sólo puede ser entendido con la ayuda del divino Maestro. "¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios". "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad". Sólo mediante la ayuda de ese Espíritu que en el principio "se movía sobre la faz de las aguas"; de aquel Verbo por quien "todas las cosas. . . fueron hechas"; de aquella "Luz verdadera que alumbró a todo hombre", puede interpretarse correctamente el testimonio de la ciencia. Sólo mediante su dirección pueden descubrirse sus verdades más profundas. Sólo bajo la dirección del Omnisciente podremos llegar a pensar lo mismo que él cuando estudiemos sus obras. La Educación, pág. 120, 1903

29- No hay razonamiento humano del hombre más erudito que pueda definir el trabajo del Espíritu Santo sobre las mentes y los caracteres, sin embargo se dejan ver los efectos en la vida y las acciones. El Espíritu Santo es un agente libre, activo e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu Santo como le place; y las mentes humanas, el juicio humano y los métodos humanos no pueden poner límites a su actuación, ni prescribir el canal mediante el cual ha de actuar, como tampoco es posible ordenarle al viento: "Te pido que soples en cierta dirección, y que te conduzcas de tal o cual manera.

Aunque no podamos ver al Espíritu de Dios, sabemos que hombres que han estado muertos en la iniquidad y en los pecados, se convencen de sus faltas y se convierten bajo su influencia. Los descuidados y los descarriados aprenden a obrar con seriedad. Los endurecidos se arrepienten de sus pecados y los incrédulos llegan a creer. Los jugadores, los borrachos y los licenciosos se tornan formales, sobrios y puros. Los rebeldes y los obstinados se tornan humildes y semejantes de Cristo. Cuando vemos estos cambios en el carácter podemos tener la seguridad

de que el poder de Dios que convierte ha transformado a todo hombre. No hemos visto al Espíritu Santo, pero hemos visto la evidencia de su trabajo en el carácter de los que han sido cambiados, de los que habían sido pecadores endurecidos y empedernidos. Así como el viento descarga su violencia sobre elevados árboles y los derriba, así también el Espíritu Santo puede obrar en los corazones humanos, y ningún hombre finito puede limitar la obra de Dios.

El Espíritu de Dios se manifiesta en diversas formas en hombres diferentes. Una persona, bajo la acción de este poder puede temblar ante la Palabra de Dios. Sus convicciones pueden ser tan profundas que sentimientos huracanados y tumultuosos parecen luchar en su corazón, y todo su ser queda postrado a causa del poder de la verdad que convence. Cuando el Señor habla de perdón al alma penitente, ésta se llena de ardor, de amor a Dios y de fervor y energía, y el espíritu vivificador que ha recibido no puede ser reprimido. Cristo es en él como una fuente de agua que brota para vida eterna. El evangelismo, pag. 214; Review and Herald, 5th May 1896

30- El Espíritu Santo es un agente libre, activo e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu Santo como le place; y las mentes humanas, el juicio humano y los métodos humanos no pueden poner límites a su actuación, ni prescribir el canal mediante el cual ha de actuar, como tampoco es posible ordenarle al viento: "Te pido que soples en cierta dirección, y que te conduzcas de tal o cual manera".

... El Espíritu de Dios está llamando a los seres humanos, presentándoles la obligación moral que tienen de amar y servir al Señor de todo corazón, fuerza, mente y energía, y de amar a sus prójimos como a sí mismos. El Espíritu Santo influye sobre lo íntimo del yo hasta hacerlo consciente del poder divino de Dios, y cada facultad espiritual es impulsada hacia una acción decidida.

Jesús dijo "Y enviare otro Consolador, para que este con vosotros para siempre". En el alma se debe llevar a cabo una obra profunda y minuciosa, que el mundo no puede ver. Los que no saben lo que significa tener una experiencia en las cosas de Dios, que... no tienen el testimonio del Espíritu de que han sido aceptados en Jesucristo, necesitan nacer de nuevo... ¿Qué puede saber el mundo acerca de una experiencia cristiana? Realmente, nada. "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Juan 6:53). El Gran Maestro explicó esta aseveración, diciendo: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (vers. 63).

... La Palabra de Dios no se considera digna de confianza en esta época. La Palabra de Cristo, que corta directamente a través de los deseos e indulgencias humanos, y condena los hábitos y prácticas populares -esa Palabra que fue hecha carne y habitó entre nosotros-, se ignora y se desprecia. Las enseñanzas y el ejemplo de Cristo no son aceptados como el criterio de la vida de los que profesan seguir al Señor. Muchos que invocan el nombre de Cristo caminan a la luz de las chispas de su propio fuego, en lugar de seguir tras las pisadas de su profeso Maestro. No representan el mismo carácter que Cristo representaba mediante su amor puro y sincero hacia Dios, y su amor para el hombre caído. No aceptan a Dios al pie de la letra, ni identifican sus intereses con Jesucristo. No forman el hábito de tener comunión con Jesús, de tomarlo como su guía y consejero, y por lo tanto no aprenden el oficio de vivir una vida cristiana bien definida. Los que no se conforman con escuchar las palabras de Cristo, sino que las ponen en práctica, ponen de manifiesto el carácter de la operación del Espíritu Santo. El resultado de la operación interna del Espíritu de Dios se revela en la conducta exterior. La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios, y el Señor reconoce a los que son suyos al declarar: "Vosotros sois mis testigos". Ellos

testifican que el poder divino actúa sobre sus corazones y modela su conducta. Sus obras revelan que el Espíritu influye sobre el hombre interior; los que se asocian con ellos se convencen de que han elegido a Jesucristo como su modelo." Review and Herald. 5th and 12th May 1896

# LECCION 7

## LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO



### **LA PALABRA SE HIZO CARNE**

*Por Ralph Larson*

#### **V: Una Cristología Basada en la Biblia**

Los textos de la Escritura que eran más usados por Ellen White y otros escritores ASD para apo-yar sus puntos de vista de que el Señor Jesús Cristo, en Su encarnación terrenal, tomó sobre Sí mismo la naturaleza humana caída, fueron:

La primera y la más usada, Romanos 8:3 = “Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y por causa del pecado, condenó al pecado en la carne”.

Ellos entendían las palabras “en semejanza de carne de pecado” como siendo una descripción literal de la carne humana de nuestro Salvador. Ellos entendían la palabra “semejanza” como habiendo si-do usada en este párrafo en el mismo sentido en el cual fue usada en Fil. 2:7, “hecho semejante a los hombres”, para indicar, no una similitud superficial o parcial, sino que una verdadera y completa seme-janza, diferente de la nuestra solamente en que la carne (naturaleza) de Cristo nunca se vio envuelta en pecado.

Ellos entendían “condenó al pecado en la carne” como queriendo decir que Cristo había vivido una vida sin pecado en una carne pecaminosa, para así demostrar que el hombre, usando la misma fe, con-fianza, y dependencia de Dios que Él usó, pueda hacer lo mismo, con éxito. Así en su misma fuente su cristología

(naturaleza de Cristo) estaba inseparablemente unida con su soteriología (obra salvadora de Cristo). Esta cita, Romanos 8:3, era, por un gran margen, el texto más usado en su cristología.

Otro texto comúnmente usado era (énfasis del autor): “Acerca de Su Hijo Jesús Cristo nuestro Señor, el cual fue hecho de la simiente de David de acuerdo con la carne”. Rom. 1:3.

“Porque ambos Él que santifica y los que son santificados son todos de uno: por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos”. Heb. 2:11.

“Así que, entonces los hijos son participantes de carne y sangre, Él de la misma manera participó de lo mismo...”. Heb. 2:14.

“Porque ciertamente no tomó sobre Sí la naturaleza de los ángeles; sino que Él tomó sobre Sí la simiente de Abrahán”. Heb. 2:16.

“Por lo cual en todas las cosas le incumbía a Él ser hecho semejante a Sus hermanos...”. Heb. 2:17.

Estas citas eran vistas como siendo las llaves interpretativas para el correcto entendimiento de las palabras de Juan: “En el comienzo era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. La misma estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho... Y la Palabra fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad”. Juan 1:1-3, 14.

Ellos veían tanto la escalera de Pedro (2 Pedro 1:4-8) como la Jacob (Gén. 28:12-15) como símbolos de la naturaleza caída que Cristo asumió (ver Ellen White en Bible Echo – Australian Signs of the Times, 14-12-1903). A menudo se planteó el punto, como en esta cita, que si Cristo no hubiese venido en la naturaleza caída – carne pecaminosa del hombre – el peldaño más bajo de la escalera de Jacob no habría alcanzado la tierra, y el hombre no habría tenido una salvación efectiva.

Ellen White usa el simbolismo de la serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto como una representación de la carne pecaminosa asumida por Cristo en Su encarnación (Num. 21:9 y en el DTG:174-175 y en la carta 55 de 1895). Ella señala que si la mano de Jesús no se contaminaba al tocar la carne de un leproso, así también Jesús no se contaminó al venir a habitar en la humanidad, una declaración que no tendría ningún sentido si fuese aplicada a la naturaleza no caída de Adán (ver Ministerio de Curación:70).

De esta manera los pioneros adventistas se vieron ellos mismos adhiriendo firmemente al claro testimonio de las Escrituras al creer y enseñar que Cristo vino a la tierra en la naturaleza humana caída.

Ellos también adhirieron firmemente a las enseñanzas de Ellen White, a quien ellos aceptaban como siendo la mensajera inspirada enviada por Dios a los guardadores de los mandamientos de la iglesia remanente de Apoc. 12:17. Como veremos, Ellen White tuvo fuertes y profundas convicciones acerca de la humanidad de Jesús, las cuales ella expresó libre y completamente en sus diferentes libros y artículos en revistas.

#### VI: Definiciones de Términos de Uso Peculiar de Ellen White

Es un principio bien establecido en la investigación que el escritor use términos y expresiones (grupos de palabras) que deberán ser entendidos a la luz de sus otros escritos donde use los mismos términos y expresiones. Si los escritos de un autor no son muchos, las comparaciones puede volverse difícil como también puede ser difícil establecer el significado de sus palabras.

Esto ciertamente no es el caso con Ellen White. Ella escribió 25 millones de palabras, y usó términos y expresiones con una uniformidad de significado realmente admirable. El estudiante notará, sin embargo, que su uso, aunque sea claro, uniforme y consistente en sus propios escritos, algunas veces son diferentes de los nuestros. En esos casos debemos dejar que Ellen White

nos hable en su propia manera de hacerlo, y tenemos que tomar cuidado para no forzar una interpretación extraña a lo que ella quiso decir, o que tratemos de sacar nuestra propia interpretación de sus palabras.

1.- Para tener una correcta comprensión de las declaraciones de Ellen White en relación a la humanidad de Jesús, es de suprema importancia reconocer el hecho de que ella siempre se adhirió firmemente a las definiciones del diccionario al usar aquellas palabras como pecaminoso, impecable, corrupción e impecabilidad. Uno tiene la impresión de que ella debe haber escrito con el diccionario al lado del brazo. El uso indebido de cualquiera de estos términos en relación a la naturaleza de Cristo, podría traer serios mal entendidos. Ella trató de evitar esos mal entendidos usando las definiciones del diccionario con una precisión increíble.

Nuestra primera observación, a medida que nos vamos adentrando en el tema, es que Ellen White usa los términos naturaleza y carne como si, en el contexto del análisis cristológico, fuesen intercambiables:

“Él tomó sobre Sí nuestra naturaleza pecaminosa”. Signs of the Times, 30-07-1902 (pág. 132)

“Él tomó sobre Sí mismo la semejanza de carne pecaminosa”. Signs of the Times, 03-09-1902 (pág. 133).

Este es apenas una muestra de muchas de estas expresiones. Ahora observemos el uso que ella hace de los términos colocados a continuación:

a.- Pecaminoso: El diccionario ofrece como significado del sufijo “oso” como teniendo una tendencia hacia. Esto no llega a ser la descripción de un acto. El término pecaminoso, de acuerdo con este uso, no se refiere a ningún acto de pecar, y mucho menos a estar lleno de pecado, como algunos podrían entender. Quiere decir tener una tendencia hacia el pecado, lo cual describe acertadamente la carne (naturaleza) en la cual vivimos nosotros

los seres humanos caídos. Ellen White usa consistentemente este término, pecaminoso, para describir la carne (naturaleza) en la cual Cristo hizo su tabernáculo terrestre. Ella vio Su carne (naturaleza) como teniendo las mismas tendencias (propensiones naturales, no pro-pensiones para el mal) que nuestra carne (naturaleza) tiene. (ver más abajo propensiones).

b.- Impecable: El diccionario define el sufijo “im” como significando “sin” o “incapaz de”. Así una persona intrépida es incapaz de sentir miedo, una persona insensible es incapaz de sentir, etc., y una naturaleza impecable es incapaz de pecar. Ellen White afirmó reiteradamente que Cristo nunca pecó, pero ella nunca describió la carne humana (naturaleza) que Él asumió como impecable, para que no se entendiese que ella estuviese queriendo decir que Su carne humana (naturaleza) era incapaz de pecar. Ella no se colocó al lado de aquellos que piensan que era imposible que Cristo pecase. Ella creía que Sus tentaciones eran reales y que Él podía pecar.

c.- Corrupción: El diccionario define el sufijo “ción” como significando un estado del ser. Esto está bien más allá que una tendencia hacia. Debe envolver las prácticas actuales del pecado. Ellen White aplica este término a los humanos, pero nunca a Cristo, para que no se dijese que ella creía que Cristo había pecado. Observe:

“En Él no había engaño ni corrupción (maldad),... y sin embargo Él tomó sobre Sí nuestra naturaleza pecaminosa”. Signs of the Times, 30-07-1902.

“... tomando la naturaleza pero no la corrupción (maldad) del hombre”. Signs of the Times, 29-05-1901.

Ella no igualó pecaminoso con corrupción, como algunos lo hacen hoy día, y en esto se le debe reconocer que ella sigue fielmente el diccionario.

d.- Impecabilidad: Nuevamente, el diccionario define el sufijo “dad” como significando un estado del ser. Ellen White no dudó

en aplicar este término a Cristo, ya que ella creía que Él nunca había pecado, y que nunca había estado en el estado de ser un pecador. Tal como ella lo veía, la impecabilidad en la naturaleza pecaminosa era una posibilidad real y práctica demostrada por Cristo y mantenida delante de todos los cristianos como un objetivo o una meta. De algunos cristianos victoriosos ella predijo:

“Cada uno que por la fe obedece los mandamientos de Dios alcanzará la condición de impecabilidad en la cual Adán vivió antes de su transgresión”. Signs of the Times, 23-07-1902, pág. 3, col. 1.

Es manifiesto que estas personas no perderían su naturalezas caídas y pecaminosas. Su condición será de impecabilidad en una naturaleza pecaminosa. Esta asociación de ideas se ve nuevamente en una declaración acerca de Cristo:

“Al tomar la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado... No debiéramos tener dudas en relación a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo”. Signs of the Times, 09-06-1898. 1ME:256.

De una manera diferente a la que usó Ellen White, y con menos cuidado acerca de las definiciones del diccionario que ella trató siempre de seguir, algunos igualan impecable con impecabilidad en sus descripciones de la naturaleza humana de Cristo, aparentemente sin tener ninguna preocupación de estar corriendo el riesgo de ser entendidos como queriendo decir que Su naturaleza humana era incapaz de pecar al usar la palabra impecable. Ellen White no hizo esto. Ella aplicó el término impecabilidad a la naturaleza humana de Cristo, pero el término impecable. Es extremadamente infeliz que algunos de sus intérpretes no hayan reconocido este hecho, insistiendo inflexiblemente diciendo que cuando ella usó el término impecabilidad ella quería decir impecable. Yo estoy proponiendo que ella quiso decir lo que escribió, y escribió lo que ella quiso decir.

Los siguientes son otros términos típicamente Whitistas, el uso de palabras que son peculiares a Ellen White. La familiaridad con estos términos aumentará grandemente nuestro entendimiento de sus escritos.

## **2.- Méritos de Cristo – No solamente justificación.-**

“Nuestra justicia se encuentra en la obediencia a la ley de Dios a través de los méritos de Jesús Cristo”. Review and Herald, 04-02-1890, pág. 65, col.2.

“... a través de los méritos de Cristo podemos ser elevados para guardar los mandamientos de Dios”. Review and Herald, 18-08-1891, pág. 513, col. 2.

“... Nos hace victoriosos a través de Sus méritos”. Review and Herald, 27-02-1892, pág. 610, col. 1.

“... Nosotros debemos apoderarnos de los méritos de Cristo y parar de pecar”. Review and Herald, 17-06-1890, pág. 369, col. 1.

## **3.- Justicia Imputada – No solamente justificación.-**

“... a través de la justicia imputada de Cristo, todo aquel que Lo recibe por la fe puede mostrar su lealtad guardando la ley”. Signs of the Times, 07-04-1898, pág. 3, col. 1.

“... haciendo así posible al hombre guardar los mandamientos de Dios a través de Su justicia imputada”. Signs of the Times, 18-06-94, pág. 509, col. 1.

“Él testifica que a través de Su justicia imputada el creyente puede obedecer los mandamientos de Dios”. Signs of the Times, 16-01-1896, pág. 5, col.3.

## **4.- Substituto y Seguridad – No solamente justificación.-**

“...como nuestro sustituto y seguridad, Él puede vencer el príncipe de las tinieblas a nuestro favor, y hacernos victoriosos a través de Sus méritos”. Review and Herald, 27-09-1892, pág. 610, col. 1.

“... a través de la perfección del impecable sustituto y seguridad (el cristiano) puede correr la carrera de humilde obediencia a todos los mandamientos de Dios”. Signs of the Times, 22-08-1892, pág. 647, col. 2.

### **5.- Una Segunda Oportunidad – El hombre la está teniendo ahora.-**

Algunos han sugerido de que la razón por la cual Adán no murió inmediatamente después de haber pecado, es que la forma del verbo hebraico de Gén. 2:17 no exige una muerte inmediata. Ellen White ofrece una explicación diferente. De acuerdo con ella, la razón por la cual Adán no murió inmediatamente es que Cristo intervino inmediatamente, de manera que el hombre pudiese tener una segunda oportunidad de salvación. El hombre está teniendo ahora mismo esa segunda oportunidad.

“Después de la caída, Cristo fue el instructor de Adán. Él actuó en lugar de Dios para con la humanidad, salvando a la raza de una muerte inmediata”. Signs of the Times, 29-05-1901.

“En el instante en que el hombre aceptó las tentaciones de Satanás... Cristo, el Hijo de Dios, se interpuso entre la vida y la muerte, diciendo, “Que el castigo caiga sobre Mí. Yo me voy a poner en el lugar del hombre. Él tendrá otra oportunidad””. Carta 22, del 13 de Febrero de 1900; 1 CBA: 1085.

### **6.- La Caída – No nuevas facultades, etc.-**

“La caída no creó en el hombre nuevas facultades, energías, y pasiones, porque esto habría sido una censura a Dios. Fue a través de la desobediencia a los requerimientos de Dios que estos poderes fueron pervertidos”. Review and Herald, 01-03-1887, pág. 129, col. 1.

### **7.- Nuestra naturaleza – No es una excusa para pecar.-**

No diga, “Es mi naturaleza hacer esto o aquello, y no puedo hacerlo de otra manera. He hereda-do debilidades que me dejan sin poder delante de las tentaciones”. Signs of the Times, 17-06-1889, pág. 354, col. 3.

“Pero muchos dicen que Jesús no era igual a nosotros, que Él no fue como nosotros somos en el mundo, que Él era divino, y que nosotros no podemos vencer como Él venció”. (Entonces ella cita di-versos textos de las Escrituras para refutar este error). Review and Herald, 01-03-1892, pág. 130, col. 1.

### **8.- Asechanzas – No una parte que no se pueda erradicar de la naturaleza humana.-**

“Debemos apropiarnos de estas promesas para nosotros mismos de manera que podamos vencer la incredulidad, y obtener la victoria sobre cada asechanza...” Review and Herald, 08-05-1913, pág. 436, col. 1.

“Dios probará una y otra vez hasta que vencamos nuestras asechanzas, o nos entreguemos total-mente a nuestra rebelión y obstinación”. Review and Herald, 18-06-1889, pág. 385, col. 2.

### **9.- Transmisión del pecado – por contagio, y por influencia, no por una herencia biológica.-**

“Es la naturaleza del pecado esparcirse y aumentar. Desde el primer pecado de Adán, de gene-ración en generación fue esparcido como una enfermedad contagiosa”. Signs of the Times, 01-04-1886, pág. 193, col. 1.

“A través del medio de la influencia, tomando ventaja de la acción de la mente, (Satanás) preva-leció en hacer pecar a Adán... Y desde entonces el pecado ha continuado su obra odiosa, alcanzando una y otra mente”. Review and Herald, 16-04-1901, pág. 241, col. 1.

## **10.- Naturaleza caída heredada – No es una excusa para pecar.-**

“Existen muchos que murmuran contra Dios en sus corazones. Ellos dicen, “Nosotros heredamos la naturaleza caída de Adán, y no somos responsables por nuestras imperfecciones naturales”. Ellos encuentran errados los requerimientos de Dios, y se quejan de que Él demanda algo que ellos no tienen el poder para cumplir. Satanás hizo la misma queja en el cielo, pero tales pensamientos deshonoran a Dios”. Signs of the Times, 29-08-1892, pág. 662, col. 3.

## **11.- La muerte de niños – No a causa de la culpa heredada.-**

“Para poseer una existencia sin límites, el hombre tiene que continuar participando del árbol de la vida... A nadie de la familia de Adán se le permitió cruzar aquella barrera (ver Gén. 3:22-24) para participar del fruto de la vida: porque no existe un pecador inmortal”. Patriarcas y Profetas: 60.

“Adán no pudo transmitir a su posteridad aquello que no poseía... Si se le hubiese permitido al hombre después de su caída un libre acceso al árbol de la vida, habría vivido para siempre... A nadie de la familia de Adán se le permitió cruzar esa barrera y participar del fruto de la vida. Por eso, no existe un pecador inmortal”. CS:533-534.

## **12.- “Condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3) – Una vida sin pecado en carne pecaminosa.-**

“Satanás ha declarado de que es imposible para los hijos e hijas de Adán el poder guardar la ley de Dios... Los hombres que están bajo el control de Satanás repiten esta acusación contra Dios, diciendo que el hombre no puede guardar la ley de Dios. Jesús se humilló a Sí mismo, cubriendo Su divinidad con la humanidad, de manera que Él pudiese permanecer como la cabeza y como representante de la familia humana, y tanto por precepto como

por ejemplo condenó el pecado en la carne, des-mintiendo así los cargos de Satanás.

...Él cumplió cada especificación de la ley, y condenó el pecado en la carne... Dios fue manifes-tado en la carne para condenar el pecado en la carne, manifestando perfecta obediencia a toda la ley de Dios”. Signs of the Times 16-01-1896 (si fuese posible, el estudiante debería leer todo este artículo).

### **13.- La Serpiente de Bronce – La carne pecaminosa que Cristo asumió.-**

“Que símbolo más extraño de Cristo fue aquella semejanza de la serpiente que los mordía. Este símbolo fue erguido en un poste, y ellos tenían que mirarla y ser sanados. Así fue hecho Jesús en seme-janza de carne pecaminosa”. Carta 55, 1895 (ver DTG:174-175).

### **14.- “Animal” – Usado como término biológico.-**

“Todas las propensiones animales tienen que ser sujetadas a los poderes superiores del alma”. El Hogar Adventista:128.

### **15.- “Tomó sobre” – Significado aclarado a través de expresiones paralelas.-**

“Se unió a Sí mismo a la debilidad de la humanidad”. Review and Herald, 01-04-1875.

“Unió a la raza caída consigo mismo”. Signs of the Times, 23-09-1889.

“Se hizo uno con la raza caída”. Signs of the Times, 25-04-1892.

“Unió al hombre pecaminoso con Su propia naturaleza divina”. Review and Herald, 16-10-1894.

“Abrazó a la humanidad caída”. 6T:147.

“El hijo de la raza caída”. Carta 19, 1901.

“Se identificó a Sí mismo con las debilidades y miserias del hombre caído”. Review and Herald, 04-08-1874.

## **16.- “Forma” – No es idéntico a naturaleza.-**

“Era la voluntad de Dios que Cristo tomase sobre Sí mismo la forma y la naturaleza del hombre caído”. 4 Dones Espirituales:115; Review and Herald, 31-12-1872.

“Él no fue apenas hecho carne, sino que fue hecho en la semejanza de carne pecaminosa”. Carta 106, 1896.

## **17.- Cristo el “Segundo Adán” – No la misma naturaleza sino que las mismas tentaciones que el primer Adán.-**

(Ver un largo análisis en Review and Herald del 28-07-1874 en la página 37 y citas de Signs of the Times del 17-10-1900 en la página 124).

## **18.- Pasiones y Propensiones.-**

Estos términos han recibido tanta atención en los años recientes que creo que es mejor hacer un extenso estudio de estas palabras. En especial, el término “propensiones” en la manera en que fue usado en una carta de Ellen White mientras ella estaba en Australia al Pastor W. L. H. Baker, el cual estaba trabajando en Tasmania, lo cual ha causado mucha discusión. Se harán referencias a esta carta en la próxima sección de este libro y en el Apéndice B al final de este libro. La carta en sí misma puede ser vista en el Apéndice A de este libro.

## **VII: Un Estudio de las Palabras Pasiones y Propensiones en los Escritos de Ellen White**

Ellen White escribió acerca de las palabras usadas por escritores de la Biblia:

“La Biblia debe ser dada en el lenguaje del hombre... Existen diferentes significados expresados por la misma palabra. No existe solamente una palabra para expresar una idea”. 1ME: 20.

(Esto también es válido para sus propios escritos inspirados ya que también están escritos en el lenguaje del hombre).

#### Pasiones – Control.-

En algunos pasajes, Ellen White usa la palabra pasiones para describir algo que tiene que ser controlado:

“Sus apetitos (de Adán) y pasiones estaban bajo el control de la razón”. PP: 45. (Note que el Adán no caído no estaba exento de pasiones).

“Las palabras (de Pablo), sus prácticas, sus pasiones, todo fue traído bajo el control del espíritu de Dios”. HAp:315.

“Un hombre con las mismas pasiones que nosotros mismos, la pluma de la inspiración lo describe como (a Daniel) siendo sin falta”. PR:546.

“Todas las circunstancias, todos los apetitos y pasiones, tienen que ser siervos del hombre temente a Dios...”. TM:421.

“El apetito y las pasiones debieran ser restringidos y estar bajo el control de una consciencia iluminada”. 3T:491.

“Cada cristiano genuino tendrá un control de su apetito y pasiones”. 3T:569-570.

“Nuestra juventud quiere madres que les enseñen desde la cuna a controlar las pasiones...”. 3T:564-565.

#### Propensiones – Control.-

De la misma manera, en algunos pasajes Ellen White usa la palabra propensiones para describir algo que tiene que ser controlado. En el primer pasaje, note la colocación entre pasiones y propensiones, y la indicación de que Cristo venció controlando ambas:

“Que vuestras pasiones y apetitos estén sujetos al control de la razón... Nuestras propensiones naturales deben ser controladas, o no podremos nunca vencer así como Cristo venció”. 4T:235.

“... permitiendo al hombre traer todas sus propensiones bajo el control de sus poderes superiores...”. 3T:491.

“Él trajo a su propia familia a sus rígidas reglas, pero falló en controlar sus propensiones ani-males”. 2T:378. (Nota: Ellen White usa la palabra animal en el sentido biológico).

“Todas las propensiones animales tienen que estar sujetas a los poderes superiores del alma”. Hogar Adventista:128.

“Si el intelecto iluminado mantiene las riendas, controlando las propensiones animales, mante-niéndolas en sujeción a los poderes morales, Satanás sabe muy bien que su poder para vencer con las tentaciones es muy pequeño”. Mensajes a los Jóvenes:237.

Sería entonces este tipo de pasiones y/o propensiones que Ellen White tenía en mente cuando ella escribió de Cristo,

“Aun cuando Él tenía todo el poder de las pasiones de la humanidad, nunca cedió a hacer ningún acto que no fuese puro, elevado y ennoblecedor”. En Los Lugares Celestiales:155.

“Él fue hecho igual a Sus hermanos, con las mismas susceptibilidades, mentales y físicas”. Re-view and Herald, 10-02-1885. (El Diccionario Roget coloca susceptibilidades y propensiones como siendo sinónimos).

Entonces Él tenía estas pasiones y propensiones pero Él las controló, y así vivió sin pecar. Esta es la experiencia que se nos recomienda.

Veremos ahora un uso bien diferente de las palabras pasiones y propensiones.

Pasiones – Eliminar.-

En algunos pasajes, Ellen White usa la palabra pasiones para describir algo que tiene que ser eli-minado:

“Cuando (la gracia de Cristo) es implantada en el corazón, eliminará las malas pasiones que causan contienda y disensión”. DTG:305.

“Pasiones no santificadas tienen que ser crucificadas”. Obreros Evangélicos:128.

“La voluntad no santificada y las pasiones tienen que ser crucificadas”. 3T:84.

“Nuestras... malas pasiones... tienen que ser todas vencidas”. 3T:115.

“Cualquiera que sea la mala práctica, la pasión principal, la cual a través de una larga indulgencia amarra tanto al alma como al cuerpo, Cristo está capacitado y quiere liberarla”. DTG:203.

“El mal genio, la exaltación propia, el orgullo, las pasiones... tienen que ser vencidos”. 4T:527.

Y así como encontramos en la lista previa una ligación entre pasiones y propensiones, también encontramos la misma ligación aquí:

“(La esposa) es hecha un instrumento para ministrar la gratificación de las propensiones bajas y sensuales, y muchas mujeres se someten a ser esclavas de pasiones sensuales...”. 2T:474.

Aun cuando los siguientes usos sean solamente descriptivos, es obvio que simplemente controlar-los no será una solución adecuada para el problema.

“Pasiones depravadas, bajas pasiones, infames, pasiones infernales”. 2T:474.

“Pasiones corruptas”. 2T:410.

“Amargas y funestas pasiones”. 2CBA:1017.

“Pasiones vulgares”. 3T:475.

“Pasiones asesinas”. PP:658.

“Pasiones pervertidas”. CRA:238.

“Pasiones viciosas”. 2T:468.

El cristiano conseguirá muy poco si apenas limita las indulgencias sobre este tipo de pasiones, tal como se muestra a través de la palabra control en la lista previa. Este tipo de pasiones tienen que ser eliminadas.

Propensiones – Eliminar.-

De la misma manera, en algunos pasajes Ellen White usa la palabra propensiones para describir algo que tiene que ser eliminado:

“Pero aun cuando sus malas propensiones puedan parecerle como siendo preciosas, así como lo son la mano derecha o el ojo derecho, tienen que ser separadas del obrero, o no será aceptado por Dios”. TM:171-172.

“Las propensiones absurdas y de diversión tienen que ser descartadas”. Mensajes a los Jóvenes:42.

Aun cuando el uso de las siguientes palabras sea apenas descriptivo, es obvio que simplemente controlándolas no será una solución adecuada para el problema:

“Propensiones al amor al dinero”. 3T:545.

“Propensiones al escándalo”. 5T:57.

“Propensiones al egoísmo”. 7T:204.

“Propensiones a las intrigas”. 4T:351.

“Propensiones a la lascivia”. CRA:389.

Sobre esto es alentador leer lo siguiente:

“No tenemos que retener una sola propensión pecaminosa”. Review and Herald, 24-04-1900.

Sería entonces este tipo de pasiones y/o propensiones que Ellen White tenía en mente cuando escribió de Cristo,

“Él fue un poderoso suplicante, no poseyendo las pasiones de nuestra naturaleza caída, pero se compadeció con las enfermedades, fue tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos”. 2T:509.

“Él es un hermano en nuestras enfermedades, pero no en poseer las mismas pasiones”. 2T:202.

“Ni por un momento hubo en Él una propensión hacia el mal”. 5CBA:1128.

## Conclusiones.-

1.- Ellen White estaba consciente del hecho de que las mismas palabras tienen que ser usadas a veces pa-ra expresar ideas diferentes.

2.- Encontramos un ejemplo de este problema en el uso que ella hace de las palabras pasiones y propen-siones. Ella usa ambas palabras de dos maneras diferentes.

3.- Ella ecualiza (o liga) pasiones con propensiones en cada uno de los dos tipos de aplicación.

4.- En un uso, ambas palabras, pasiones y propensiones, son usadas para describir algo que los cristianos tienen que controlar, pero que por la naturaleza de las cosas, tienen que retener y no pueden eliminar de sus experiencias. En este uso ella trata de ligar la palabra propensión con los términos descriptivos como animal, humano, natural, etc.

5.- En el otro uso ambas palabras, pasiones y propensiones, son usadas para describir algo que los cris-tianos no necesitan retener, sino que deben eliminar. Aquí el control no es una solución adecuada para el problema. En este uso ella trata de ligar la palabra propensión con los términos descriptivos malo, pe-caminoso, lascivo, etc.

6.- En sus referencias a Cristo, ella indica que Él tiene un tipo de pasiones y propensiones, pero que no tuvo los otros. Así su declaración en relación a ese asunto debe ser visto como un complemento y no como una contradicción. Pongamos los textos uno al lado del otro para efecto de comparación:

<b>Pasiones</b>	
<p>“Aun cuando Él tenía todo el poder de la pasión Humana, nunca cedió Él para hacer un acto que no fuese puro, noble y elevado”.</p> <p>En Los Lugares Celestiales:155</p>	<p>“Él fue un poderoso suplicante, no poseyendo las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, pero se compadeció de nuestras enfermedades, y fue tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos”.</p> <p>2T:509</p>

<b>Propensiones</b>	
“Él fue hecho a semejanza de sus hermanos, <i>con las mismas susceptibilidades, mentales y Físicas</i> ”. Review and Herald, 10-02-1885.	
“Nuestras propensiones naturales tienen que ser <i>Controladas, o no podremos nunca vencer así Como Cristo venció</i> ”. 4T:235.	“Ni por un instante hubo en Él una mala <i>propensión</i> ”. 5CBA:1128

Note la distinción entre propensiones naturales y propensiones malas. Para ella estas son categorías separadas.

No debemos forzar a Ellen White haciendo con que ella se contradiga a sí misma, al ignorar el hecho de que ella claramente usó ambas palabras de dos maneras diferentes. Tampoco debiéramos con-centrar nuestra atención apenas en un uso e ignorar el otro. Deberíamos reconocer la evidencia innega-ble de que ella vio a Cristo como teniendo ciertas pasiones y propensiones naturales, y de que Él evitó el pecado controlándolas. El otro tipo de pasiones y propensiones malas, las cuales ya son pecado o el resultado del pecado, y las cuales los cristianos tienen que eliminar de su experiencia, Cristo no las tuvo de ninguna manera.

Tomando entonces su declaración, “ni por un instante hubo en Él una mala propensión”, y leerla como si ella hubiera dicho una propensión natural, y sacar como conclusión de eso que ella creía que Cristo tomó la naturaleza no caída de Adán es insostenible. Puede verse mejor como una afirmación enfática de que Él no pecó, lo cual también está indicado en la construcción de su sentencia en el uso de la conjunción “pero”. Esta palabra es usada, siguiendo una declaración, para indicar que lo opuesto a esa declaración es verdadero.

Por ejemplo:

“Podría haberme ido, pero no lo hice.

“Ella podría haber ganado, pero no fue así.

Esta forma de contradicción no se pierde cuando otras palabras son usadas en la segunda cláusula.

“Podría haber ido, pero estaba ocupado”.

Nadie, al leer esta declaración, concluiría que yo fui.

“Ella podría haber ganado, pero estaba cansada”.

Nadie, al leer esta declaración, concluiría que ella ganó. La contradicción indicada por la conjunción “pero” imposibilita tal conclusión. Así que cuando Ellen White escribe:

“Él podría haber pecado, Él podría haber caído, pero ni por un momento hubo en Él una mala propensión”, debemos entender que esto enfáticamente está queriendo decir: “Él podía haber pecado, pero no lo hizo”.

Entonces no estamos usando su declaración acerca de propensiones en contradicción con sus muchas declaraciones de que Cristo tomó la naturaleza caída del hombre.

Las implicaciones de esta conjunción usada para contrastar “pero”, debería ser mantenida en mente, cuando el estudiante analice este pasaje:

“Adán fue tentado por el enemigo, y cayó. No fue el pecado que habitaba en él el que lo hizo ceder; porque Dios lo hizo puro y recto; a Su propia imagen. Él era tan sin falta como los ángeles que están delante del trono. No habían en él principios corruptores, ninguna tendencia para el mal, pero cuando Cristo vino para enfrentar las tentaciones de Satanás, Él llevaba “la semejanza de carne pecaminosa””. Signs of the Times, 17-10-1900.

# LECCION 8

## DIOS MANIFESTADO AL MUNDO



### ***Principios del Carácter de Dios***

*Daniel Bernhardt*

#### **Capítulo 1 - Cristo, la imagen del Padre**

Mateo 11:27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Juan 1:18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Juan 17:4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. ... 6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; ... 26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Juan 14:9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

#### **Conclusiones de los versículos:**

- ¿Cómo conocemos a Dios?
- Nadie conoce al Padre, sino el Hijo. El Hijo es quien revela, da a conocer al Padre.
- El que ve al Hijo, ve al Padre.
- El Hijo glorificó, magnificó, dio a conocer al Padre.
- El Hijo dio a conocer, manifestó, vivió el nombre del Padre.

- El nombre es el carácter. El Hijo dio a conocer, manifestó, vivió, magnifico el carácter del Padre.

- Esa era la obra de Cristo en la tierra. ¿Para qué vino Cristo a la tierra? Para revelar al Padre. Por eso dice, he acabado la obra que me diste. Cristo, en el Getsemaní, ha había acabado con la obra que el Padre le había dado, que era darlo a conocer.

- Cristo, había acabado, había terminado. Fue una obra acabada. Fue una obra completa, perfecta, acabada, no quedo nada sin revelar.

- Así como Cristo vivió, así exactamente es el Padre.

Romanos 3:21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

Salmos 40:9 He anunciado justicia en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. 10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

### **Conclusiones de los versículos:**

- Jesús reveló la justicia de Dios. El la manifestó por fe, es el testimonio de Jesús

- ¿Queremos saber cómo es la justicia de Dios? ¿Queremos saber cómo Dios hace justicia? Miremos la vida de Cristo en la tierra.

- Cristo y su vida en la tierra es la revelación completa, acabada, final, perfecta y total de la vida del Padre. Lo que el Hijo hizo, lo hizo así como el Padre lo hace. El Padre no hace nada diferente a lo que Cristo ha hecho en la tierra. En la vida de Cristo en la tierra vemos la justicia de Dios, la justicia que el Padre aplica y vive para con todo el universo.

- Cristo anunció la justicia de Dios, no la ocultó, y esta consiste en la fidelidad de Dios, su salvación, misericordia y verdad.

1 Timoteo 3:16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, ...

### **Conclusiones de los versículos:**

- En Cristo, Dios fue manifestado en carne. Cristo vivió la vida de Dios en carne humana.

### **Citas:**

1.) Cristo vino a representar el carácter de su Padre, a reconquistar al hombre a la lealtad a Dios, a reconciliar al hombre con Dios. Se propuso encontrar al enemigo y desenmascarar sus artes, para que el hombre pudiera elegir a quién servir. {BEcho, 1 de noviembre de 1892 p. 3}

2.) Satanás ha tergiversado el carácter de Dios. Lo ha revestido con sus propios atributos. Lo ha representado como un ser de inflexible dureza. Ha impedido que el mundo contemple el verdadero carácter de Dios, interponiendo su sombra entre los hombres y el Ser divino. Cristo vino a nuestro mundo para quitar esa sombra. Vino a representar al Padre. {ST, 15 de abril de 1889 p. 6}

3.) ... Cristo vino en semejanza de carne de pecado, revistiendo su divinidad con humanidad, para poder presentar ante el mundo la perfección de Dios en su propio carácter. Vino a representar a Dios, no como un juez severo, sino como un padre amante. ... Dios es amor. Esta fue la gran verdad que Cristo vino a revelar al mundo. Satanás había tergiversado tanto el carácter de Dios ante el mundo, que el hombre estaba alejado de Dios; pero Cristo vino a mostrar al mundo los atributos del Padre, a representar la

imagen expresa de su persona. "Como el Padre me dio mandamiento, así hago". "Este mandamiento he recibido de mi Padre". El objeto de la misión de Cristo al mundo era revelar al Padre. {ST, Abril 11, 1895 p. 2}

4.) En Cristo Dios contempló el reflejo de su propia imagen. Dios fue manifestado en carne debido a la completa identificación de su carácter con el de Cristo. Que Dios se manifestara así en la carne fue asombroso para la hueste celestial, "el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las generaciones". {ST, Abril 15, 1897 p.10}

5.) Cristo exaltó el carácter de Dios, atribuyéndole la alabanza y el mérito de todo el propósito de su propia misión en la tierra, -encaminar a los hombres mediante la revelación de Dios. En Cristo se presentaron delante de los hombres la gracia paternal y las inigualables perfecciones del Padre. En su oración, justo antes de su crucifixión, declaró: "He manifestado tu nombre". "Te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste". Cuando el objeto de su misión fue alcanzado, -la revelación de Dios al mundo-, el Hijo de Dios anunció que su obra estaba cumplida y que el carácter del Padre había sido manifestado a los hombres. {ST, Enero 20, 1890, p. 9}.

6.) El amor, el honor y la perfección revelados en el Evangelio son una revelación al hombre del carácter de Dios. ... Necesitamos comprender que el Evangelio revela plenamente la gloria del Señor. Es el espejo que revela el carácter de Dios al alma convertida. La semejanza a Dios se revela en el carácter perfecto de su Hijo, para que podamos comprender qué significa ser hechos a semejanza de la imagen de Dios, y qué podemos llegar a ser si por contemplar constantemente permitimos ser transformados de "gloria en gloria". {ST Febrero 24, 1909, p. 3}

7.) ... Cristo ... Hablaba de Dios, no como de un Juez vengador, sino como de un Padre tierno, y revelaba la imagen de Dios reflejada en sí mismo. Sus palabras eran como bálsamo para el espíritu herido. Tanto por sus palabras como por sus obras de misericordia, estaba quebrantando el poder opresivo de las antiguas tradiciones y de los mandamientos de origen humano, y presentaba el amor de Dios en su plenitud inagotable. {DTG 174.3}

8.) A través de Jesús, el Hijo de Dios, el Padre es revelado plenamente al mundo. ... Las almas de miles claman hoy: "Muéstranos al Padre, y nos basta. No podemos reclamar a Dios como nuestro Padre hasta que lo veamos". Jesús le dice a cada una de esas almas, como le dijo a Felipe: ... ¿no podéis comprender que yo soy el camino, la verdad y la vida, y que en mi vida os he desplegado el carácter de mi Padre? ... {ST, Junio 9, 1890, p. 1}

9.) Cristo vino a representar al Padre en su verdadero carácter. Demostró que no era un juez arbitrario, dispuesto a dictar sentencias sobre los hombres, que se deleitara en condenarlos y castigarlos por sus malas acciones. {ST, Noviembre 18, 1889, p. 6}

10.) En la pureza de su vida había revelado al Padre, y la gloria de Dios había resplandecido desde su carácter. La perfección del Padre se había manifestado ante los mundos no caídos, ante las inteligencias celestiales y ante los hombres pecadores. {ST, Junio 27, 1895, p. 7}

11.) Todo lo que el hombre necesita o puede saber acerca de Dios ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo. ... Habiendo asumido la humanidad, Cristo llegó a ser uno con la humanidad y, al mismo tiempo reveló el Padre a los seres humanos pecaminosos. ... Tierno, compasivo, comprensivo, siempre amable

con los demás, representaba el carácter de Dios, y estaba continuamente empeñado en el servicio hacia Dios y los hombres. {8TI 301.2-5}

12.) La totalidad del carácter de Dios se reveló en su Hijo, todo el espectro de posibilidades del cielo se despliega para la aceptación del hombre en el Hijo del Infinito. {ST, Diciembre 30, 1889, p. 6}

13.) En Cristo, Dios contempló el reflejo de su propia imagen. Dios se manifestó en la carne debido a la completa conformidad de su carácter con el de Cristo. Que Dios se manifestara así en la carne fue una maravilla para la hueste celestial, "el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las edades". {ST, 15 de abril de 1897, p. 10}

14.) Dios no dejó nada sin hacer de lo que podía realizar en favor nuestro. En el carácter de su Hijo, nos dio un ejemplo perfecto del suyo; y la tarea de los seguidores de Cristo consiste en crecer a su semejanza mientras contemplan la excelencia incomparable de su vida y carácter. — The Review and Herald, 15 de febrero de 1898. {EJ 202.6}

15.) Satanás acusó a Dios de poseer los atributos que él mismo poseía. Cristo vino a este mundo para revelar el carácter de Dios como realmente es. Él es la representación perfecta del Padre. {Bible Training School, 1 de octubre de 1902}

16.) Satanás había tergiversado el carácter de Dios ante el mundo, y había tentado al hombre a la rebelión; pero Jesús vino a hacer manifiesto en su propia vida y carácter cual era la verdadera naturaleza del Padre. Dondequiera que iba, revelaba al

Padre como un Dios de amor infinito y compasión sin límites. {ST, 18 de mayo de 1891 p. 2}

17.) Pero este gran sacrificio no fué hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. ¡No! ¡No! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito.” Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que El proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fué el medio por el cual el Padre pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. ... Nadie sino el Hijo de Dios podía efectuar nuestra redención; porque sólo El, que estaba en el seno del Padre, podía darle a conocer. Sólo El, que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía manifestarlo. Nada que fuese inferior al infinito sacrificio hecho por Cristo en favor del hombre podía expresar el amor del Padre hacia la perdida humanidad. {CC 13-14}

# LECCION 9

## EL CONSOLADOR



### **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podría contemplarla, porque, dijo: "Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir." Delante, del trono vi al pueblo adventista -la iglesia y el mundo. Vi dos compañías, la una postrada ante el trono, profundamente interesada mientras que la otra no manifestaba interés y permanecía de pie, indiferente. Los que estaban postrados delante del trono elevaban sus oraciones a Dios y miraban a Jesús; miraba él entonces a su Padre, y parecía interceder para con él. Una luz se transmitía del Padre al Hijo y de éste a la compañía que oraba. Entonces vi que una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo que estaba delante del trono. Pero pocos recibían esta gran luz. ...

"Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mío danos tu Espíritu." Entonces

Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz." Primeros Escritos, pág. 54-55, 1882

2- ““Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.” (Juan 14: 16, 17) Cristo estaba por irse a su hogar celestial, pero aseguró a sus discípulos que enviaría al Consolador que habitaría con ellos para siempre. Todos pueden confiar implícitamente en la dirección de ese Consolador. Es el Espíritu de verdad; pero el mundo no puede ver ni recibir esa verdad.

Cristo les dio a sus seguidores una promesa positiva de que luego de su ascensión él les enviaría su Espíritu. “Por tanto, id,” les dijo, “y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre [un Dios personal], y del Hijo [un Príncipe y Salvador personal], y del Espíritu Santo [enviado del cielo para representar a Cristo]; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

“El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.” Esta seguridad fue dada a los discípulos, para ser dada también a todos lo que crean en él hasta el cierre de la historia de esta tierra.

Cristo deseaba que sus discípulos entendieran bien que él no los abandonaría. "No os dejaré huérfanos -declaró-; vendré a

vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14: 18, 19). ¡Preciosa y gloriosa garantía de vida eterna! Aunque tenía que ausentarse, la relación que ellos podrían tener con él era la misma que existe entre un niño y sus padres.

"En aquel día -continuó diciendo- vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Juan 14: 20). Deseaba que sus discípulos entendieran bien la diferencia que hay entre los que son de este mundo y los que están en Cristo. Estaba próximo a morir, pero anhelaba que tuvieran la certeza de que volvería a vivir. Y después de la ascensión, aunque para los discípulos estuviera ausente, sin embargo, mediante la fe podrían verlo, conocerlo y saber que él continuaría teniendo el mismo interés y amor que les manifestó cuando estuvo con ellos...

Cristo les aseguró a sus discípulos que después de la resurrección se mostraría a ellos vivo. Entonces cada partícula de duda, cada nube de oscuridad, sería apartada. Entonces entendería cosas que anteriormente no habían entendido, de que hay una completa unión entre Cristo y su Padre, una unión que por siempre existirá.

Podemos saber que les prometió a los discípulos porque ellos mismos nos transmitieron su mensaje. El Consolador nos pertenece a nosotros tanto como a ellos en todo tiempo y lugar, en toda tristeza y aflicción, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro incierto, o cuando sentimos que estamos solos y desamparados. Esas son las situaciones cuando el Consolador es enviado en respuesta a la oración de fe.

No hay consolador como Cristo, tan tierno y verdadero. El es sensible a nuestros sentimientos de flaqueza. Su Espíritu habla a nuestros corazones. Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos, y el inmenso y agitado océano interponerse entre nosotros y ellos. Aunque la amistad sincera de ellos se

mantenga, podría ser que su incapacidad no les permita hacer por nosotros algo que agradeceríamos muchísimo. Sin embargo, no hay situaciones ni distancias que puedan separarnos de nuestro Consolador celestial. Doquiera estemos o vayamos, siempre estará a nuestro lado quien nos fue dado en lugar de Cristo, y actuará en su nombre. Siempre estará presente para confortarnos con expresiones apacibles que sustentan, sostienen, afianzan, defienden y alegran.

La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en cada creyente. Actúa en y por intermedio de todos los que reciben a Cristo. Los que aceptan que el Espíritu habite en ellos, el fruto de su vida lo hará evidente: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad y fe. Review and Herald, 26 de octubre de 1897

3- “En su instrucción a sus discípulos, Cristo se explayó sobre el gran don del Espíritu, declarando que nada era demasiado grande a ser esperado de parte de la venida del divino Espíritu. Cristo deseaba agilizar y engrandecer el concepto de sus discípulos a través de impartirles su propia completa apreciación del amor de Dios, de tal manera que ellos fueran capaces de comprender el valor del don de todos los dones, dado por Dios con la entrega de su Hijo amado, -- el don del Espíritu Santo. Sobre todos aquellos que aman y sirven a Dios este don ha sido concedido. Cristo ha hecho provisión para que todos reciban su Espíritu, porque El desea ver a la naturaleza humana liberada de la esclavitud del pecado, y por el poder que Dios da, renovada, restaurada, y elevada a una sagrada rivalidad con los ángeles. ...

Sí, en la entrega del Espíritu Santo, era imposible para Dios dar más. No podía añadirse algo más a este don. Con él, todas nuestras necesidades quedan suplidas. El Espíritu Santo es la presencia vital de Dios, la cual, si es apreciada, generará alabanzas y gratitud, y saltará continuamente para vida eterna. La instauración del Espíritu es el pacto de gracia. ...

Deberíamos pedir con una solicitud que no será denegada. El Señor tiene un intenso deseo que cada uno tome pasos avanzados con absoluta certeza, confiando en Dios. El es la luz y la vida de todos aquellos que lo buscan. La medida con la que recibimos la santa influencia de su Espíritu es proporcional a la medida de nuestro deseo de recibir, de nuestra fe en alcanzar, y de nuestra capacidad para disfrutar la gran benignidad de la bendición y de impartirla a los demás. Bible Echo, Agosto 5, 1901

4- En Jerusalén, donde dominaban los más arraigados prejuicios y las más confusas ideas acerca de Aquel que fuera crucificado como malhechor, los discípulos predicaban valientemente las palabras de vida y exponían a los judíos la obra y la misión de Cristo, su crucifixión, resurrección y ascensión. Los sacerdotes y magistrados se admiraban del claro e intrépido testimonio de los apóstoles. El poder del Salvador resucitado investía a los discípulos, cuya obra era acompañada de señales y milagros que diariamente acrecentaban el número de creyentes. A lo largo de las calles por donde pasaban los discípulos, el pueblo colocaba a sus enfermos "en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra tocase a alguno de ellos." También eran traídos los afligidos por espíritus inmundos. Las multitudes acudían a los discípulos y los sanados proclamaban las alabanzas de Dios y glorificaban el nombre del Redentor. Los Hechos de los Apóstoles, p. 65, 1911

5- No es esencial para Ud. conocer y ser capaz de definir qué es exactamente el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu Santo es el Consolador, y el Consolador es el Espíritu Santo, "el Espíritu de verdad, el cual el Padre enviará en mi nombre." "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le

conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” [Juan 14:16-17] Esto hace referencia a la omnipresencia del Espíritu de Cristo, llamado el Consolador. Nuevamente dice Jesús, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad [Juan 16:12, 13].

Hay muchos misterios que no busco entender ni explicar, son demasiado elevados para mi, y también para ti. En algunos de estos puntos, el silencio es oro. La piedad, la devoción, santificación del alma, cuerpo y espíritu, esto es esencial para todos nosotros. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” [Juan 17:3] “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.” [Juan 6:40] Manuscript Releases Volume 14, p. 179, 1891

6- El cristiano en forma individual crecerá en gracia en la misma proporción en la que depende no en su inteligencia y supuestas naturales y adquiridas habilidades sino en las enseñanzas y direcciones del Espíritu Santo, y entrena su mente y se habitúa a sí mismo en la contemplación y fervorosa oración a su Padre celestial para guía e instrucción en justicia. Cada miembro de iglesia será vigoroso y fructífero en la proporción en la que honra al Padre, quien no ha de ser considerado como una esencia sino un Dios personal que hizo al hombre a su propia imagen y semejanza.

El Hijo de Dios, quien es la expresa imagen de la persona del Padre, vino a ser el Abogado y Redentor del ser humano. Se humilló a sí mismo al tomar la naturaleza humana en su condición caída, pero no se contaminó con el pecado. Como el segundo Adán debe pasar por el terreno donde el primer Adán cayó, enfrentar al astuto adversario que causó la caída de Adán y Eva,

ser tentado en todos los puntos como el hombre es tentado y triunfar sobre cada tentación en favor del hombre. A El el hombre debe mirar, a Aquel quien Sobrellevó “tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” (Hebreos 12:3). Mientras cada ser humano ha de ser amado por causa de Cristo, ninguno ha de ser visto como supremo en consejo e infalible en sabiduría.

El Espíritu Santo es el Consolador, en el nombre de Cristo. El personifica a Cristo, sin embargo es una personalidad diferente. Podremos tener el Espíritu Santo si pedimos por él y hacemos un hábito el confiar y volvernos a Dios antes que cualquier agente humano finito que puede cometer errores. Manuscript Releases 20, p.324 - Ms 93, 1893

7- Pero aunque la gloria divina de Cristo estuvo por un tiempo velada y eclipsada porque él asumió la naturaleza humana, sin embargo no cesó de ser Dios cuando se hizo hombre. Lo humano no tomó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano. Este es el misterio de la piedad. Las dos expresiones -"humano" y "divino"- eran estrecha e inseparablemente una en Cristo, y sin embargo tenían una individualidad diferente. Comentario Bíblico, pág. 1104; Signs of the Times, 10 de Mayo de 1899

8- Coré no hubiera tomado el camino que siguió si hubiera sabido que todas las instrucciones y reprensiones comunicadas a Israel venían de Dios. Pero podría haberlo sabido. Dios había dado evidencias abrumadoras de que dirigía a Israel. Pero Coré y sus compañeros rechazaron la luz hasta quedar tan ciegos que las manifestaciones más señaladas de su poder no bastaban ya para convencerlos, las atribuían todas a instrumentos humanos o satánicos. Lo mismo hicieron los que, al día siguiente después de la destrucción de Coré y sus asociados, fueron a Moisés y Aarón y les dijeron: "Vosotros habéis muerto al pueblo de Jehová." A

pesar de que en la destrucción de los hombres que los sedujeron, habían recibido las indicaciones más convincentes de cuánto desagradaba a Dios el camino que llevaban, se atrevieron a atribuir sus juicios a Satanás, declarando que por el poder de éste Moisés y Aarón habían hecho morir hombres buenos y santos.

Este acto selló su perdición. Habían cometido el pecado contra el Espíritu Santo, pecado que endurece definitivamente el corazón del hombre contra la influencia de la gracia divina.

"Cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado" (Mat. 12: 32), dijo nuestro Salvador cuando las obras de gracia que había realizado en virtud del poder de Dios fueron atribuidas por los judíos a Belcebú. Por medio del Espíritu Santo es cómo Dios se comunica con el hombre; y los que rechazan deliberadamente este instrumento, considerándolo satánico, han cortado el medio de comunicación entre el alma y el Cielo.

Por la manifestación de su Espíritu, Dios obra para reprender y convencer al pecador; y si se rechaza finalmente la obra del Espíritu, nada queda ya que Dios pueda hacer por el alma. Se empleó el último recurso de la misericordia divina. El transgresor se aisló totalmente de Dios; y el pecado no tiene ya cura. No hay ya reserva de poder mediante la cual Dios pueda obrar para convencer y convertir al pecador. "Déjalo" (Ose. 4: 17), es la orden divina. Entonces "ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios." (Heb. 10: 26, 27.) Patriarcas y Profetas, pág. 429-430, 1890

9- "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro

corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.” Esta positiva seguridad fue dada a los discípulos, a ser dada a todos aquellos que creyeran en él hasta el final de la historia de este mundo.

Cristo deseaba que sus discípulos entendieran que no los iba a dejar huérfanos. “No es dejaré huérfanos” declaró, “vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.” Gloriosa y preciosa seguridad de vida eterna. A pesar de que iba a estar ausente, la relación con ellos iba a ser como la de un niño con sus padres.

La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. Ahora no vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Santo Espíritu está tan cerca de nosotros en un lugar como en cualquier otro. Trabaja por medio y en cada uno de los que reciben a Cristo. Aquellos que conocen el habitar del Espíritu muestran los frutos del Espíritu, "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, mansedumbre, fe". “Pero vosotros tenéis la unción del Santo” escribe Juan, “y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ... “Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.”

“En aquel día” dijo Cristo, “conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.” Cristo buscó fijar en la mente de los discípulos la distinción entre aquellos que son del mundo con aquellos que son de Cristo. Estaba a punto de morir, sin embargo quería dejarles impreso en sus mentes el hecho de que volvería a vivir. Y a pesar de que su luego de su ascensión estaría ausente para ellos, sin embargo podrían por fe conocerlo y

verlo. Y tendría el mismo interés amoroso que tenía por ellos.  
Home Missionary July 1, 1897; Bible Echo, June 17, 1901

10- El Salvador ha dado la promesa de su presencia a todos aquellos que trabajan en el espíritu del verdadero servicio. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” El dice “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” A medida que presentes la Palabra a tus oyentes, clama por la promesa de la presencia de Cristo. No hay día, ni hora del día, cuando él no pueda estar cerca de ti por su Santo Espíritu. El está presente en cada reunión que se lleva en su nombre. Su promesa es dada por tanto tiempo como éste perdure. Australasian Union Conference Record, 30 de Diciembre de 1907

11- La mejor recomendación que puedes llevar de esta escuela y su influencia es una vida bien ordenada y una conversación santa. Dondequiera te encuentres, mantén los principios que has estudiado aquí. Dondequiera que vayas, lleva contigo la buena obra de escudriñar las Escrituras, y el Señor Jesús estará siempre a tu mano derecha para ayudarte. El es un misericordioso sumo sacerdote intercediendo en tu favor. El enviará su representante, el Espíritu Santo; porque El dice, “No os dejaré solos, vendré a vosotros.” Por el Espíritu el Padre y el Hijo vendrán y harán morada contigo. The Bible Echo, 15 de Enero de 1893

12- Hoy son demasiados los que ignoran tanto como los creyentes de Efeso la obra del Espíritu Santo en el corazón. Sin embargo, ninguna verdad se enseña más claramente en la Palabra de Dios. Los profetas y apóstoles se han explayado en este tema. Cristo mismo nos llama la atención al crecimiento del

mundo vegetal como una ilustración de la operación de su Espíritu en el sostenimiento de la vida espiritual. La savia de la vid, ascendiendo desde la raíz, se difunde por las ramas, y provee al crecimiento y a la producción de flores y fruto. Así el poder vivificador del Espíritu Santo, que procede del Salvador, llena el alma, renueva los motivos y afectos, y pone hasta los pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, capacitando al que lo recibe para llevar los preciosos frutos de acciones santas. Hechos de los apóstoles, pág. 231, 1911

13- Antes de esto, el Espíritu había estado en el mundo; desde el mismo principio de la obra de redención había estado moviendo los corazones humanos. Pero mientras Cristo estaba en la tierra, los discípulos no habían deseado otro ayudador. Y antes de verse privados de su presencia no sentirían su necesidad del Espíritu, pero entonces vendría.

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto.

"El que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Jesús leía el futuro de sus discípulos. Veía a uno llevado al cadalso, otro a la cruz, otro al destierro entre las solitarias rocas del mar, otros a la persecución y la muerte. Los animó con la promesa de que en toda prueba estaría con ellos. Esta promesa no ha perdido nada de su fuerza. El Señor sabe todo lo relativo a los fieles siervos suyos que por su causa están en la cárcel o desterrados en islas solitarias. El los consuela con

su propia presencia. Cuando por causa de la verdad, el creyente está frente a tribunales inicuos, Cristo está a su lado. Todos los oprobios que caen sobre él, caen sobre Cristo. Cristo vuelve a ser condenado en la persona de su discípulo. Cuando uno está encerrado entre las paredes de la cárcel, Cristo arroba el corazón con su amor. Cuando uno sufre la muerte por causa suya, Cristo dice: "Yo soy... el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos. . . . Y tengo las llaves del infierno y de la muerte." La vida que es sacrificada por mí se conserva para llegar a disfrutar la gloria eterna." El Deseado de todas las gentes, pág. 623-624, 1898; The Review and Herald, November 19, 1908

14- La obra del Espíritu Santo es inconmensurablemente grande. De esta Fuente los servidores de Dios reciben poder y eficiencia. El Espíritu Santo es el Consolador, como la presencia personal de Cristo en el creyente. Gracias al Espíritu, el que contemple a Cristo con la fe simple de un niño participará de la naturaleza divina. Al ser guiados por el Espíritu de Dios, podemos comprender que en él somos perfectos gracias a aquel que es la cabeza de todas las cosas. Del mismo modo como Cristo fue glorificado en los días del Pentecostés, también lo será cuando culmine la obra del evangelio, ocasión en que él preparará a cada creyente para la prueba final que vendrá al finalizar el gran conflicto. Y recibiréis poder, pág. 180; The Home Missionary, November 1, 1893

15- El enviará su representante, El Espíritu Santo, porque dijo "No es dejaré huérfanos, vendré a vosotros". Por el Espíritu el Padre y el Hijo vendrán y harán morada contigo. No hay excusa para la duda o el pecado. The Bible Echo, January 15, 1893,

16- El hecho de que Cristo se les manifestaría él mismo a ellos, y al mismo tiempo ser invisible al mundo, era un misterio para los

discípulos. Ellos no podían entender las palabras de Cristo en su sentido espiritual. Ellos estaban pensando en la manifestación externa, visible. Ellos no lograban incorporar el hecho de que podían tener la presencia de Cristo con ellos, y aún así que El fuera invisible al mundo. Ellos no entendían el significado de una manifestación espiritual. *The Southern Review*, September 13, 1898

17- Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente; por lo tanto, convenía a sus discípulos que él los dejase y fuese al Padre y enviase el Espíritu Santo como su sucesor en la tierra. El Espíritu Santo es El mismo despojado de la personalidad humana e independiente de ella. El se representaría a sí mismo como presente en todos los lugares por su Santo Espíritu, como el Omnipresente. *Manuscript Releases Volume 14*, p. 23, 1895

18- Cristo viene como un Consolador a todos los que creen. El te invita a que confíes. El dice “Permaneced en mí”. Con seguridad podemos confiar en nuestro amante Salvador. Puedes decir, “Sí, mi Salvador, en ti puedo confiar y confiaré. Permaneceré en ti”. Luego con cuanta confianza puedes trabajar en su presencia. Tus obras serán el fruto de Cristo trabajando en ti. Puedes descansar en lo que Cristo puede hacer por ti. Y las energías del alma serán despertadas para cooperar con El. El trabajará en ti a fin de hacer su buena voluntad.” *Manuscript Releases Volume 8*, p. 57, 1898

19- Que estudien el capítulo 17 de Juan, y aprendan como orar y vivir la oración de Cristo. El es el Consolador. El habitará en sus corazones, haciendo completo su gozo. *Review and Herald*, January 27, 1903

20- El Señor alienta a todos los que le buscan de todo corazón. Les otorga su Santo Espíritu, manifestación de su presencia y de su favor. Testimonios para la iglesia, Tomo 9, pág. 185, 1909

21- Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo están intercediendo constantemente en favor del hombre, pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo. El Espíritu actúa sobre nuestro corazón instándonos a la oración y al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón. Mensajes Selectos tomo 1, pág. 404-405, 1900

22- "Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo: a los que remitiereis los pecados, les son remitidos: a quienes los retuviereis, serán retenidos." El Espíritu Santo no se había manifestado todavía plenamente; porque Cristo no había sido glorificado todavía. El impartimiento más abundante del Espíritu no sucedió hasta después de la ascensión de Cristo.

Mientras no lo recibiesen, no podían los discípulos cumplir la comisión de predicar el Evangelio al mundo. Pero en ese momento el Espíritu les fue dado con un propósito especial. Antes que los discípulos pudiesen cumplir sus deberes oficiales en relación con la iglesia, Cristo sopló su Espíritu sobre ellos. Les confiaba un cometido muy sagrado y quería hacerles entender que sin el Espíritu Santo esta obra no podía hacerse.

El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual. El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Comunica al que lo recibe los atributos de Cristo. Únicamente aquellos que han sido así enseñados de Dios, los que experimentan la operación interna del Espíritu y en cuya vida se

manifiesta la vida de Cristo, han de destacarse como hombres representativos, que ministren en favor de la iglesia. El Deseado de todas las gentes, pág. 746, 1898

23- La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo. Hechos de los apóstoles, pág. 32-33, 1911

24- Si mantenemos nuestras mentes fijas en Cristo, El vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia temprana y tardía sobre la tierra. Como el Sol de justicia, se levantará con sanidad en sus alas. Podríamos crecer como el lirio, revivir como el maíz y crecer como la vid. Mirando e imitando constantemente a Cristo como nuestro Salvador personal, creceremos a su semejanza en todas las cosas. Nuestra fe crecerá, nuestra conciencia será santificada. Seremos más y más semejantes a Cristo en todas nuestras obras y palabras. Gracias Dios, creemos en su Palabra. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Carta 106, 1908, p. 5. –To Elder and Mrs. S. N. Haskell, Abril 2, 1908

25- Pero es la vida del Señor Jesucristo en el alma, es el principio activo del amor impartido por el Espíritu Santo, lo único que hará al alma fructífera para buenas obras. El amor de Cristo es la fuerza y el poder de todo mensaje en favor de Dios que alguna vez haya salido de labios humanos.

Cuando uno se despoja completamente de sí mismo, y todo dios falso es desalojado del alma, el lugar lo llena la afluencia del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que obra por amor, y purifica al creyente de toda corrupción moral y espiritual. El Espíritu Santo, el Consolador, puede obrar en el corazón, influyendo y dirigiendo para que pueda gozarse en los asuntos espirituales. La persona anda "conforme al Espíritu", y hace caso a los temas del Espíritu. No tiene confianza en su misma; Cristo es el todo y en todos. El Espíritu Santo en forma constante revela la verdad; recibe con humildad la palabra injertada, y le atribuye al Señor toda la gloria, diciendo, "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu". "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido". El Espíritu que revela además produce en él los frutos de justicia. Cristo es en él "una fuente de agua que salte para vida eterna". El es un sarmiento de la Vid verdadera, y lleva ricos racimos de fruta para la gloria de Dios. ¿Cuál es el carácter del fruto que lleva? "Mas el fruto del Espíritu es amor". Marca las palabras, amor y no odio; es gozo y no descontento y lamento; paz y no irritación, ansiedad y pruebas provocadas. Es "paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley".

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia temprana, "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma". El Espíritu de Cristo los hizo uno. Este es el fruto de permanecer en Cristo...

En medio de la confusión de doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será una guía y escudo para aquellos que no han resistido

las evidencias de la verdad. El silencio toda otra voz que no sea aquella que proviene de aquel que es la verdad y la vida. Dios da a cada alma la oportunidad de escuchar la voz del Verdadero Pastor, de recibir el conocimiento de nuestro Dios y de nuestro Salvador. Cuando el corazón recibe esta verdad como un precioso tesoro, Cristo es formado interiormente, la esperanza de gloria, mientras que el universo entero exclama ¡Amén, Amén! Tenemos la absoluta necesidad del poder regenerador del Espíritu Santo. No tenemos tiempo para dialogar con la carne y sangre. The Home Missionary, November 1, 1893

26- Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente participe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia. Deseado de todas las gentes pág 626, 1898. Review and Herald, 19 de Noviembre de 1908

27- Cristo afirmó que después de su ascensión enviaría a su iglesia su mayor regalo, el Consolador, que iba a ocupar su lugar. El Consolador es el Espíritu Santo -- el alma de su vida, la eficiencia de su iglesia, la luz y la vida del mundo. Con su Espíritu Cristo envía una influencia reconciliadora y un poder que quita el pecado.

En el regalo del Espíritu, Jesús dio al hombre el bien más elevado que el cielo podía entregar. El Salvador miró a la humanidad, y vio que estaba bajo el poder del príncipe de la oscuridad, pero también vio que había esperanza para los seres humanos porque hay poder en la naturaleza divina para contender exitosamente contra las agencias de maldad. Con feliz seguridad dijo, "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." Review and Herald, 19 de Mayo de 1904

28- "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche; y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada". "Y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él". "Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al que es verdadero; y estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos guardaos de los ídolos". El Señor viene pronto. Queremos esa comprensión completa y perfecta que sólo el Señor puede dar. No es seguro recibir el espíritu de otro. Queremos el Espíritu Santo, el cual es Jesucristo. Si tenemos comunión con Dios, tendremos fuerza, gracia y eficiencia. Lt 66-1894 (10 de abril 1894) par. 18

29- Todo leal hijo de Dios tratará de conocer la verdad. Juan presentó la verdad tan claramente que un niño puede entenderla. “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce”. ¿Escogemos ser clasificados entre aquellos que no discernen la verdad, que están tan cegados por el poder engañoso del enemigo que sus ojos no ven a Aquel que es la misma imagen de la sustancia del Padre? Testimonios para los Ministros, Pág. 137

30- "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6: 57, 63). Cristo no se refiere acá a su doctrina sino a su persona, a la divinidad de su carácter. Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 294, 1906

31- El Salvador es nuestro Consolador. Esto he probado que El es. Manuscript Releases Volume 8, p. 49, 1892

32- Quisiera impresionarlos con esta realidad. Los que tienen a Cristo por fe en el corazón, en verdad poseen el Espíritu Santo. Cada persona que recibe a Jesús como su Salvador personal, con certeza acoge también al Espíritu Santo, que para el creyente es consejero, santificador, guía y testigo. Manuscript Releases Volume 14, p. 71, 1894

33- Cristo viene como un Consolador a todos los que creen. El te invita a que confíes. El dice “Permaneced en mí”. Con seguridad podemos confiar en nuestro amante Salvador. Puedes decir, “Sí, mi Salvador, en ti puedo confiar y confiaré. Permaneceré en ti”. Luego con cuanta confianza puedes trabajar en su presencia. Tus obras serán el fruto de Cristo trabajando en ti.

Puedes descansar en lo que Cristo puede hacer por ti. Y las energías del alma serán despertadas para cooperar con El. El trabajará en ti a fin de hacer su buena voluntad.” Manuscript Releases Volume 8, p. 57, 1898

34- El viene a nosotros por su Santo Espíritu hoy. Reconozcámoslo a El hoy, entonces lo reconoceremos cuando venga en las nubes de los cielos, con poder y gran gloria. Review and Herald, April 30, 1901

35- Que se muestren agradecidos hacia Dios por sus numerosas manifestaciones de misericordia y que sean agradecidos unos con otros. Tienen un Dios y un Salvador; y un Espíritu, el Espíritu de Cristo, debe producir unidad en sus filas. Testimonios para la iglesia, Tomo 9, pág. 152, 1909

36- La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. No vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Espíritu Santo está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra dentro y por medio de todo el que recibe a Cristo. Manuscrito 41, 1897; A fin de conocerle, pág. 60; The Bible Echo, 17 de Junio de 1901

37- La razón por la cual las iglesias están débiles y enfermas y listas para morir, es porque el enemigo ha introducido influencias de una naturaleza desalentadora sobre las almas temblorosas. El ha buscado esconder a Jesús de su vista como el Consolador, aquel que reprueba, advierte y los insta, diciendo "Este es el camino, andad por el". Review and Herald, August 26, 1890

38- El Espíritu Santo está constantemente trabajando, enseñando, recordando, testificando, llegando al alma como Consolador Divino, convenciendo de pecado como un juez y guía designados.

Cristo era el Espíritu de la Verdad. El mundo no escucharía sus súplicas. Ellos no lo aceptarían como su guía. No podían discernir cosas invisibles; Las cosas Espirituales les eran desconocidas. Pero sus discípulos ven en Él el camino, la verdad y la vida. Y ellos tendrán su presencia permanente. Southern Review, 25 de Octubre de 1898 (párrafos 1 y 2)

39- La línea de demarcación entre aquellos que sirven a Dios y aquellos que no le sirven debe permanecer distinta. La diferencia entre creyentes e incrédulos debería ser tan grande como la diferencia entre la luz y la oscuridad. Cuando el pueblo de Dios toma la posición de que ellos son el templo del Espíritu Santo, Cristo mismo morando en su interior, ellos lo revelarán tan claramente en espíritu, en palabras y en acciones, que habrá una distinción inequívoca entre ellos y los seguidores de Satanás. Manuscrito 100, 14 de Julio de 1902

40- ¿Cómo llevaré de manera impresionante la comisión que Cristo ha dado a su pueblo, el privilegio de ser obreros del Espíritu de toda verdad manifestada en la carne, el divino Hijo de Dios, revestido de humanidad, un canal ideado y preparado para estar continuamente recibiendo y impartiendo la corriente celestial? Él mismo, la Fuente que desborda, Él recibe para comunicar a todos aquellos que aceptarán el don. Ms 125, 1906

# LECCION 10

## ¡ABBA PADRE!



### **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

#### **El don de Dios al hombre**

Me fueron mostrados el gran amor y la condescendencia de Dios al dar a su Hijo para que muriese a fin de que el hombre pudiese hallar perdón y vivir. Se me mostró a Adán y Eva, que tuvieron el privilegio de contemplar la belleza y hermosura del huerto de Edén y a quienes se permitió comer de todos los árboles del huerto, salvo uno. Pero la serpiente tentó a Eva, y ella tentó a su esposo, y ambos comieron del árbol prohibido. Violaron el mandamiento de Dios, y llegaron a ser pecadores. La noticia se difundió en el cielo, y calló toda arpa. Los ángeles se entristecieron, y temieron que Adán y Eva volvieran a extender la mano y comieran del árbol de la vida, y llegasen a ser pecadores inmortales. Pero Dios dijo que expulsaría del huerto a los transgresores, y mediante un querubín y una espada flamígera guardaría el acceso al árbol de la vida, a fin de que el hombre no pudiese acercarse a él ni comer de su fruto que perpetúa la inmortalidad. {PE 125.2}

El cielo se entristeció al saber que el hombre estaba perdido y que el mundo creado por Dios iba a poblarse de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, sin remisión para el ofensor. Toda la raza de Adán debía morir. Vi entonces al amable Jesús y contemplé una expresión de simpatía y tristeza en

su semblante. Luego lo vi acercarse a la deslumbradora luz que envolvía al Padre. El ángel que me acompañaba dijo: “Está en íntimo coloquio con el Padre.” La ansiedad de los ángeles era muy viva mientras Jesús estaba conversando con su Padre. Tres veces quedó envuelto por la esplendente luz que rodeaba al Padre, y la tercera vez salió de junto al Padre, de modo que ya fué posible ver su persona. Su semblante era tranquilo, exento de perplejidad y turbación, y resplandecía de amor y benevolencia inefable. Dijo entonces a los ángeles que se había hallado un medio para salvar al hombre perdido; que él había estado intercediendo con su Padre, y había obtenido el permiso de dar su vida como rescate de la raza humana y de tomar sobre sí la sentencia de muerte a fin de que por su medio pudiese el hombre encontrar perdón; para que por los méritos de su sangre y su obediencia a la ley de Dios, obtuviese el favor del Padre y volviese al hermoso huerto del cual había sido expulsado. Entonces volvería a tener acceso al fruto glorioso e inmortal del árbol de la vida, cuyo derecho había perdido. {PE 126.1}

Entonces se llenó el cielo de inefable júbilo. El coro celestial entonó un cántico de alabanza y adoración. Tocaron las arpas y cantaron con una nota más alta que antes, por la gran misericordia y condescendencia de Dios al dar a su amado Hijo para que muriese por una raza rebelde. Expresaron alabanza y adoración por el abnegado sacrificio de Jesús, que consentía en dejar el seno del Padre y escoger una vida de sufrimientos y angustias y morir ignominiosamente para poder dar vida a otros. {PE 126.2}

Dijo el ángel: “¿Creéis que el Padre entregó sin lucha alguna a su querido y amado Hijo? No, no.” El Dios del cielo luchó entre dejar que el hombre culpable pereciese o entregar a su amado Hijo para que muriese por la raza humana. Los ángeles tenían tan vivo interés en la salvación del hombre que no faltaban entre ellos quienes habrían renunciado a su gloria y dado su vida por el

hombre que había de perecer. “Pero—dijo el ángel—eso no serviría de nada.” La transgresión fué tan enorme que la vida de un ángel no bastaría para satisfacer la deuda. Únicamente podía pagarla la muerte e intercesión de su Hijo para salvar al hombre perdido de su desesperada tristeza y miseria. {PE 127.1}

Pero a los ángeles se les encomendó la misión de ascender y descender desde la gloria con el bálsamo fortalecedor que aliviase al Hijo de Dios en sus sufrimientos, y de servirle. También había de ser su labor defender o custodiar a los súbditos de la gracia contra los ángeles malos, y librarlos de las tinieblas en que Satanás constantemente trataría de envolverlos. Vi que le era imposible a Dios alterar o mudar su ley, para salvar al hombre perdido y pereciente; por tanto consintió en que su amado Hijo muriese por las transgresiones del hombre. {PE 127.2}

## **Capítulo 27—El amor de Dios**

Dios es amor—“Dios es amor”. 1 Juan 4:16. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. “El Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15), cuyos “caminos son eternos” (Habacuc 3:6), no cambia. En él “no hay mudanza, ni sombra de variación”. Santiago 1:17. {1MCP89 253.1}

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados... {1MCP89 253.2}

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 11 (1890). {1MCP89 253.3}

El amor de Dios se muestra en la naturaleza—La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, de sabiduría y de gozo. Mira las maravillas y bellezas de la naturaleza. Piensa en su prodigiosa

adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todas las criaturas vivientes... {1MCP89 253.4}

“Dios es amor” está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todo da testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos.—El Camino a Cristo, 7, 8 (1892). {1MCP89 254.1}

Los mandamientos se basan en el principio del amor—Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos, breves, abarcantes, y autorizados, que incluyen los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 312 (1890). {1MCP89 254.2}

Jesús y la ley del amor benévolo—La ley de Dios es inmutable en su carácter y, por lo tanto, Cristo se entregó como sacrificio en favor de la humanidad caída, y Adán perdió el Edén y fue puesto a prueba con toda su posteridad. {1MCP89 254.3}

Si la ley de Dios hubiera sido cambiada en uno solo de sus preceptos después de la expulsión de Satanás, él hubiera conseguido en la tierra después de su caída aquello que no pudo obtener en el cielo antes de ella. Habría recibido todo lo que había pedido. Sabemos que no ocurrió... La ley... permanece inmutable como el trono de Dios, y la salvación de cada alma queda decidida por la obediencia o la desobediencia... {1MCP89 254.4}

[Jesús, por la ley del amor benévolo, llevó nuestros pecados, cargó nuestro castigo, y bebió la copa de la ira de Dios que correspondía al transgresor...] Jesús llevó la cruz de la abnegación y el sacrificio por amor a nosotros, para que tengamos vida, vida

eterna. [¿Llevaremos nosotros la cruz por Jesús?—A Fin de Conocerle, 291 (1896). {1MCP89 254.5}

La naturaleza sensible y amante de Cristo—Su vida, desde su comienzo hasta su final, estuvo señalada por la abnegación y el sacrificio. En la cruz del Calvario, realizó el gran sacrificio de sí mismo en beneficio de la humanidad, para que todo el mundo tuviera salvación si así lo quería. Cristo estaba oculto en Dios, y Dios fue revelado al mundo en el carácter de su Hijo... {1MCP89 254.6}

Cada día, en cada acto de su vida, se manifestaba su amor por el mundo perdido. Los que están imbuidos de su Espíritu trabajarán en la misma forma como trabajó Cristo. En Cristo, la luz y el amor de Dios se manifestaron en la naturaleza humana. Ningún ser humano ha poseído una naturaleza tan sensible como la del Santo de Dios, que fue el prototipo de lo que la humanidad puede llegar a ser si recibe la naturaleza divina.—The Youth's Instructor, 16 de agosto de 1894; A Fin de Conocerle, 290. {1MCP89 255.1}

El amor de Dios es un manantial vivo—El amor de Dios es algo más que una simple negación; es un principio positivo y eficaz, una fuente viva que corre eternamente para beneficiar a otros. Si el amor de Cristo mora en nosotros, no sólo no abrigaremos odio alguno hacia nuestros semejantes, sino que trataremos de manifestarles nuestro amor de toda manera posible.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 53 (1896). {1MCP89 255.2}

El universo expresa el amor de Dios—Ojalá todos estimaran correctamente el precioso don que nuestro Padre celestial hizo a nuestro mundo. Los discípulos sintieron que no podían expresar el amor de Cristo. Sólo pudieron decir: “En esto consiste el amor”. El universo entero expresa este amor y la ilimitada benevolencia de Dios. {1MCP89 255.3}

Dios podría haber enviado a su Hijo al mundo para condenarlo. Pero, ¡maravillosa gracia! Cristo vino para salvar, no para destruir.

Los apóstoles nunca tocaron este tema sin que sus corazones ardieran con la inspiración del incomparable amor del Salvador. El apóstol Juan no puede encontrar palabras para expresar sus sentimientos. Exclama: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”. 1 Juan 3:1. Nunca podremos calcular cuánto nos amó el Padre. No hay medida con que compararlo.—Carta 27, 1901. {1MCP89 255.4}

Satanás originó la idea de un Dios duro y severo—Satanás indujo a los hombres a concebir a Dios como un ser cuyo principal atributo es una justicia inexorable, como un juez severo, un duro y estricto acreedor. Pintó al Creador como un ser que está velando con ojo celoso por discernir los errores y faltas de los hombres, para visitarlos con juicios. Jesús vino a vivir entre los hombres para disipar esa densa sombra, revelando al mundo el amor infinito de Dios.—El Camino a Cristo, 9 (1892). {1MCP89 256.1}

El amor entre el Padre y el Hijo es un símbolo—Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro “Padre eterno”. Y el dice: “Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre”. Juan 10:14, 15. ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser “el hombre compañero mío” (Zacarías 13:7), y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra.—El Deseado de Todas las Gentes, 447 (1898). {1MCP89 256.2}

Dios ama a los seguidores de Cristo como ama a su Hijo unigénito.—Manuscrito 67, 1894. {1MCP89 256.3}

El amor de Cristo es una energía vitalizadora y sanadora—El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera el alma de

culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.—El Ministerio de Curación, 78 (1905). {1MCP89 256.4}

Recordemos el amor de Dios—Gracias a Dios que nos ha presentado hermosísimas imágenes. Reunamos las benditas pruebas de su amor, para recordarlas continuamente. El Hijo de Dios que deja el trono de su Padre y reviste su divinidad con la humanidad para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, que abre el cielo a los pecadores y revela a la vista humana la morada donde la Divinidad descubre su gloria; la raza caída, levantada de lo profundo de la ruina en que Satanás la había sumergido, puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, vestida de la justicia de Cristo y exaltada hasta su trono después de sufrir la prueba divina por la fe en nuestro Redentor: tales son las imágenes que Dios quiere que contemplemos.—El Camino a Cristo, 119 (1892). {1MCP89 257.1}

El amor constituye nuestro cielo—El amor de Cristo constituye nuestro cielo. Pero cuando procuramos hablar de este amor, el lenguaje nos falta. Pensamos en su vida sobre la tierra, en su sacrificio por nosotros; pensamos en su obra en los cielos como nuestro abogado, en las mansiones que está preparando para los que le aman; y no podemos menos que exclamar: “¡Qué altura y qué profundidad del amor de Cristo!” Al detenernos al pie de la cruz captamos una leve idea del amor de Dios, y decimos: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. 1 Juan 4:10. Pero al contemplar a Jesús apenas estamos tocando el borde de un amor que es inmensurable. Su amor es como un vasto océano, sin fondo ni orillas.—The Review and Herald, 6 de mayo de 1902. {1MCP89 257.2}

El amor infinito e inagotable de Dios—Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan sólo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinidad. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento.—Joyas de los Testimonios 2:337 (1889). {1MCP89 257.3}

El amor de Dios es progresivo—A medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter.—El Conflicto de los Siglos, 736 (1911). {1MCP89 258.1}

-----

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:10. {HHD 13.1}

En la redención, Dios reveló su amor por medio de un sacrificio, un sacrificio tan amplio, tan profundo y tan alto, que es inconmensurable. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” Cuando el pecado de Adán hundió a la raza en la miseria y la desesperación, Dios podría haberse separado de los caídos. Podría haberlos tratado como merecen que se trate a los pecadores. Podría haber enviado a sus ángeles para que derramaran sobre nuestro mundo las copas de su ira. Podría haber hecho desaparecer esta oscura mancha del universo. Pero no lo hizo. En lugar de echarlos de su presencia, se acercó más a la raza caída. Dio a su Hijo para que llegara a ser hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad”. Cristo, mediante su relación con los seres humanos, puso al hombre más cerca de Dios todavía. Revistió su naturaleza divina con el manto de la humanidad, y demostró ante el universo celestial, ante los mundos no caídos, cuánto ama Dios a los hijos de los hombres. {HHD 13.2}

El don de Dios en favor del hombre excede a todo cálculo. Nada se escatimó. Dios no podía permitir que se dijera que podía haber hecho algo más, que podía revelar a la humanidad un amor mayor. En el don de Cristo, dio todo el cielo. {HHD 13.3}

El Altísimo, que estaba junto al Padre antes de que el mundo fuera, se sometió a la humillación para poder elevar a la humanidad. La profecía quita el velo, para que podamos contemplar el trono del cielo, para que podamos mirar en ese trono alto y elevado a Uno que está allí en forma humana, y que vino a este mundo a sufrir, a ser lacerado por los azotes y a ser quebrantado por nuestras iniquidades.—Manuscrito 21, 1900. {HHD 13.4}

-----

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12. {HHD 14.1}

La filiación divina no es algo que obtenemos por nosotros mismos. Sólo a los que reciben a Cristo como su Salvador se les da la facultad de llegar a ser hijos e hijas de Dios. El pecador no puede librarse del pecado por ningún poder inherente. Para el logro de este resultado, debe buscar un poder superior. Juan exclamó: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Sólo Cristo tiene poder de limpiar el corazón. El que busque perdón y aceptación sólo puede decir: “Nada traigo en mi mano; sólo me aferro a la cruz”. Pero la promesa de la filiación se brinda a todos aquellos que “creen en su nombre”. Todo el que venga a Jesús con fe, recibirá perdón.—The Review and Herald, 3 de septiembre de 1903. {HHD 14.2}

La religión de Cristo transforma el corazón. Convierte a un hombre mundano en espiritual. Bajo su influencia el egoísta se convierte en abnegado, porque tal es el carácter de Cristo. El deshonesto y tortuoso se convierte en recto, y llega a ser una segunda naturaleza para él hacer a los demás lo que le agradaría que le hicieran. El profano pasa de la impureza a la pureza. Adopta hábitos correctos, porque el Evangelio de Cristo ha llegado a ser para él un sabor de vida para vida.—The Southern Watchman, 7 de febrero de 1905. {HHD 14.3}

Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 298. {HHD 14.4}

-----

A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Efesios 5:27. {HHD 15.1}

Puede parecer maravilloso que Juan haya visto a Cristo como es, y que Cristo se haya dirigido por sí mismo a las iglesias. Pero debemos recordar que la iglesia, por más debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto de la tierra al cual Cristo confiere su suprema consideración. Constantemente la está vigilando con solicitud, y la está fortaleciendo con su santo Espíritu. ¿Estaremos dispuestos, nosotros, como miembros de su iglesia, a permitirle que dirija nuestra mente y que trabaje por medio de nosotros para su gloria?—Manuscrito 155, 1902. {HHD 15.2}

Cristo ama a su iglesia. Dará toda la ayuda necesaria a los que pidan fortaleza para desarrollar un carácter cristiano. Pero su amor no es debilidad. No transigirá con sus pecados, ni les dará prosperidad mientras sigan una conducta torcida. Sus pecados serán perdonados sólo en virtud de un fiel arrepentimiento; porque Dios no cubrirá el mal con el manto de su justicia. Honrará el servicio fiel. Bendecirá abundantemente a los que revelan a sus semejantes su justicia, su misericordia y su amor. Que los que entran en su servicio anden delante de él en verdadera humildad, siguiendo fielmente sus pisadas, atesorando los santos principios que perdurarán por las edades eternas. Que demuestren, mediante la palabra y la acción, que obedecen las leyes que se obedecen en el cielo.—Manuscrito 52, 1901. {HHD 15.3}

El amor de Dios por su iglesia es infinito. El cuidado que manifiesta hacia su heredad es incesante.—General Conference Bulletin, 162 (1899). {HHD 15.4}

-----

Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. 2 Corintios 6:17, 18. {HHD 16.1}

El Creador del universo se dirige a vosotros como un Padre afectuoso... Vuestro Padre celestial se ha propuesto haceros miembros de la familia real, para que por medio de sus grandísimas y preciosas promesas podáis llegar a participar de la naturaleza divina... Mientras más compartáis el carácter de los ángeles puros y sin pecado, y el de Cristo, vuestro Redentor, más vívidamente llevaréis la impronta del carácter divino, y más débil será la semejanza con el mundo.—Testimonies for the Church 2:44. {HHD 16.2}

“Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas...” ¡Qué promesa se hace aquí con la condición de que seamos obedientes!... Promete ser un Padre para vosotros. ¡Oh, qué relación es ésta! Más elevada y más santa que cualquier vínculo terrenal. Si hacéis el sacrificio, si abandonáis padre, madre, hermanas, hermanos, esposa e hijos por causa de Cristo, no quedaréis sin amigos. Dios os adopta en su familia; llegáis a ser miembros de la familia real, hijos e hijas del Rey que gobierna en los cielos de los cielos.—Testimonies for the Church 1:510. {HHD 16.3}

Si llamáis a Dios vuestro Padre—continuó—, os reconocéis hijos suyos, para ser guiados por su sabiduría y para darle obediencia en todas las cosas, sabiendo que su amor es inmutable. Aceptaréis su plan para vuestra vida. Como hijos de Dios, consideraréis como objeto de vuestro mayor interés, su honor, su carácter, su familia y su obra. Vuestro gozo consistirá en reconocer y honrar vuestra relación con vuestro Padre y con todo miembro de su familia.—El discurso maestro de Jesucristo, 91. {HHD 16.4}

Dios es nuestro Padre, un padre tierno y solícito por sus hijos espirituales. Ha prometido ser el protector, el consejero, el guía y el amigo de todos los que le obedecen.—Carta 79, 1898. {HHD 16.5}

-----  
Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Romanos 8:17. {HHD 17.1}

Todos los que hacen un pacto con Jesucristo se convierten por adopción en hijos de Dios. Son purificados por el poder regenerador de la Palabra, y se comisiona a los ángeles para que les sirvan. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se comprometen a ser miembros activos de su iglesia en la tierra. Deben morir a todas las tendencias y los deseos mundanos; en lugar de ello, deben ejercer, gracias a la santificación del Espíritu, una influencia viviente en favor de Dios, tanto en su comportamiento como en su piedad. {HHD 17.2}

“Herederos de Dios, y coherederos con Cristo”, ¡qué puesto exaltado y digno! ¡Separados y distintos del mundo, protegidos de las malignas trampas de Satanás! en sus votos bautismales los profesos seguidores de Dios se han comprometido a mantenerse en oposición contra el mal. El enemigo empleará toda clase de astucias para corromper su mente. Tratará de introducir sus métodos en su servicio para el Maestro. Pero habrá seguridad para ellos si escuchan la advertencia: “Confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”.—Manuscrito 57, 1907. {HHD 17.3}

El hombre recibe honra al hacérselo copartícipe de la sociedad de Dios; al aceptárselo como obrero en los grandes centros que él ha fundado... Por su condición, el Señor nuestro Redentor es heredero de Dios, y todos aquellos que son colaboradores con él en la obra de salvar almas, son coherederos con él... Ser vencedor equivale a encontrarse en las filas de aquellos que tienen un sobremanera grande y eterno peso de gloria.—Carta 49, 1896. {HHD 17.4}

# LECCION 11

## LA OBRA DE RESCATE



### ***Historia de la Redención***

*Elena G. De White*

#### **El plan de salvación**

El cielo se llenó de pesar cuando todos se dieron cuenta de que el hombre estaba perdido y que el mundo creado por Dios se llenaría de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, y que no había vía de escape para el ofensor. Toda la familia de Adán debía morir. Contemplé al amante Jesús y percibí una expresión de simpatía y pesar en su rostro. Pronto lo vi aproximarse al extraordinario y brillante resplandor que rodea al Altísimo. Mi ángel acompañante dijo: “Está en íntima comunión con su Padre”. La ansiedad de los ángeles parecía ser muy intensa mientras Jesús estaba en comunión con Dios. Tres veces lo encerró el glorioso resplandor que rodea al Padre, y cuando salió la tercera vez, se lo pudo ver. Su rostro estaba calmado, libre de perplejidad y duda, y resplandecía con una bondad y una amabilidad que las palabras no pueden expresar. {HR 43.1}

Entonces informó a la hueste angélica que se había encontrado una vía de escape para el hombre perdido. Les dijo que había suplicado a su Padre, y que había ofrecido su vida en rescate, para que la sentencia de muerte recayera sobre él, para que por su intermedio el hombre pudiera encontrar perdón; para que por los méritos de su sangre, y como resultado de su obediencia a la

ley de Dios, el hombre pudiera gozar del favor del Señor, volver al hermoso jardín y comer del fruto del árbol de la vida. {HR 43.2}

En primera instancia los ángeles no se pudieron regocijar, porque su Comandante no les ocultó nada, sino por el contrario abrió frente a ellos el plan de salvación. Les dijo que se ubicaría entre la ira de su Padre y el hombre culpable, que llevaría sobre sí la iniquidad y el escarnio, y que pocos lo recibirían como Hijo de Dios. Casi todos lo aborrecerían y lo rechazarían. Dejaría toda su gloria en el cielo, aparecería sobre la tierra como hombre, se humillaría como un hombre, llegaría a conocer por experiencia propia las diversas tentaciones que asediarían al hombre, para poder saber cómo socorrer a los que fueran tentados; y que finalmente, después de cumplir su misión de maestro, sería entregado en manos de los hombres, para soportar casi toda la crueldad y el sufrimiento que Satanás y sus ángeles pudieran inspirar a los impíos; que moriría la más cruel de las muertes, colgado entre el cielo y la tierra, como un culpable pecador; que sufriría terribles horas de agonía, que los mismos ángeles no serían capaces de contemplar, pues velarían sus rostros para no verla. No sólo sufriría de agonía corporal, sino de una agonía mental con la cual la primera de ningún modo se podía comparar. El peso de los pecados de todo el mundo recaería sobre él. Les dijo que moriría y se levantaría de nuevo al tercer día, que ascendería a su Padre para interceder por el hombre extraviado y culpable. {HR 44.1}

### **La única vía posible de salvación**

Los ángeles se postraron delante de él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que mediante la suya salvaría a muchos, y que la de un ángel no podía pagar esa deuda. Sólo su vida podía ser aceptada por su Padre como rescate en favor del hombre. Les dijo que desempeñarían un papel, que estarían con él en diferentes oportunidades para fortalecerlo; que tomaría la

naturaleza caída del hombre, y que su fortaleza ni siquiera se igualaría con la de ellos; que serían testigos de su humillación y sus grandes sufrimientos; y que al verificarlos y ver el odio de los hombres, se sentirían sacudidos por las más profundas emociones, y por amor a él querrían rescatarlo y librarlo de sus asesinos; pero que no debían interferir ni evitar nada de lo que contemplaran; que desempeñarían una parte en ocasión de su resurrección; que el plan de salvación había sido trazado, y que su Padre lo aceptaba. {HR 44.2}

Con santa pesadumbre Jesús consoló y animó a los ángeles, y les informó que después de estas cosas los que él redimiera estarían con él, y que mediante su muerte rescataría a muchos y destruiría al que tenía el poder de la muerte. Que su Padre le daría el reino y su grandeza debajo de todos los cielos, y que lo poseería para siempre jamás. Satanás y los pecadores serían destruidos, y no perturbarían nunca más el cielo ni la nueva tierra purificada. Jesús encareció a la hueste celestial que aceptara el plan que su Padre había aceptado, y que se regocijara en el hecho de que por medio de su muerte el hombre caído podría de nuevo ser exaltado para obtener el favor de Dios y gozar del cielo. {HR 45.1}

Entonces éste se llenó de un gozo inefable. Y la hueste angélica entonó un himno de alabanza y adoración. Pulsaron sus arpas y entonaron una nota más elevada que nunca antes por la gran misericordia y la condescendencia de Dios al entregar a su muy Amado para que muriera por una raza de rebeldes. La alabanza y la adoración se derramaron por la abnegación y el sacrificio de Jesús; por el hecho de que consintiera en dejar el seno de su Padre y eligiera una vida de sufrimiento y angustia, para morir una muerte ignominiosa con el fin de dar vida a otros. {HR 45.2}

El ángel dijo: “¿Piensas tú que el Padre entregó a su amado Hijo sin conflicto alguno? No, no. El mismo Dios del cielo tuvo que luchar para decidir si dejaría perecer al hombre culpable o daría a

su amado Hijo para que muriera por él”. Los ángeles estaban tan interesados por la salvación del hombre que se podía encontrar entre ellos a quienes hubieran estado dispuestos a abandonar la gloria y dar su vida por el hombre perdido. “Pero -dijo mi ángel acompañante-, de nada valdría. La transgresión es tan grande que la vida de un ángel no puede pagar la deuda. Nada fuera de la muerte y la intercesión de su Hijo podía pagar la deuda y salvar al hombre perdido del pesar y la miseria sin esperanzas”. {HR 46.1}

Pero a los ángeles se les asignó una tarea, es a saber, subir y bajar con el bálsamo fortalecedor procedente de la gloria, para suavizar los sufrimientos del Hijo de Dios y servirle. También tendrían la tarea de guardar y proteger a los súbditos de la gracia de los ángeles impíos y de las tinieblas que constantemente arrojaría contra ellos Satanás. Vi que era imposible que Dios alterara o cambiara su ley para salvar al hombre perdido y a punto de perecer; por eso permitió que su amado Hijo muriera por la transgresión del hombre. {HR 46.2}

Satanás se regocijó una vez más con sus ángeles de que hubiera podido derribar al Hijo de Dios de su exaltada posición al provocar la caída del hombre. Dijo a sus ángeles que cuando Jesús tomara la naturaleza del hombre caído, podría dominarlo e impedir que cumpliera el plan de salvación. {HR 46.3}

Se me mostró a Satanás como fue una vez, un ángel feliz y exaltado. Después lo vi como es ahora. Su aspecto sigue siendo principesco. Sus rasgos siguen siendo nobles, porque es un ángel caído. Pero la expresión de su rostro está llena de ansiedad, preocupación, infelicidad, malicia, odio, deseos de causar daño, engaño y toda clase de mal. Observé en forma especial esa frente que fue tan noble. A partir de sus ojos comienza a retroceder. Observé que por tanto tiempo se ha inclinado al mal que toda buena cualidad se ha rebajado y se ha desarrollado todo rasgo maligno. Sus ojos son astutos, irónicos y manifiestan profunda penetración. Su cuerpo es grande, pero su piel cuelga suelta de

sus manos y su rostro. Cuando lo contemplé, su barbilla reposaba sobre su mano izquierda. Parecía que estaba entregado a una profunda meditación. Una sonrisa se dibujaba en su rostro, que me hizo temblar, pues estaba llena de maldad y de astucia satánica. Es la sonrisa que esboza justamente antes de apoderarse de su víctima, y cuando la entrapa en sus redes es cada vez más horrible. {HR 47.1}

Humildemente y con indecible pesar Adán y Eva abandonaron el hermoso jardín donde habían sido tan felices hasta que desobedecieron la orden de Dios. La atmósfera había cambiado. Ya no se mantenía invariable como antes de la transgresión. Dios los vistió con túnicas de pieles para cubrirlos de la sensación de frío y calor a la que estaban expuestos. {HR 47.2}

### **La inmutable ley de Dios**

Todo el cielo se lamentó por la desobediencia y la caída de Adán y Eva, que habían acarreado la ira de Dios sobre toda la especie humana. Ya no podían tener comunión directa con Dios y se habían sumergido en la miseria y la desesperación. No se podía cambiar la ley de Dios para que se adaptara a la necesidad del hombre, porque de acuerdo con el plan de Dios ésta nunca debía perder su fuerza ni anular el más pequeño de sus requerimientos. {HR 47.3}

Los ángeles de Dios fueron comisionados para que visitaran a la pareja caída y le informaran que aunque no podían conservar su santa condición ni su hogar edénico por causa de la transgresión de la ley de Dios, su caso no era totalmente desesperado. Se les informó que el Hijo de Dios, que había conversado con ellos en el Edén, se había sentido impulsado por la piedad, en vista de su condición desesperada, y que se había ofrecido voluntariamente para soportar el castigo que les correspondía, y morir para que los seres humanos pudieran vivir por fe en la expiación que Cristo proponía hacer por ellos. Por medio de Jesús se había abierto una

puerta de esperanza para que el hombre, a pesar de su gran pecado, no quedara bajo el dominio completo de Satanás. La fe en los méritos de Hijo de Dios elevaría de tal manera a éste que podría resistir las artimañas de Satanás. Se le concedería un tiempo de prueba durante el cual, por medio de una vida de arrepentimiento y fe en la expiación del Hijo de Dios, podría ser redimido de su transgresión a la ley del Padre y elevado así hasta un nivel donde sus esfuerzos por guardar la ley de Dios podrían ser aceptados. {HR 48.1}

Los ángeles les comunicaron el pesar que se experimentó en el cielo cuando se anunció que ellos habían transgredido la ley de Dios, lo que había inducido a Cristo a llevar a cabo el gran sacrificio de su propia vida preciosa. {HR 48.2}

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de cuán exaltada y santa es la ley de Dios, cuya transgresión requería un sacrificio tan costoso para salvarlos de la ruina junto con su posteridad, rogaron que se les permitiera morir o que sus descendientes experimentaran el castigo de su transgresión, antes que el amado Hijo de Dios hiciera un sacrificio tan grande. La angustia de Adán iba en aumento. Se dio cuenta de que sus pecados eran de tal magnitud que implicaban terribles consecuencias. ¿Cómo podía ser posible que el tan honrado Comandante celestial, que había caminado y conversado con él cuando gozaba de santa inocencia, a quien los ángeles honraban y adoraban, fuera depuesto de su exaltada posición para morir por causa de su pecado? {HR 48.3}

Se informó a Adán que la vida de un ángel no podía pagar la deuda. La ley de Jehová, fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, era tan sagrada como Dios mismo; y por esa razón el Señor no podía aceptar la vida de un ángel como sacrificio por su transgresión. Su ley es de más importancia a su vista que los santos ángeles que rodean su trono. El Padre no podía abolir ni modificar un solo precepto de su ley para adaptarla a la condición

caída del ser humano. Pero el Hijo de Dios, que junto con el Padre había creado al hombre, podía ofrecer por éste una expiación que el Señor podía aceptar, mediante el don de su vida en sacrificio, para recibir sobre sí la ira de su Padre. Los ángeles informaron a Adán que así como su transgresión había acarreado muerte y ruina, la vida y la inmortalidad aparecerían como resultado del sacrificio de Cristo. {HR 49.1}

### **Una vislumbre de futuro**

A Adán se le revelaron importantes acontecimientos del futuro, desde su expulsión del Edén hasta el diluvio y más allá, hasta la primera venida de Cristo a la tierra; su amor por Adán y su posteridad inducirían al Hijo de Dios a condescender al punto de tomar la naturaleza humana para elevar así, por medio de su propia humillación, a todos los que creyeran en él. Ese sacrificio sería de suficiente valor como para salvar a todo el mundo; pero sólo unos pocos aprovecharían la salvación ofrecida por medio de un sacrificio tan extraordinario. La mayor parte no cumpliría las condiciones requeridas para ser participantes de la gran salvación de Dios. Preferirían el pecado y la transgresión de la ley del Señor antes de arrepentirse y obedecer, para descansar por fe en los méritos y el sacrificio ofrecidos. Este sacrificio era de un valor tan inmenso, como para hacer más precioso que el oro fino, y que el oro de Ofir, al hombre que lo aceptara. {HR 49.2}

Se transportó a Adán a través de las generaciones sucesivas para que viera el aumento del crimen, la culpa y la contaminación, porque el hombre cedería a sus inclinaciones naturalmente fuertes a desobedecer la santa ley de Dios. Se le mostró que la maldición del Señor recaería cada vez con más fuerza sobre la raza humana, el ganado y la tierra, por causa de la permanente transgresión del hombre. Se le mostró también que la iniquidad y la violencia irían en aumento constante; sin embargo, en medio de toda la marea de la miseria y la desgracia humana siempre habría

unos pocos que conservarían el conocimiento de Dios y que permanecerían incontaminados en medio de la prevaleciente degeneración moral. Adán debió comprender lo que era el pecado: la transgresión de la ley. Se le mostró que la especie cosecharía degeneración moral, mental y física como resultado de la transgresión, hasta que el mundo se llenara de toda clase de miseria humana. {HR 50.1}

Los días del hombre fueron acortados por causa de su propio pecado al desobedecer la justa ley de Dios. La especie se depreció tanto finalmente que causó la impresión de ser inferior y casi sin valor. Generalmente los hombres fueron incapaces de apreciar el misterio del Calvario y los grandes y sublimes hechos de la expiación y el plan de salvación, por causa de su sometimiento al ánimo carnal. Sin embargo, a pesar de su debilidad y de las debilitadas facultades mentales, morales y físicas de la especie humana, Cristo, fiel al propósito que lo indujo a salir del cielo, continúa manifestando interés en estos débiles, despreciados y degenerados ejemplares de la humanidad, y los invita a ocultar su debilidad y sus muchas deficiencias en él. Si están dispuestos a acudir a él, el Señor lo está para suplir todas sus necesidades. {HR 51.1}

### **Los sacrificios**

Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre. {HR 51.2}

Esta ceremonia, ordenada por Dios, debía ser un constante recordativo para Adán, como asimismo un reconocimiento penitencial de su pecado. Este acto de tomar una vida dio a Adán una impresión más profunda y perfecta de su transgresión, que para expiarla se requirió nada menos que la muerte del amado Hijo de Dios. Se maravilló de la infinita bondad y del incomparable amor puesto de manifiesto al dar semejante rescate para salvar al culpable. Cuando Adán daba muerte a la víctima inocente, le parecía que estaba derramando con su propia mano la sangre del Hijo de Dios. Se dio cuenta de que si hubiera permanecido fiel al Señor y leal a su santa ley, jamás habrían muerto ni hombres ni animales. No obstante los sacrificios, al señalar hacia la gran y perfecta ofrenda del amado Hijo de Dios, le permitían vislumbrar una estrella de esperanza que iluminaba las tinieblas de su terrible futuro, y le proporcionaban alivio en tu total desesperanza y ruina. {HR 51.3}

Al principio se consideró que el jefe de cada familia era dirigente y sacerdote de su propio conjunto familiar. Más tarde, cuando la especie se multiplicó sobre la tierra, algunos hombres señalados por Dios realizaron la solemne ceremonia de los sacrificios en favor del pueblo. La sangre de los animales debía relacionarse en la mente de los pecadores con la sangre del Hijo de Dios. La muerte de la víctima debía ser una evidencia para todos que el castigo del pecado es la muerte. Mediante el acto del sacrificio el pecador reconocía su culpa y manifestaba su fe, por cuyo intermedio preveía el inmenso y perfecto sacrificio del Hijo de Dios, prefigurado por las ofrendas de animales. Sin la expiación provista por el Hijo de Dios, no podría haber derramamiento de bendiciones o salvación por parte de Dios con respecto al hombre. El Señor es celoso del honor de su ley. Su transgresión produjo una espantosa separación entre el Padre y el hombre. A Adán en su inocencia se le concedió comunión directa, libre y gozosa con su Hacedor. Después de su

transgresión Dios se comunicaría con él por medio de Cristo y los ángeles. {HR 52.1}

# LECCION 12

## CONFESIÓN DE FE Y EL ANTICRISTO



### **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- Hubo ángeles que fueron expulsados del cielo porque no quisieron obrar en armonía con Dios. Cayeron de su elevada condición porque querían exaltarse a sí mismos. Habían llegado a esa situación porque se olvidaron de que su hermosura física y de carácter provenían del Señor Jesús. El hecho que los ángeles [caídos] querían ocultar era que Cristo es el unigénito Hijo de Dios, y por eso llegaron a la conclusión de que no tenían por qué consultar a Jesús. Un ángel comenzó el conflicto y lo fomentó hasta que hubo rebelión entre los ángeles era las cortes celestiales. Se exaltaron debido a su belleza. Cada día con Dios, 29 de Abril, 1910

2- Hablando de Satanás, nuestro Señor dice que “no permaneció en la verdad”. El fue una vez un querubín protector, glorioso en belleza y santidad. Era el siguiente a Cristo en carácter y exaltación. Fue con Satanás que el autoensalzamiento tuvo sus orígenes. El llegó a tener celos de Cristo, y lo acusó falsamente, y luego le echó la culpa al Padre. Estaba envidioso de la posición que tenían Cristo y el Padre, y retiró su lealtad hacia su Comandante del cielo, perdiendo su alto y santo estado. A pesar de que los ángeles tenían un conocimiento de Dios y de Jesucristo, a pesar de que eran felices en su glorioso servicio

hacia el Rey del cielo, sin embargo, a través de representaciones deshonestas de Cristo y del Padre, el malvado engañó a una gran compañía de ángeles, los atrajo en simpatía hacia sí mismo, y los asoció consigo mismo en la rebelión. Satanás y sus simpatizantes vinieron a ser los declarados antagonistas de Dios, establecieron su propio imperio infernal, y establecieron bandera de rebelión contra el Dios del cielo. Todos los principados y potestades del mal se agruparon para el trabajo de derrocar el gobierno de Dios. Review and Herald, 22 de Octubre 1895

3- Satanás es el líder de todo tipo de rebelión hoy en día, así como fue el originador de la rebelión en las cortes celestiales. El siguiente a Cristo en poder y honor, sin embargo codició la gloria que pertenecía al Hijo. Deseó ser igual a Dios. Para llevar a cabo sus propósitos ocultó sus verdaderos designios de los ángeles, y trabajó en forma velada para asegurarse su lealtad y honor. Por medio de sutiles insinuaciones, las cuales hicieron parecer que Cristo había asumido el lugar que le correspondía a él, Lucifer sembró las semillas de la duda en la mente de muchos ángeles; y una vez que hubo ganado su apoyo, llevó el asunto ante Dios, declarando que era el sentimiento de muchos seres celestiales de que él tuviera preferencia sobre Cristo. Educational Messenger, 11 de Septiembre 1908

4- “¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo. Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. (Empero) cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; porque si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.”

“Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, que es vida eterna. Estas cosas os he escrito tocante a los que os engañan. Empero la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él. Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida. Si sabéis que él es justo, sabéd también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.” 1 Juan 2:22-29

Aquel que niega la personalidad de Dios y de su Hijo Jesucristo, niega a Dios y a Cristo. “Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” Si uds. continúan creyendo y obedeciendo las verdades que al principio recibieron respecto de la personalidad del Padre y del Hijo, serán unidos juntos con él en amor. Será vista aquella unión por la cual Cristo oró justo antes de su prueba y crucifixión. Review and Herald, March 8, 1906

5- “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” Hay aquellos que siempre están buscando algo nuevo. Si entendieran correctamente, se darían cuenta que la novedad que ellos necesitan es aquello que viene al crecer diariamente en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Mantengamos nuestra fe firme e inmovible en el mensaje que Dios nos ha dado para estos últimos días. El mundo está llegando

rápidamente a la condición en que se encontraba en los días de Noé. Cristo declaró que esto sería una señal del fin; los hombres estarían comiendo y bebiendo, plantando y construyendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día de la venida del Hijo del hombre. Sus palabras significan mucho más de lo que aún hemos visto. ¿Acaso no lo muestran los eventos que han ocurrido? “Y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” A través de todas las Escrituras, el Padre y el Hijo son presentados como dos personas diferentes. Escucharán a hombres intentando hacer del Hijo de Dios una no entidad. El y el Padre son uno, pero son dos personas. Sentimientos erróneos respecto de esto están ingresando, y tendremos que enfrentarlos. Review and Herald, 13 de Julio 1905

# LECCION 13

## EN EL FIN



### **TESTIMONIOS**

*De Elena G. De White*

1- En la Biblia se presenta claramente todo deber. Toda lección dada es comprensible. Cada una nos revela al Padre y al Hijo. En la Palabra se revela claramente la ciencia de la salvación. Testimonies Volume 8, p. 169, 1904

2- Unicamente el Padre y el Hijo han de ser exaltados. The Youth's Instructor, July 7, 1898

3- El cielo y la tierra se unirán en alabanza mientras que "de sábado en sábado," las naciones de los salvos adorarán con gozo a Dios y al Cordero. En los acontecimientos finales del día de la crucifixión, se dieron nuevas pruebas del cumplimiento de la profecía y nuevos testimonios de la divinidad de Cristo. Cuando las tinieblas se alzaron de la cruz, y el Salvador hubo exhalado su clamor moribundo, inmediatamente se oyó otra voz que decía: "Verdaderamente Hijo de Dios era éste." Deseado de todas las gentes, pág. 715, 1898

4- Allí ellos se congregarán en el santuario de Sábado en Sábado, de luna nueva a luna nueva, para unirse en los más sublimes cantos, en alabanza y agradecimiento a Aquel que se

sienta sobre el trono, y al Cordero por siempre y para siempre.  
Testimonies Volume 6, p. 368, 1901

5- Dios desea que reciban la sabiduría que tiene para Uds. El desea que sean estudiantes de la Biblia y creyentes de la Biblia, viviendo en obediencia a las palabras, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Entonces él puede impartir en ustedes el poder de su verdad. Entonces él puede moldearlos y modelarlos de acuerdo con la similitud divina. Viviendo en conformidad con la voluntad de Cristo, serán cambiados a su semejanza. Crecerán en Él, y finalmente las puertas perladas de la ciudad santa se abrirán sobre sus brillantes goznes por ustedes, y entrarán para oír las palabras, “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” (RV 1865) En sus manos será colocada un arpa dorada, y tocando sus cuerdas, se unirán con la hueste de los redimidos llenando todo el cielo con canciones de alabanza a Dios y su Hijo.

Estudiantes, hagan su mejor esfuerzo.”... Australasian Union Conference Record, January 15, 1903

6- Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

“Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!” Apocalipsis 5:13 (VM).

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor. El Conflicto de los Siglos, Pág. 657

7- Allí está la nueva Jerusalén, que tiene “la gloria de Dios”, y su fulgor “semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”. Apocalipsis 21:11. Dijo el Señor: “Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo”. Isaías 65:19. “El tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Apocalipsis 21:3, 4.

En la ciudad de Dios ya no habrá noche. Nadie necesitará descansar ni deseará hacerlo. Nadie se cansará de hacer la voluntad de Dios ni de ofrecer alabanzas a su nombre. Siempre sentiremos la frescura de la mañana, y siempre estaremos lejos de su terminación. “Y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará”. Apocalipsis 22:5. La luz del sol será sobrepujada por un resplandor que no causará daño, pero que sobrepasará inconmensurablemente al fulgor de nuestro sol al mediodía. La gloria de Dios y del Cordero

inundará la Santa Ciudad con luz inextinguida. Los redimidos caminarán a la luz de un día perpetuo en el cual no habrá sol.

“Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”. Apocalipsis 21:22. El pueblo de Dios tendrá el privilegio de mantener estrecha comunión con el Padre y el Hijo. “Ahora vemos por espejo, oscuramente”. 1 Corintios 13:12. Contemplamos la imagen de Dios reflejada, como en un espejo, en las obras de la naturaleza y en su trato con los hombres; pero entonces lo veremos cara a cara, sin un velo oscurecedor de por medio. Estaremos ante su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro.

Allí las mentes inmortales estudiarán con deleite inextinguible las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. No habrá ningún adversario cruel y engañoso para tentarnos a olvidarnos de Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la mente ni desgastará las energías. Se llevarán a cabo las más grandes empresas, se alcanzarán las más elevadas aspiraciones, se realizarán las más elevadas ambiciones; y aún surgirán nuevas alturas que alcanzar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos propósitos para ocupar las facultades de la mente, el alma y el cuerpo.

Y al transcurrir los años de la eternidad, ofrecerán más ricas y gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, también el amor, la reverencia y la felicidad aumentarán. Cuanto más aprendan los hombres acerca de Dios, más admirarán su carácter. Al revelarles Jesús las riquezas de la redención y las sorprendentes realizaciones logradas en el gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos latirán con más ferviente devoción, y tañerán las arpas de oro con mano segura. Y entonces diez mil, y miles de miles de voces se unirán para incrementar el poderoso coro de alabanza.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y en todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Apocalipsis 5:13.

El pecado y los pecadores no existen más. Todo el universo de Dios está purificado. El gran conflicto ha terminado para siempre. Historia de la Redención, Pág. 452-453

8- Jamás podrían haberse puesto en acción motivos más fuertes y energías más poderosas. ¿Acaso los grandiosos galardones por el bien hacer, el disfrute del cielo, la compañía y el amor de Dios y de su Hijo, la elevación y el acrecentamiento de todas nuestras facultades por las edades eternas no son incentivos y estímulos poderosos que nos instan a dedicar a nuestro Creador y Salvador el amante servicio de nuestro corazón?

Si podemos encontrarnos con Jesús en paz y ser salvos, eternamente salvos, seremos las personas más felices. ¡Oh, estar finalmente en casa, donde los malvados dejarán de hostigarnos y los cansados descansarán!

Me encanta ver todo lo hermoso que hay en la naturaleza en este mundo. Creo que estaría perfectamente satisfecha con esta tierra, rodeada de las cosas buenas de Dios, si esta no estuviera malograda por la maldición del pecado. Pero tendremos nuevos cielos y nueva tierra. Juan vio esto en una santa visión y dijo: “Oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. Apocalipsis 21:3. ¡Oh, bendita esperanza, gloriosa perspectiva! Eventos de los Últimos Días, Pág. 240-241

9- Vemos un séquito de ángeles a cada lado de la puerta, y al entrar, Jesús dice: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Aquí os dice que seáis participantes de su gozo, ¿y qué es eso? Es el gozo de ver el trabajo de vuestra alma, padres. Madres, es el gozo de ver que vuestros esfuerzos son recompensados. Aquí están vuestros hijos, la corona de vida está sobre su cabeza.

El mayor don de Dios es Cristo, cuya vida es nuestra, pues fue dada por nosotros. El murió por nosotros y fue resucitado por nosotros, para que nosotros nos levantemos de la tumba para estar en la gloriosa compañía de los ángeles del cielo, para encontrarnos con nuestros amados y para reconocer sus rostros, porque la semejanza a Cristo no destruye la propia imagen de los redimidos, sino que la transforma a la gloriosa imagen del Salvador. Cada santo que tenga aquí relaciones de familia reconocerá a cada uno allá. Eventos de los Últimos Días, Pág. 246

10- La paz y la armonía de los atrios celestiales no serán contaminadas por la presencia de alguien que sea descortés o rudo.

En el cielo todo es noble y elevado. Todos buscan el interés y la felicidad de otros. Ninguno se dedica a velar por sí mismo y a cuidarse a sí mismo. El principal gozo de todos los seres santos es presenciar el gozo y la felicidad de aquellos que los rodean.

Me pareció estar allí donde todo era paz, donde jamás pueden entrar los conflictos tormentosos de la tierra; a saber, en el cielo, un reino de justicia donde están congregados todos los santos y puros y bienaventurados, diez mil veces diez mil y miles de miles, viviendo y caminando en intimidad feliz y pura, alabando a Dios y al Cordero que está sentado en el trono.

Sus voces estaban en perfecta armonía. Nunca se hacen daño unos a otros. Los príncipes del cielo, los potentados de este poderoso reino, solo son rivales en el bien, en buscar la felicidad

y el gozo mutuos. El mayor allí es el menor en autoestima, y el menor es el mayor en su gratitud y en su riqueza de amor.

No hay errores oscuros que nublen el intelecto. La verdad y el conocimiento—claros, vigorosos y perfectos—han ahuyentado toda duda, y ninguna penumbra de duda arroja su sombra funesta sobre sus felices habitantes. No hay voces de contienda que contaminen la dulce y perfecta paz del cielo. Sus habitantes no conocen tristeza, ni dolor, ni lágrimas. Todo está en perfecta armonía, en perfecto orden y en perfecta bienaventuranza [...].

El cielo es un hogar donde la simpatía mora en cada corazón y es expresada en cada mirada. Allí reina el amor. No hay elementos desagradables, ni discordia o contenciones o guerra de palabras.

El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y el Hijo [...]. Le veremos cara a cara, sin velo que nos lo oculte.

Habitaremos siempre con él y gozaremos de la luz de su precioso semblante. Mi corazón salta de gozo ante tan alentadora perspectiva.

El cielo es donde Cristo está. Para quienes aman a Cristo, el cielo no sería cielo si él no estuviera allí.

Habrà una relación íntima y tierna entre Dios y los santos resucitados.

Arrojando a los pies del Redentor las coronas que él ha colocado en nuestras cabezas, y tocando nuestras arpas doradas, llenaremos todo el cielo con alabanzas a Aquel que está sentado sobre el trono.

Si durante esta vida son leales a Dios, al fin “verán su cara; y su nombre estará en sus frentes”. Apocalipsis 22:4. ¿Qué es la felicidad del cielo si no es ver a Dios? ¿Qué mayor gozo puede obtener el pecador salvado por la gracia de Cristo que el de mirar el rostro de Dios y conocerle como Padre? Eventos de los Últimos Días, Pág. 249-250

11- Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan solo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aun queda su infinidad. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Joyas de los Testimonios 2:337 (1889).